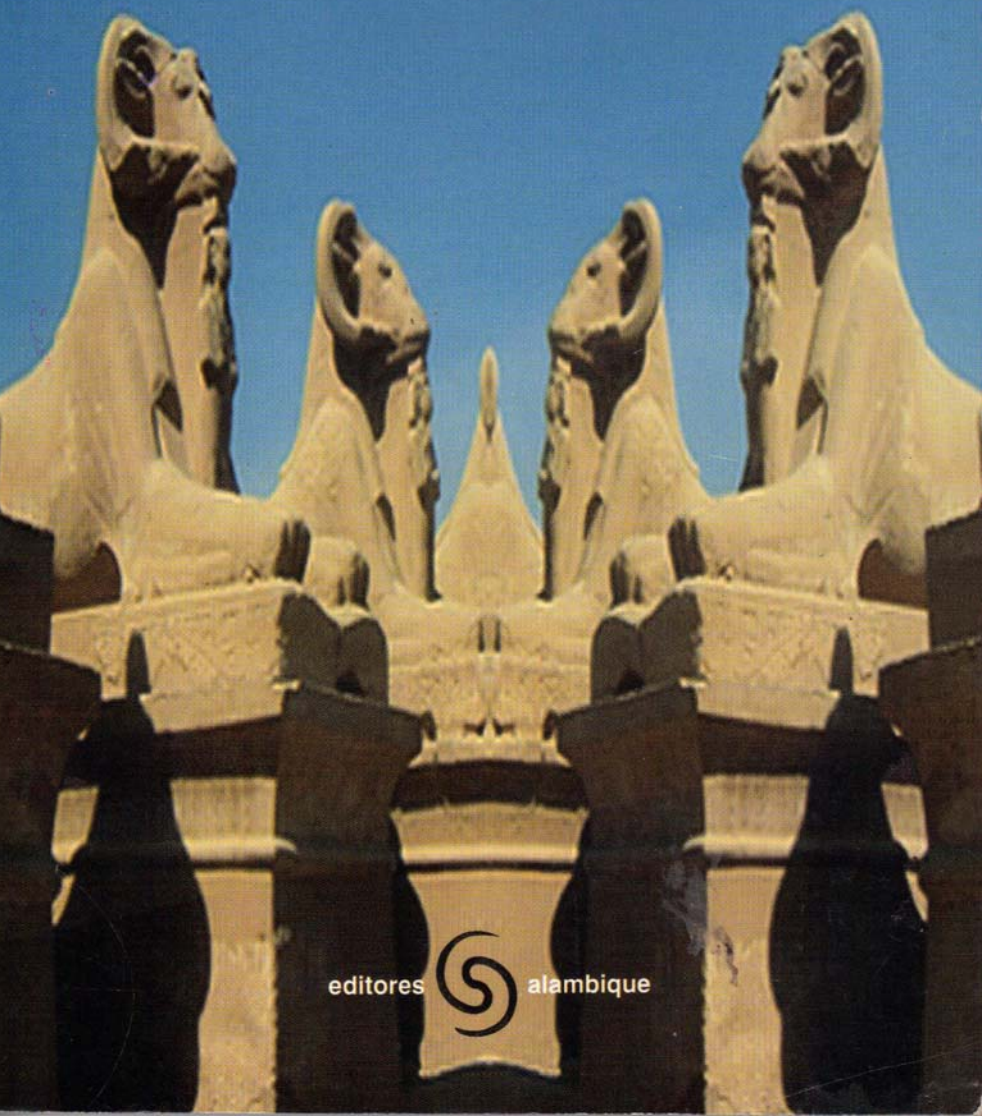


La Esfinge y el Espejo I

Occidente y sus orígenes

Manuel Arce Arenales



editores  alambique

Este trabajo está licenciado bajo Creative Commons Atribución

Uso no-comercial-Vedada la creación de obras derivadas. 3.0

Unported License.

Para mayor información sobre la licencia que protege esta obra, ir a:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>



LA ESFINGE Y EL ESPEJO I

OCCIDENTE Y SUS ORÍGENES

editores alambique

MANUEL ARCE ARENALES

190 Arce Arenales, Manuel, 1949
A668e La Esfinge y el Espejo: Occidente y sus Orígenes/Manuel Arce
Arenales -1° ed.- -San José, C.R.:
Editores Alambique, 2008
180 p.; 13 x 21 cm. (El Surco y la Era N° 1).

ISBN: 978-9968-839-22-8

I. Filosofía Moderna Occidental - Ensayos. I. Título.

EDITORES ALAMBIQUE es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: *el verdadero artista todo lo saca de su corazón*.

El arte no establece ni afianza, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

Diseño de la portada: Manuel Arce Arenales, sobre una idea de Alejandro Jaén Rojas. Mapas: Manuel Arce Arenales y Andrea Miranda Villegas.

Aprobado para su publicación por el Consejo Editorial de EDITORES ALAMBIQUE. Diagramación, corrección (de estilo y filológica), edición (técnica y literaria), realizados por el Consejo Editorial de EDITORES ALAMBIQUE.

Hecho el depósito de ley. Reservados todos los derechos.

ISBN 978-9968-839-22-8

© EDITORES ALAMBIQUE

© Manuel Arce Arenales

Impreso en Costa Rica/Printed in Costa Rica.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de EDITORES ALAMBIQUE.



PREFACIO

Este libro es el primer volumen de cuatro en donde se plantea una exploración de algunas de las visiones de mundo más importantes en Oriente Próximo y Oriente Medio. En este primer tomo se contemplarán el concepto de Occidente y civilización occidental, así como sus profundas raíces medio y próximo orientales. En el segundo volumen se abordarán el antiguo pensamiento hebreo y el pensamiento iranio antiguo; al final se hablará sobre la aparición del cristianismo y de las así llamadas iglesias cristianas orientales. El tercer tomo está dedicado a explorar la aparición del Islam, y el pensamiento medieval hebreo y musulmán. Finalmente, el cuarto y último volumen enfocará las corrientes ideológicas islámicas y judías en las épocas moderna y contemporánea.

La historia del pensamiento en Oriente Próximo y Oriente Medio es tan vasta y compleja que pretender abarcarla sería no sólo una falta de respeto sino de sensatez. Lo que el lector encontrará a lo largo de las páginas siguientes es una perspectiva particular, ofrecida no únicamente desde la irrepetible especificidad individual, sino desde la posibilidad de interpretación que permite el entorno de la cultura euroasiática occidental trasplantada a América, especialmente la peninsular ibérica y la británica

insular. Es, en última instancia, la visión de un centroamericano en Centroamérica frente a los convulsos acontecimientos que acompañan los inicios del siglo veintiuno y ante la necesidad de abrir los ojos a un panorama auténticamente planetario. Para afrontar con éxito esta necesidad es claro que debemos comenzar por intentar comprender a nuestra propia especie, intento condenado al fracaso si no abarcamos la mayor parte posible de las culturas que hemos ido creando desde que salimos de África. De hecho, me parece defendible decir que no se puede sondear el fondo de la propia manera de pensar y ver el mundo si no se la contrasta con otras.

Las corrientes de pensamiento surgidas en Oriente Próximo y Oriente Medio son importantes no sólo para mejor comprender y ojalá mejor enfrentar los formidables problemas que la humanidad como un todo encara hoy día, sino para mejor aprehender la génesis de nuestras propias culturas y para aprender valiosas lecciones que pueden servirnos bien frente a las angustiosas encrucijadas que nos desvela cada día venidero. Acercarse a ellas de manera respetuosa y con apropiada humildad puede proveer riquezas intelectuales inmensas tanto como inesperados placeres: no debemos olvidar que uno de los principales atractivos que ofrece conocer es el mero disfrute de las ideas, no solamente la utilidad que el conocimiento puede darnos para predecir y controlar nuestro medio, tanto físico como propiamente humano.

Finalmente: como se ha dicho tantas veces, la ciencia puede ayudarnos para hacer cosas, para

entender cómo son, para manipularlas; no puede ayudarnos tanto a decidir cuáles hacer o no hacer y en muchas ocasiones ni siquiera para orientarnos sobre cómo deberíamos enfrentar la acción o el abstenernos de ella. Es en esta área donde podemos más beneficiarnos de lo que han pensado y sentido incontables generaciones en las tierras de Moisés y Zoroastro, de David y Jesús, de Mahoma, Rumi y Farid ud-Din Attar.

CAPÍTULO 1

Visiones de mundo: historia, mito, filosofía



Este libro y los siguientes tienen como objetivo primordial explorar visiones de mundo, específicamente visiones de mundo propias de lo que se ha dado en llamar Próximo Oriente y Oriente Medio. Pero, aunque muchos hablan de visiones de mundo (por ejemplo de visiones de mundo “no occidentales”), todavía no me he encontrado una caracterización precisa de lo hemos de entender con este término.

Propongo entonces la siguiente:

Una visión de mundo es una construcción ideológica, simbólica y emocional que cumple con las siguientes características —

- Posee amplitud, profundidad, estabilidad y continuidad tanto longitudinal (en el tiempo) como latitudinal (geográfica) y diastrática (a todos los estamentos de la sociedad).
- Informa la manera de pensar y de sentir de toda una cultura, de todo un pueblo, de toda una civilización.

El conjunto compartido de supuestos fundamentales sobre la naturaleza del mundo, del hombre, de la sociedad y de sus respectivas interrelaciones, forma parte esencial del basamento de una visión de mundo. Este conjunto a menudo permanece ajeno a la conciencia de quienes lo asumen, por debajo de su mitología, de su arte y su filosofía, de sus amores y sus odios, de sus placeres y de sus sueños de grandeza. Es a un tiempo axiomático y vital, tiene el sabor de la leche materna y la altivez de las grandes ideas. Y (esto es fundamental) no existe, no puede existir, una cultura humana sin una visión de mundo.

La filosofía, entonces, no es una visión de mundo: más bien es una parte o una expresión de una visión de mundo particular. Lo mismo podemos decir del arte y en gran medida también de la ciencia, aunque algunos ahora la propongan como LA visión

de mundo óptima para la humanidad, tal vez para cualquier criatura “inteligente”. La historia, por su parte, es al menos en un sentido causa y efecto de las visiones de mundo, y la religión su máscara y su vestimenta.

Las visiones de mundo son orgánicas y naturales, se asientan sobre los recuerdos, las esperanzas, las vicisitudes, las fatigas y trabajos de innumerables generaciones. No pueden decretarse, imponerse o improvisarse, como se ha intentado hacer desde antes de Shih Huang-Ti hasta después de los nazis. Incluso con las mejores intenciones, un grupo no puede establecer una visión de mundo por considerarla superior a unas anteriores, como intentaron hacer varios movimientos socialistas, desde los utópicos hasta los marxistas recientes.

Pero las visiones de mundo no son estáticas: como el resto de la naturaleza, son sujetos del cambio. Y cambian a veces también de forma natural, pues envejecen y mueren como los seres vivos o se transforman o se renuevan. Pueden morir o transformarse como resultado de una catástrofe, de un choque brutal, o bien en virtud de un golpe de timón a veces suicida y a veces inspirado. Tal vez, de hecho, la mejor forma de identificarlas sea atendiendo a su manera de cambiar. Una visión de mundo no está en los detalles, sino en las grandes formas y en las corrientes subterráneas que a veces no se sienten pero que siempre se insinúan.

Una de las más intrigantes características de Occidente es que, a diferencia de otras macro-civilizaciones del mundo, nunca ha tenido como forma

subyacente una visión de mundo unitaria o siquiera vagamente homogénea. A diferencia de la China, en donde los extranjeros budismo y marxismo se injertaron en un tallo ancestral, ora taoísta ora confuciano, Occidente ha permanecido fracturado y en ocasiones claramente dividido. Ni siquiera en tiempos del Imperio Romano hubo auténtica unidad: la lucha a veces furiosa y sangrienta entre el antes tolerante sincretismo pagano y el cristianismo pronto se vio sustituida por la lucha, heredada hasta el día de hoy, entre una parte islámica y otra cristiana o paganamente secular. Tal vez debamos hablar pues, en el caso de Occidente, de dos (o más) visiones de mundo. O tal vez debamos contemplar una extraña visión, un feroz abrazo de dragones que replica la doble hélice del ADN.

CAPÍTULO 2

Validez de la oposición Oriente/Occidente: historia y prejuicios históricos

Para los europeos y americanos, hay un orden – un solo orden – posible: el que antes llevó el nombre de Roma y que ahora es la cultura del Occidente.

Jorge Luis Borges¹

Para comenzar, debería ser obvio que los términos “oriente” y “occidente” nunca han representado, propiamente hablando, localizaciones geográficas. La geografía de los antiguos, extraordinariamente precisa en lo inmediato, vaga o fantasiosa en lo mediato, difícilmente podría haber acomodado una interpretación topográfica. Para los etruscos, por ejemplo, los puntos cardinales tenían asociaciones más bien religiosas: los dioses principales habitaban la parte oriental del domo celestial, las divinidades astrales y terrestres el sur, los seres

¹ **Anotación al 23 de agosto de 1944**, en OTRAS INQUISICIONES, Editorial Emecé, 18ª impresión, Buenos Aires, 1999, pág. 209.

infernales y desfavorables se situaban al occidente, y las misteriosas deidades del destino se ubicaban al norte. Para este pueblo, que sin exagerar podríamos llamar antecesor directo de Occidente, los griegos quedaban geográficamente al este, tan al este desde sus soleadas colinas de Toscana como los fenicios.² Todavía para los europeos medievales Grecia era parte del Oriente, como no fuera por el hecho de ser (más o menos) cristiana, a diferencia de judíos y sarracenos.³ Pero es probablemente en la alta Edad Media que “occidente” empieza a asociarse con las antiguas culturas griega y romana, asociación que se torna definitiva a partir del Renacimiento y que se convierte en la única interpretación posible durante el siglo diecinueve.⁴ En cambio, hoy día nadie duda en

² Ciertamente los griegos “propriadamente dichos”, es decir, los habitantes de Tesalia, Grecia central y el Peloponeso, y los tracios y macedonios. Las colonias griegas más numerosas se encontraban por las costas de Anatolia y del Mar Negro (mucho más al oriente), e incluso las colonias italianas tanto continentales como sicilianas quedaban al sureste de Roma. Solamente siete colonias de alguna importancia se localizaban al occidente: una en Córcega, una en Cerdeña, tres en lo que es hoy la Provenza francesa (incluida Massilia, hoy Marsella) y dos en la península ibérica. En este sentido, eran más occidentales las colonias fenicias que las griegas.

³ Para algunos escandinavos todavía paganos hacia el siglo X E.C., Jesucristo era conocido como el “rey de los griegos”, “...por la vaga razón de que ése es uno de los títulos del emperador de Constantinopla, y de que Jesucristo no es menos.” [Borges, Jorge Luis (1968). NUEVA ANTOLOGÍA PERSONAL. México: Siglo XXI Editores, pág. 220.]

⁴ Alejandro Dumas padre, en su novela LOS CUARENTA Y CINCO, describe la delegación polaca que llega a París en el siglo XVI como desplegando riquezas con ostentación “bárbara y oriental”.

colocar a Canadá, Nueva Zelanda y Australia como parte del “mundo occidental”, mientras que hay confusión en casos como Guatemala, Rusia o Chipre; incluso Japón se percibía como parte de un “eje occidental” en tiempos de la “guerra fría”.⁵

Por otra parte pueblos como el hebreo y el árabe que muy pocos han dudado en el pasado de calificar como “orientales” han participado (y siguen participando) de manera decisiva en la historia de Occidente. Posiblemente no sea exagerado decir que el Renacimiento inicia con el redescubrimiento de las antigüedades griegas de manos de los árabes, y que las modernas culturas europeas y americanas no serían lo que son sin la contribución de numerosos pensadores y artistas judíos.

¿Qué entonces debemos entender por los términos “occidente” y [pensamiento, civilización] “occidental”? La verdad es que estos conceptos, hoy día predicados de manera homogénea en el tiempo, representan un conglomerado discontinuo y poco uniforme de pueblos, naciones y tradiciones históricas que se han desarrollado en Eurasia occidental

⁵ Hablando a principios del año 2006 sobre los enfrentamientos en Ucrania entre Yulia Tymoshenko y Viktor Yushchenko, dice Andrey Slivka que “Gobernada durante mucho tiempo por ex comunistas de fuerte quijada, Ucrania tenía ahora líderes con los cuales el Occidente podía hacer negocios” [*Bitter Orange*, NEW YORK TIMES, January 1st. — la traducción es mía]. De esta sencilla frase podemos deducir que “occidental” se contrapone no sólo a “comunista”, sino posiblemente también a “Ucrania” y a “Rusia” (no a “Unión Soviética” únicamente — ni siquiera principalmente).

alrededor del Mediterráneo.⁶ De hecho, Hunt *et al.* dicen lo siguiente en su libro EL RETO DE OCCIDENTE: “La historia de la civilización occidental es la historia de lo que ha significado vivir en las sociedades que primero tomaron forma en el antiguo Oriente Próximo, alrededor del mar Mediterráneo y en Europa del norte. Eventualmente esta historia incluye el nuevo mundo de las Américas y el impacto de la civilización occidental por todo el orbe.”⁷ Pero entonces esta historia es claramente, como dijimos ya, discontinua y poco uniforme: es la historia de conglomerados de pueblos y tradiciones que se han influido mutuamente por razones de proximidad geográfica, cultural y/o étnico-lingüística. En un intento por ordenar, hablemos (geográficamente) de Eurasia occidental (pero incluyendo África del norte y, por supuesto, Asia Menor y Próximo Oriente). Históricamente y simplificando casi con seguridad en exceso, hablemos de un periodo “antiguo”, que podríamos equiparar con la época anterior al florecimiento de las culturas helénicas, un periodo helenista anterior a la época romana, un periodo romano anterior a la cristianización de Europa, un periodo “cristiano” anterior a la aparición del Islam,

⁶ Desde la perspectiva de la historia de nuestra especie (no desde una perspectiva puramente geográfica), África del norte es parte de Eurasia: nuestros ancestros llegaron primero a este lugar desde Europa/Asia, después de haber abandonado su hogar ancestral en África centro-oriental subsahariana.

⁷ Hunt, Lynn, Thomas R. Martin, Barbara H. Rosenwein, R. Po-Chia Hsia y Bonnie G. Smith. (1995). *THE CHALLENGE OF THE WEST*. Lexington, Massachusetts; Toronto: D. C. Heath and Company, pág. xxxvii. La traducción es mía.

un periodo islámico-medieval anterior al renacimiento y el colonialismo europeo, un periodo marcado por la expansión colonialista europea anterior a la revolución industrial, un periodo industrial y finalmente el inicio de lo que podemos llamar ahora la época post-industrial. El término “occidental”, que alguna vez pudo significar “cristiano [católico apostólico] romano” y después “europeo occidental”, significa hoy día ahora algo así como “desarrollado”, cuando no “capitalista” o simplemente “opulento”.

En el periodo que hemos denominado “antiguo”, un término como “occidental” para designar los pueblos y tradiciones que compartían los territorios “civilizados” de Eurasia occidental hubiera tenido tanto sentido como “oriental”, “sureño” o “norteño” (es decir, ninguno). Quizás ellos hubieran aceptado para este propósito algo así como la palabra “humano”, que probablemente habrían entendido como equivalente a “citadino”. En efecto, para aquellas gentes la oposición fundamental se daba entre naciones “civilizadas” (vale decir naciones que habitaban en ciudades) y pueblos “salvajes” (entiéndase gente nómada o semi-nómada), a los cuales muchas veces se les negaba humanidad identificándolos con los animales que pastoreaban o con los cuales convivían de cualquier manera. Es ésta una manera de entender a Gilgamesh, hombre por excelencia al ser rey de una ciudad (Uruk o Erech) y a su después escudero o amigo Enkidú, que vivía entre los animales salvajes como uno más de ellos. La ÉPICA DE GILGAMESH, posiblemente la más antigua obra literaria de su género, puede entenderse (entre otras

cosas, pues la obra es multitudinaria en significado) como un relato sobre la oposición entre “civilización” y “barbarie”, y sobre el proceso de encontrarse a sí misma una frente a la otra.⁸

Durante la época helenista, “civilización” se identificó cada vez más con “civilización griega”, y el término “civilizado” con “una nación o persona que ha incorporado [al menos algunos] elementos centrales de la civilización griega”; “occidental”, sin embargo, hubiera tenido tan escaso sentido como en el periodo anterior: para el fin de esta era había colonias griegas desde el sur de España hasta la punta oriental del Mar Negro. En la época pre-romana, los griegos y los fenicios compartieron la colonización de Eurasia occidental: los primeros sobre todo por la costa norte del Mediterráneo, Anatolia y las costas del Mar Negro; los segundos, sobre todo por la costa sur del Mediterráneo. Griegos y fenicios compartieron las islas de Cerdeña, Sicilia y Córcega. La influencia de la cultura y la lengua helénicas se extendió doquiera

⁸ De esta obra fundamental e inagotable existen restos de varias versiones, incluida una que se conserva muy completa compuesta hace más de 3,000 años por Sîn-Leqi-Unninní. Sin embargo, la obra poética de autor reconocido más antigua de la que se tiene noticia son los poemas de Enheduanna (sacerdotisa, profetisa y princesa, hija del gran rey Sargón de Akkad). Éstos consisten de cantos en alabanza de Inanna (Ishtar, en acadio), diosa del amor y dadora de vida. Aunque hablante probablemente del acadio (una lengua semita), Enheduanna los escribió en sumerio, la lengua culta de la antigüedad euroasiática occidental. De hecho, la ÉPICA DE GILGAMESH fue escrita originalmente en sumerio, aunque los babilonios la adoptaron como su épica nacional y por supuesto la re-escribieron en babilonio (una de las dos lenguas en las cuales se dividió el acadio; la otra fue el asirio).

existían colonias griegas, que era por la mayor parte de Eurasia occidental; a su vez, desde un inicio la civilización griega experimentó y asimiló influencias de otras partes de la región, principalmente de Egipto, pero también de Mesopotamia y de Oriente Próximo.

No es sino hasta la aparición de Roma que primero podemos extrapolar el término “occidental”, pues por primera vez la masa humana que habitaba alrededor de la cuenca mediterránea desde el Danubio y el monte Ararat hasta las islas británicas, y desde el Mar del Norte hasta el desierto del Sahara, se vio política y culturalmente unificada durante varias centurias. Esto explica la identificación que hace Jorge Luis Borges entre “Roma” y “Occidente”: el evitar deliberadamente un término como “grecolatino” revela al mismo tiempo la vasta erudición del autor y su exquisito sintético estilo. En efecto: “occidente” no fue y no pudo haber sido un concepto griego (no obstante el universalismo filosófico de Alejandro Magno), pues es un concepto práctico, inclusivo y flexible. En otras palabras, es una idea fundamentalmente política, una idea cuyo componente medular es más etrusco y latino que griego o helénico.⁹ Las

⁹ Hace notar Edward Gibbon, muy acertadamente, que los romanos fueron únicos entre los pueblos de la antigüedad (y muchos de las eras moderna y contemporánea) en considerar que la nacionalidad es una realidad fundamentalmente cultural y política, y no étnica o “racial”. Romano pudo ser quien nacía en Roma, por el mero hecho de nacer ahí (*ius solis*, “derecho de suelo”), cuando todavía para ser griego alguien tenía que tener tanto madre como padre griegos (*ius sanguis*, “derecho de sangre”). No en vano dice la cita: “La literatura latina debería estudiarse fundamentalmente con el objetivo de comprender la

provincias romanas abarcaban todo el territorio alrededor del Mediterráneo, desde el noroeste de África (Mauritania [hoy Marruecos y Argelia], Numidia [Argelia oriental] y África nor-oriental [desde lo que es hoy Túnez hasta Egipto, pasando por Libia]), Oriente Próximo (Arabia Nabatea [hoy Egipto y la parte nor-occidental de Arabia Saudita], Siria Palestina [hoy Israel y los territorios palestinos] y Siria [hoy Jordania y Siria]), siete provincias en Asia Menor [hoy Turquía] y Europa desde lo que es hoy Grecia, Bulgaria y Rumania hasta las Islas Británicas, pasando por Hungría, Austria, Italia, la República Checa, Alemania del sur, Francia y la Península Ibérica.¹⁰

historia romana, mientras que la historia griega debería estudiarse sobre todo para entender la literatura griega.”

[Barrow, R. H. (1972). *THE ROMANS*. Harmondsworth: Penguin Books, pág. 9. La traducción es mía].

¹⁰ De hecho la convención aquí utilizada para designar el tiempo (A.E.C. “antes de la Era Común” y E.C. “de la Era Común”), se asienta menos en la coincidencia que tiene con el calendario cristiano (A.C., “antes de Cristo”, y D.C. “después de Cristo” o A.D. *anno Domini*, “año del Señor”) que en el hecho de la unificación de Eurasia Occidental (el inicio del Imperio Romano) para tiempos de Augusto (63 A.E.C.-14 E.C.). Esta convención tiene la virtud de incluir en pie de igualdad a otras tradiciones religiosas que conservan sus propios calendarios (como la judía, para la cual el primer año de la Era Común es el año 3760 o la islámica, que comienza con el año 622 E.C. — el año 1 de la Hégira en el calendario musulmán — para no mencionar otras tradiciones religiosas recientemente enraizadas en Occidente como la hinduista o la budista, o las revividas como la Wikkan, que pretende volver a la antigua religiosidad celta). El sistema unificado de denotar el tiempo en Occidente es de fecha reciente: data del siglo octavo de la Era Común, cuando al monje, historiador y teólogo inglés Bede se le ocurrió contar (para atrás y

Con el triunfo final del cristianismo en el seno del territorio abarcado por el imperio romano, durante el reinado de Constantino, aparece también la primera oposición claramente definida entre “occidente” (el Imperio Romano Occidental, centrado en Roma) y “oriente” (el Imperio Romano Oriental, centrado en Constantinopla y conocido también como el Imperio Bizantino). Más adelante esta oposición coincidiría con la división entre la Iglesia Católica Romana (y sus descendientes a partir de la Reforma) y la Iglesia Ortodoxa [Griega] (y sus diversas sucesoras eslavas, por ejemplo en Rusia, Ucrania y Bulgaria). Aparecido el Islam, otra tradición religiosa se fue imponiendo en los territorios de África del norte y Próximo Oriente, hasta llegar a lo que es hoy la República de Irán (más adelante la influencia islámica llegaría también al África sub-sahariana, al sub-continente indio y a la cuenca del Pacífico hasta Malasia e Indonesia). Eurasia Occidental, antes unificada durante el Imperio Romano, se vio ahora aún más escindida entre una parte “occidental” (cristiana, católica o protestante) que comprendía fundamentalmente lo que hoy

para adelante) a partir de la fecha supuesta para el nacimiento de Jesús (en el siglo sexto se le ocurrió a un monje de nombre Dionisio, en Roma, contar a partir del nacimiento de Jesús, pero lo hizo solamente hacia delante). Pero no es sino hasta finales del siglo dieciocho que la notación A.C. - D.C. o A.D. empieza a utilizarse de manera regular. En la antigüedad, cada ciudad tenía su propio sistema para fechar eventos (por ejemplo, *ab urbe condita* - a partir de la fundación de La Ciudad [es decir, Roma] que ocurrió supuestamente en el año 754 A.E.C., o “el año cuando Pythodorus fue magistrado en Atenas”, 431 A.E.C., cuando comenzó la guerra entre Atenas y Esparta).

llamamos Europa occidental, y una parte “oriental” unificada por el Imperio [turco] Otomano alrededor de Estambul (antes llamada Constantinopla) que comprendía fundamentalmente África del norte, Oriente Próximo, lo que ahora llamamos Turquía y grandes partes de Europa oriental. El Imperio Otomano era principalmente musulmán, pero incluía provincias que todavía conservaban su tradición cristiana oriental, como Grecia y Bulgaria.¹¹

Durante la expansión europea, la oposición entre cristianos y sarracenos gradualmente fue sustituida por una oposición entre “europeos” y el resto del mundo, y las nociones de “occidente” y “occidental” al fin empiezan a evolucionar hacia el sentido que hoy a menudo se les asigna. “Occidental” es entonces algo así como “europeo [occidental]” o alguno de sus descendientes: de allí la confusión y vacilación existentes al hablar de naciones como Rusia, Bolivia, Turquía, Surinam o Ucrania. El término a menudo se identifica o se intenta manipular para que sea identificado con “avanzado”, “culto”, “democrático”, “libre”, “rico” y, por qué no, “civilizado”.¹² Se ha convertido en un término fundamentalmente ideológico y propagandístico.

¹¹ La oposición entre católicos, ortodoxos y musulmanes, salió de nuevo a la luz de la manera más cruenta en la ex-Yugoslavia de fines del siglo pasado: ahí los serbios ortodoxos, los croatas católicos y los bosnios musulmanes se mataron unos a otros de manera feroz y encarnizada, recordando de triste manera el complejo y fragmentado pasado de Eurasia occidental.

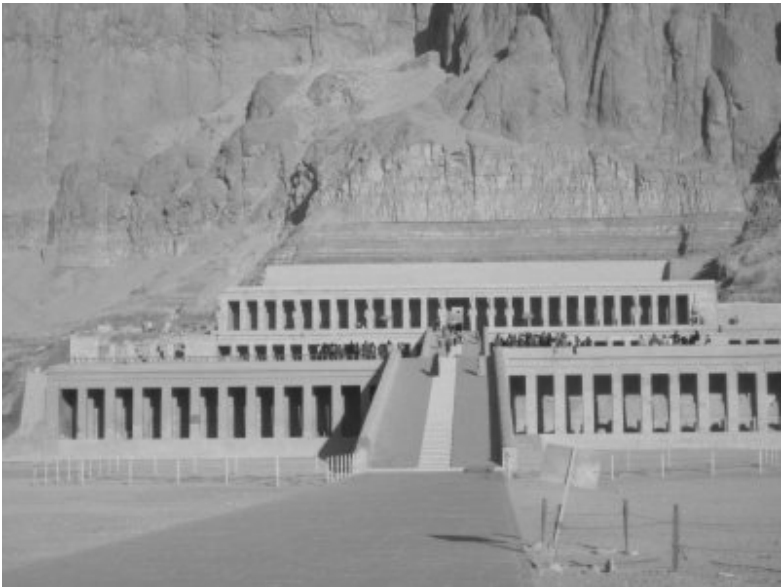
¹² En sus interpretaciones más odiosas, “occidental” adquiere una connotación racista.

De la discusión anterior debería quedar en claro que el término “Occidental”, si lo asumimos en el sentido de la evolución histórica que se ha venido dando en Eurasia occidental, debe incluir todas aquellas naciones que hoy día se articulan determinadas por una tradición de origen “abrahámico”, vale decir por tradiciones judaicas, cristianas o islámicas.¹³ Como tal, el término es casi demasiado amplio como para ser útil: es preferible hablar de culturas hebreas, ibéricas, anglosajonas, germánicas, árabes o iraníes (términos que todavía resultan muy amplios, pero que son ya manejables). Por eso, aunque en un sentido estricto podamos (y debamos) inscribir a nuestra América Latina en Occidente, tal vez ha llegado la hora de desarrollar, de manera preferente, lo que significan las ahora reales aunque incipientes tradición y cultura latino-americanas.

¹³ Cabría aquí hacer una distinción entre naciones “propiaamente” occidentales como España o Israel y naciones “occidentalizadas” como Bolivia o Indonesia.

CAPÍTULO 3

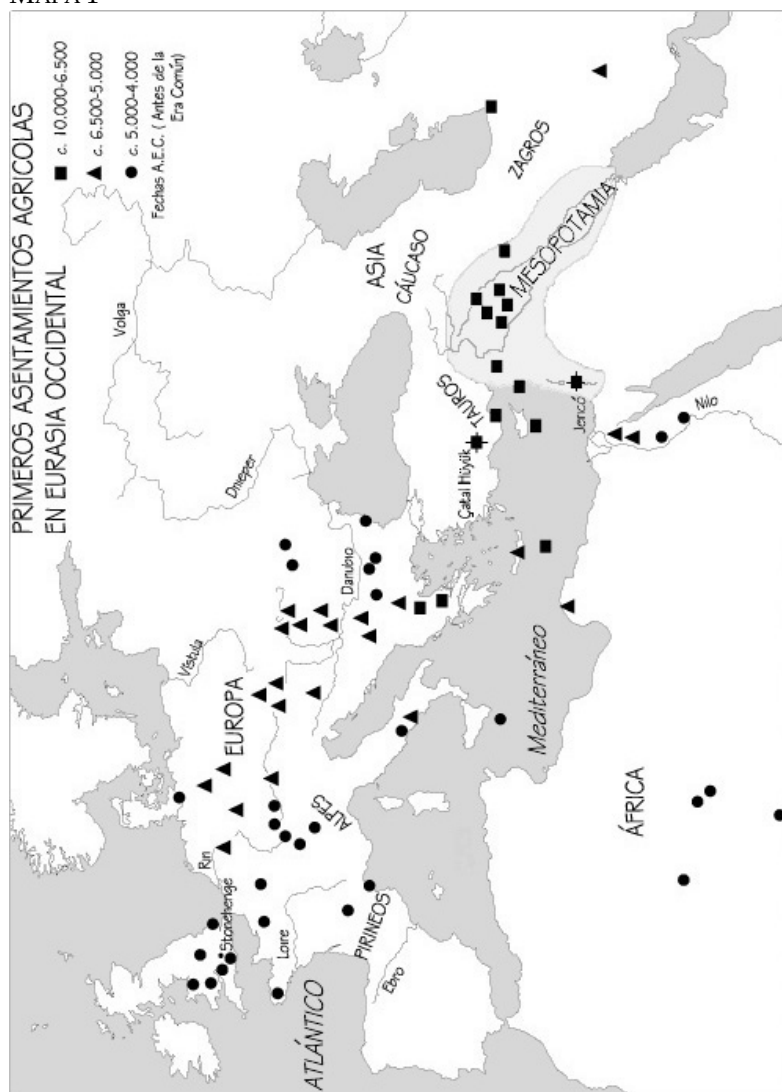
El contexto histórico: la evolución de Occidente desde los primeros asentamientos agrícolas hasta los imperios europeos de la era moderna



Occidente es hoy día un término cargado, como hemos hecho notar, un término ya no solamente histórico sino político e ideológico, valorativo y mítico. Es posible que incluso no sea una exageración decir que su sentido histórico es, en términos contemporá-

neos, casi inexistente. Para recuperarlo hemos de recurrir a la geografía.

MAPA 1



Nótese el desplazamiento de la civilización agrícola, cuya dirección es de oriente hacia occidente. Hasta donde sabemos, los más antiguos asentamientos agrícolas en Eurasia Occidental (y posiblemente en todo el mundo) son los de Çatal Hüyük en Anatolia (hoy Turquía), y Jericó en lo que es hoy territorio palestino (casi en la frontera con Israel). Esto concuerda perfectamente con descubrimientos modernos según los cuales, al penetrar Eurasia *circa* 50,000 A.E.C. después de haber salido de África, nuestra especie se concentró entre las cadenas montañosas Zagros y Tauros, para luego emigrar a todos los rincones de aquel vasto continente. Independientemente de que saliéramos por primera vez cruzando el estrecho de Adén hacia el Yemen hace unos 80,000 años como piensa Stephen Oppenheimer¹⁴ o bien que fuera 30,000 años después por el norte entre Egipto e Israel, el hecho es que la penetración de Eurasia no pudo haber ocurrido mucho antes de hace 50,000 años, y que las primeras poblaciones de *homo sapiens sapiens* en el interior euroasiático crecieron al sur del Cáucaso.

¹⁴ Según este investigador, algunos de nuestros ancestros permanecieron durante unos 30,000 años en el sur de la península arábiga impedidos para salir hacia el norte por un desierto todavía más hostil de lo que es hoy día. Ciertamente es que durante este tiempo otros se desplazaron siguiendo el borde del continente euroasiático, pero tampoco lograron penetrar mucho más allá de sus costas.

Muchos hoy día (como Jared Diamond) piensan que la revolución agrícola como tal¹⁵ se originó en Mesopotamia (lo que se conoce como “la Creciente Fértil”), y que de ahí se desplazó rápidamente hacia el resto del mundo, muy principalmente al delta del Nilo en África del norte, a la cuenca del río Indo en la India, y a las cuencas de los ríos Amarillo y Yangtze en China.

MAPA 2



¹⁵ Es decir, los cambios tecnológicos que hicieron posibles la producción de alimentos (vs. la consecución de alimentos) y los asentamientos permanentes con economías enteramente dependientes de la agricultura – vale decir las primeras ciudades.

En este mapa se muestran seis ciudades estado sumerias (además de éstas, existieron Adab, Eridu, Isin, Kullab y Larsa). Los primeros asentamientos en la región que después se llamó Sumer los establecieron los ubaidianos hacia 5000 A.E.C. No sabemos mucho de este pueblo, salvo que a ellos se deben los primeros asentamientos permanentes en Mesopotamia, que se mezclaron con inmigrantes semitas provenientes tanto del desierto sirio como del árabe, y que tenían ya una cultura tecnológica relativamente sofisticada. Hacia el año 3250 A.E.C., los sumerios penetraron la región y fundaron la primera civilización de la cual tenemos noticia: a ellos se les atribuyen invenciones tan fundamentales como la escritura y la rueda. De los sumerios sabemos que no eran ni indoeuropeos ni semitas, y que hablaban una lengua [aglutinativa] diferente de cualquiera de las que hasta el momento tenemos noticia; se llamaban a sí mismos “la gente de cabello negro”, un extraño apelativo si todos los pobladores circundantes hubieran tenido también cabello de color oscuro.

La influencia de la cultura sumeria fue abrumadora, y llega hasta nuestros días a través de múltiples generaciones. Durante más de un milenio, la lengua sumeria fue la lengua culta por excelencia en Eurasia Occidental, y a las principales instituciones sociales de la región les dieron forma por primera vez los sumerios, incluidos el estado, la ciudad como principal estructura política, la educación formal, las relaciones internacionales, el sistema parlamentario, la historiografía, los impuestos, las leyes y los tribunales, la farmacopea y la literatura como tal (incluidos los

primeros debates literarios). Los sumerios, y sus descendientes culturales los acadios, extendieron su influencia cultural hasta la cuenca del río Indo y el delta del río Nilo. Rastros de ella se encuentran en la Biblia y en mínimos detalles de nuestra vida diaria, como la división en unidades de tiempo de sesenta minutos, cada uno de ellos a su vez divisible en sesenta segundos.

A mediados del tercer milenio A.E.C., el poderío de Sumer prácticamente había llegado a su fin: en el año 2335, un gobernante semita de nombre Sargón (Sargón 1ro., el Grande) logró unificar la Mesopotamia de su tiempo, y fundó lo que podríamos denominar el primer imperio propiamente dicho en Eurasia occidental, y probablemente el primer imperio propiamente dicho en el mundo. Antes de Sargón, las ciudades-estado sumerias (como las muy posteriores ciudades-estado griegas) se mantuvieron independientes, muchas veces desangrándose en costosas guerras internas que las hacían vulnerables ante invasores extranjeros. Los nuevos señores de la Creciente Fértil son conocidos como "acadios", en virtud de ser los primeros habitantes de la ciudad de Agade (Akkad), fundada por Sargón como capital de su imperio y en su tiempo con mucho la principal ciudad del mundo.

La dinastía sargónida no duró mucho más de una centuria, y todo Sumer (incluida la poderosa Agade) fue asolada por los gutianos, los beligerantes nativos de las montañas Zagros. Varias generaciones después, los sumerios vivieron un breve repunte de su pasada gloria, para terminar finalmente a manos de

otro famoso rey semita, Hammurabi¹⁶ el amorita, rey de Babilonia (1792-1750 A.E.C.). Después de esto, Sumer nunca volvió a tener poder político, pero su cultura siguió teniendo una influencia muy grande, y la lengua sumeria siguió considerándose durante muchos siglos como la lengua culta por excelencia.

Este ciclo en que una civilización, un imperio o una cultura son sustituidos por otros, este ciclo incesante de ascendencia y decadencia, se ha repetido varias veces desde entonces, no sólo en Eurasia Occidental sino en otras partes del mundo. Por supuesto la historia no se repite de la misma manera, y los protagonistas [aparentemente] son distintos, pero la forma de los cambios muchas veces se mantiene.

Por ejemplo, la primera lengua culta reconocida en Occidente fue probablemente el sumerio: recordemos que Enheduanna, princesa real de la dinastía sargónida, casi con toda seguridad no consideró su propia lengua acadia suficientemente digna para la expresión poética. La fuerza política y cultural de los babilonios, y posteriormente de los asirios, hizo sin embargo que el acadio se impusiera no sólo como *lingua franca* en la Eurasia Occidental civilizada de su tiempo, sino como la lengua universal de la cultura y los asuntos de estado: el tratado de paz suscrito por Hattusillis III y Ramsés II después de la batalla de

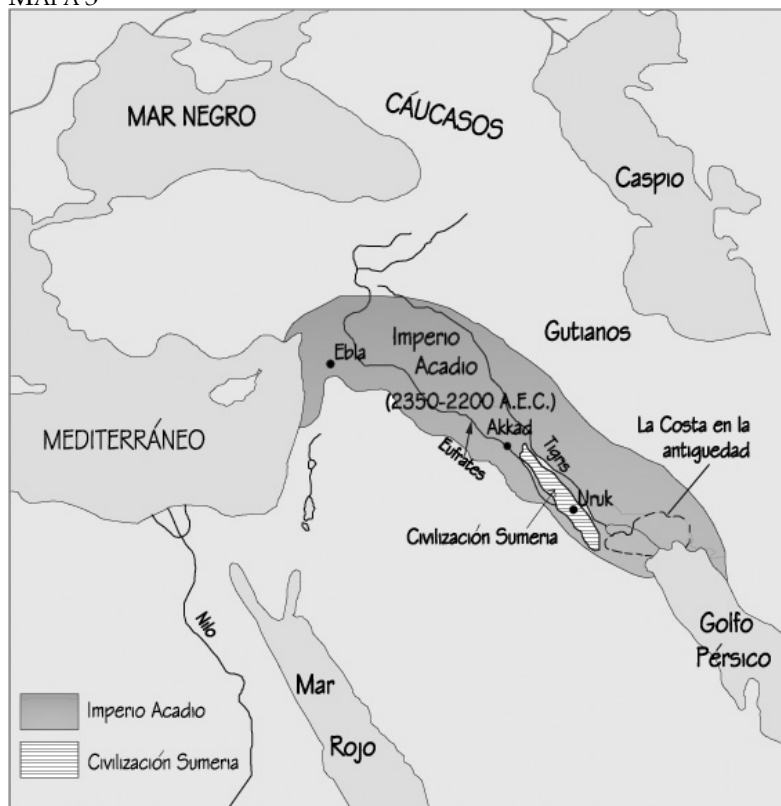
¹⁶ Sabemos que los reyes sumerios habían promulgado códigos legales al menos desde 2400 A.E.C., pero el más famoso código de leyes de la antigüedad mesopotámica se le atribuye a este famoso rey. Los amoritas, un pueblo semita (cananeo) de cercano parentesco con hebreos y fenicios, comenzaron a migrar hacia Siria y Mesopotamia de 2200 a 2000 A.E.C., y eventualmente forjaron un poderoso reino centrado en la ciudad de Babilonia.

Kadesh se escribió en acadio, a pesar de ser el hitita indoeuropeo la lengua del primero, y el egipcio la lengua del orgulloso africano. Ya para tiempos de los medos (539-332 A.E.C.), el arameo (la lengua de la antigua Siria) había sustituido al acadio como *lingua franca*, y como lengua oficial imperial se utilizaba desde Egipto hasta la India. Después de Alejandro Magno, el idioma que habían extendido los mercaderes babilonios a su vez fue sustituido por la coiné griega, antes del dominio romano. El latín, por supuesto, suplantó al griego, pero éste continuó teniendo enorme prestigio, al punto que el emperador Marco Aurelio escribió su famoso libro *MEDITACIONES* en griego, no en su lengua nativa. En Europa, a pesar de que todavía retenía un enorme prestigio cultural, el latín fue sustituido por el francés, y durante un buen tiempo las aristocracias inglesa y rusa prefirieron utilizar esta lengua romance a las lenguas de sus naciones de origen. Para entonces, la época de los siglos dieciocho y diecinueve, ni siquiera se recordaba ya que el sumerio alguna vez había existido, y el acadio y el arameo eran provincia de recónditos o polvorientos académicos.

En nuestros tiempos el latín y el griego clásico son para especialistas, y el inglés se coloca como el último descendiente de una prosapia que comienza sobre el golfo pérsico entre el Tigris y el Eufrates. La influencia de esta lengua se extiende mucho más allá de las fronteras de Eurasia Occidental, y llega hasta las costas de China. Sin embargo, es probable que por un rato no tenga descendientes, y que por primera vez en su historia Occidente se vea obligado a utilizar un

idioma no occidental como vehículo de la política exterior y de la alta cultura. En efecto, el poderoso Dragón Oriental empieza a desplegar sus alas, que podrían llegar a cubrir con su sombra la totalidad del planeta, y a imponer el Han en las tierras que van de Groenlandia a la Antártica, y de Beijing a Beijing.

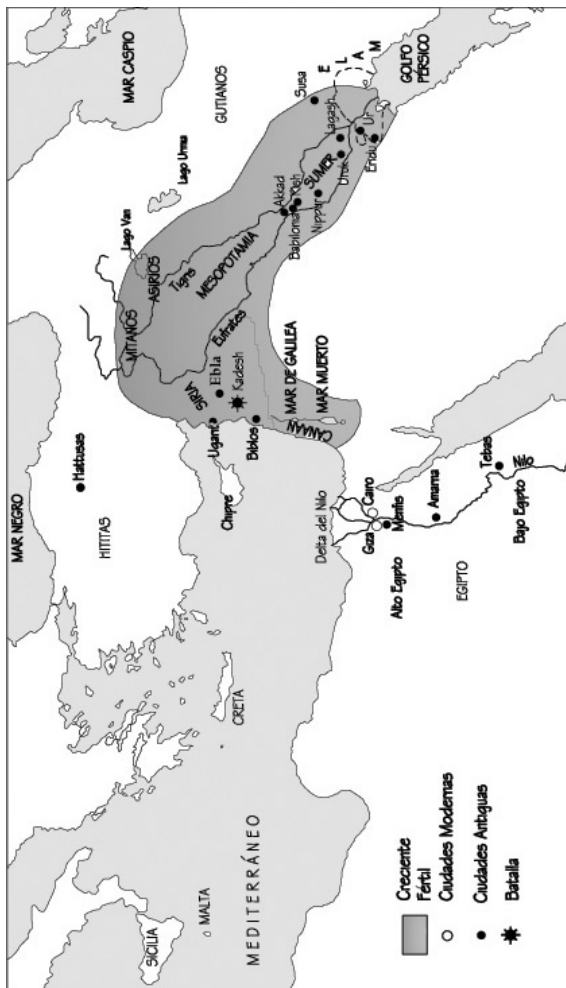
MAPA 3



Ebla fue una ciudad semita en lo que es hoy el país de Siria. Durante el tercer milenio A.E.C., fue el centro de una civilización próspera y poderosa, un centro comercial que en muchos sentidos rivalizó con

las civilizaciones egipcia y mesopotámica. Ebla estaba regida por una aristocracia mercantil que elegía un rey, un sistema político que trae a mente la colonia fenicia de Cartago y las ciudades mercantiles italianas del renacimiento, como Florencia o, especialmente, Venecia.

MAPA 4



La batalla de Kadesh tuvo lugar alrededor de 1285 A.E.C. entre los hititas (bajo el reinado de Muwatallis) y los egipcios (bajo el reinado de Ramsés II); en ella los hititas lograron impedir que los egipcios retomaran el control de Siria. Aunque los pueblos de Mesopotamia siguieron teniendo gran importancia (al igual que las potencias marítimas fenicias), probablemente fueron egipcios e hititas los principales protagonistas durante esta época histórica, en la cual (al igual que en las anteriores, como es natural) Europa propiamente dicha todavía no jugaba un papel decisivo en el destino de Eurasia occidental, aunque en su periferia (el Egeo) los griegos arcaicos (los micénicos) habían levantado una notable civilización, heredera de la antigua civilización cretense, la primera de Europa si pudiéramos considerarla propiamente "europea".

Hacia el año 2200 A.E.C., surge en la isla de Creta una importante y desarrollada cultura, llamada "minoica" por referencia al mítico rey Minos. Los restos de muchas ciudades, villas y casas de campo dan testimonio de una vida compleja, rica y pacífica: el palacio de la ciudad de Knossos tenía cinco pisos, cientos de habitaciones y jarrones de almacenamiento capaces de contener hasta 240,000 galones. No sabemos la filiación exacta de los minoicos, pero su civilización tenía características distintivas que la diferencian claramente de las otras civilizaciones occidentales, aunque una influencia egipcia parece

indiscutible.¹⁷ En especial, es notable su posible naturaleza matriarcal, muy distinta del fuerte patriarcado que caracterizó tanto a los pueblos semitas como a los indoeuropeos.

Aunque los antecesores de los griegos comenzaron a llegar a Grecia hacia el año 2000 A.E.C. como parte de las migraciones indoeuropeas, no es sino hasta finales del siglo XV A.E.C. que consolidan su civilización, llamada "aquea" o "egea". Como otros pueblos indoeuropeos, los griegos arcaicos o micénicos eran fundamentalmente depredadores, centrados en el ejercicio de la guerra. Probablemente ayudaron en la desaparición de la civilización minoica (atribuida en primera instancia a poderosos terremotos), y de hecho la sustituyeron como la civilización preponderante en el Egeo. Sin embargo, es a la civilización cretense que deben indudablemente los fundamentos de su cultura, muy especialmente su sistema de escritura. Los micénicos son muy posiblemente los aqueos a que hace mención Homero en sus poemas, los héroes griegos de la antigua Edad de Bronce.

Los hititas fueron el primer pueblo indoeuropeo del que tenemos noticia en incorporarse plenamente a

¹⁷ En particular, es casi seguro que su sistema de escritura, basado en un silabario denominado "Lineal-A" (que permanece indescifrado), se inspiró en el sistema jeroglífico de los egipcios. No sabemos qué lengua hablaban los antiguos cretenses, pero sabemos que no era una lengua indoeuropea, cuando menos que no era una lengua griega, como sí lo era la lengua representada por el así llamado "Lineal-B", un sistema logográfico que utilizaron los sucesores de la civilización minoica, a saber, los así llamados "micénicos".

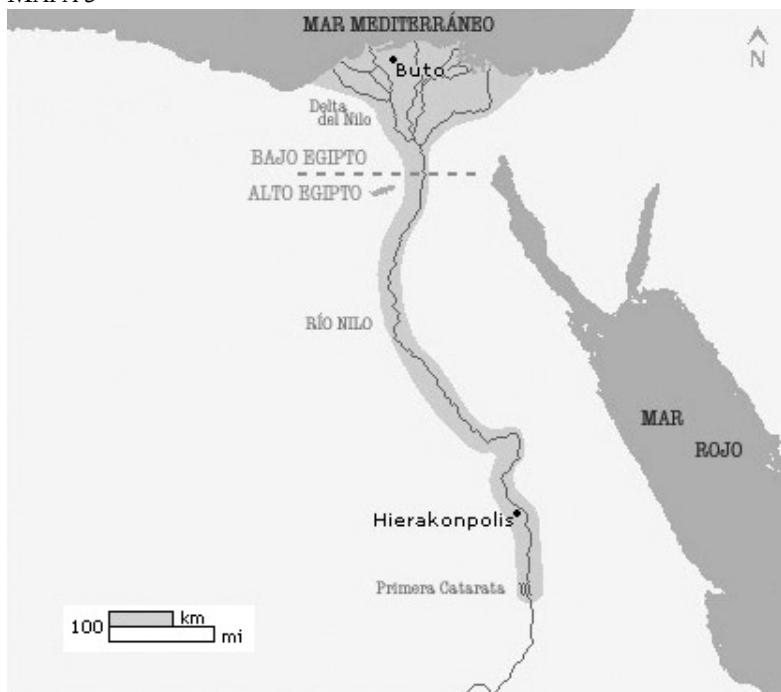
la civilización euroasiática occidental: aparecen como civilización consolidada hacia 1900 A.E.C. y su poderío termina hacia 1200 A.E.C. Los mitanos (la gente del reino de Mitanni) fueron la nación más importante del pueblo hurrita o hurriano, un pueblo de posible origen caucásico (no indoeuropeo, ni semita, ni sumerio) que aparece en Eurasia occidental hacia 2500 A.E.C. y que desaparece más o menos al mismo tiempo que los hititas. Los gutianos fueron pueblos de las montañas Zagros de los cuales muy poco se sabe, incluyendo su cultura original, su procedencia étnica o su filiación lingüística. No sabemos mucho asimismo sobre los elamitas (la gente de Elam), excepto que no eran indoeuropeos, semitas, hurrianos ni sumerios. Su capital fue Susa, en territorio de la actual República de Irán, su lengua aparece escrita desde el año 2900 A.E.C. y desaparece hacia la cuarta centuria A.E.C. La escritura "proto-elamita" se deriva aparentemente de un sistema sumerio antiguo y permanece sin descifrar; el elamita antiguo es un silabario parcialmente descifrado que se escribió de 2250 a 2220 A.E.C. El elamita cuneiforme, derivado del cuneiforme acadio, es el que mejor se conoce, aunque no totalmente: hay muestras de él desde el año 2500 hasta el año 331 A.E.C. Los elamitas formaron parte importantísima del tejido histórico en Mesopotamia, muchas veces como vasallos de los sumerios o los acadios, pero otras como una presencia dominante. Es probable que su influencia más determinante haya sido la que ejercieron de manera directa e indirecta sobre el imperio persa, en particular

durante el periodo aqueménida, en el cual la lengua elamita tuvo todavía rango oficial.

El periodo de 1200 a 1000 A.E.C. constituye la primera “edad oscura” de Occidente, y marca no sólo el fin de las civilizaciones hitita y mitana, sino también de la micénica.¹⁸ Durante este periodo se debilita Egipto definitivamente y muchos otros pueblos además de los gutianos arrasan los territorios civilizados de Eurasia occidental. En particular, los así llamados “pueblos del mar” asolan no sólo Egipto sino muchas otras partes de las costas mediterráneas, por ejemplo Judea/Israel: los invasores filisteos muy probablemente eran parte de estas hordas depredadoras, heterogéneas y de las cuales se sabe muy poco al día de hoy. En Grecia la pobreza se torna endémica, la población decrece y los medios de subsistencia involucionan al pastoreo, pues la civilización agrícola sufre considerable atrición. Aunque en otras partes de Occidente la recuperación se inicia a principios del primer milenio A.E.C., en Grecia la “edad oscura” se prolonga hasta el año 750 A.E.C.

¹⁸ Esta “edad oscura” fue aún más devastadora en la periferia occidental, tanto que los antiguos griegos olvidaron el arte de la escritura.

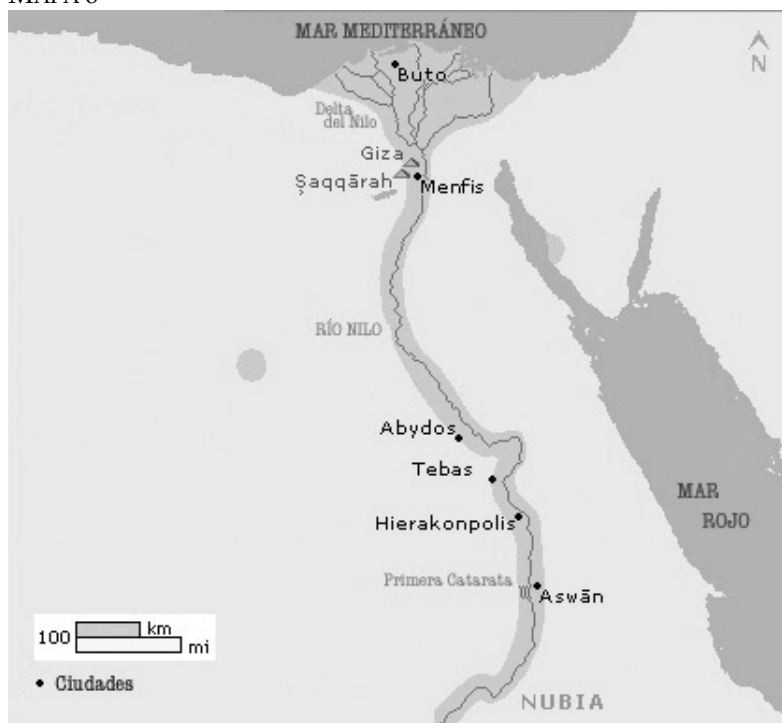
MAPA 5



En este mapa se muestra cómo suponemos que aparecía el Antiguo Egipto durante el cuarto milenio A.E.C. Hacia el año 4000 A.E.C. ya existían asentamientos en el así llamado Alto Egipto, de los cuales el más importante posiblemente era Hierakonpolis. También existían asentamientos en esa época en el Bajo Egipto, así llamado, de los cuales Buto era el más importante. Esta época de la historia egipcia se conoce como la “época pre-dinástica”, pues precede la unificación de Egipto bajo un solo gobernante; esta unificación la logró el legendario rey Narmer (conocido por los griegos como Meni, Min, Men o Menes) hacia el año 3100 A.E.C., con lo cual inauguró

la “época dinástica antigua”, durante la cual se formaron el Estado egipcio con sus complejas estructuras sociales y culturales.

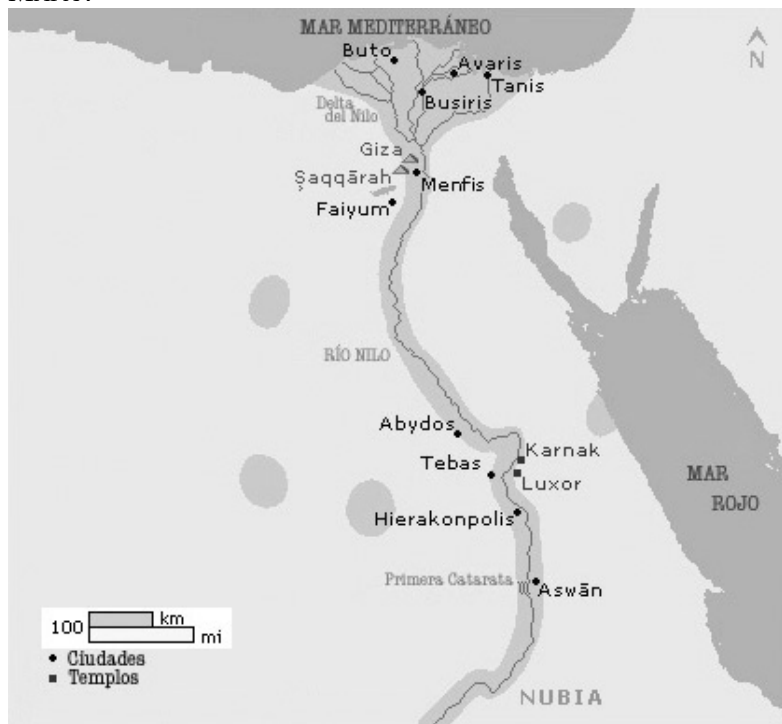
MAPA 6



Aquí se muestra la extensión y disposición del Antiguo Reino, que abarca el periodo de la tercera a la octava dinastías (2575–2134 A.E.C.). Su capital estaba en Menfis, y sus cementerios reales en Abydos y en Saqqārah. Las tres grandes pirámides de Giza se construyeron en esta época: eran las tumbas de los reyes Khufu, Khefre y Menkaure, todos pertenecientes a la cuarta dinastía. La influencia de la civilización egipcia en Occidente es enorme, tanto sobre tradi-

ciones semíticas (por ejemplo la hebrea) como sobre tradiciones indoeuropeas (por ejemplo la griega). Nuestras modernas nociones de belleza, elegancia y bien vivir tienen muchas veces claras raíces egipcias.

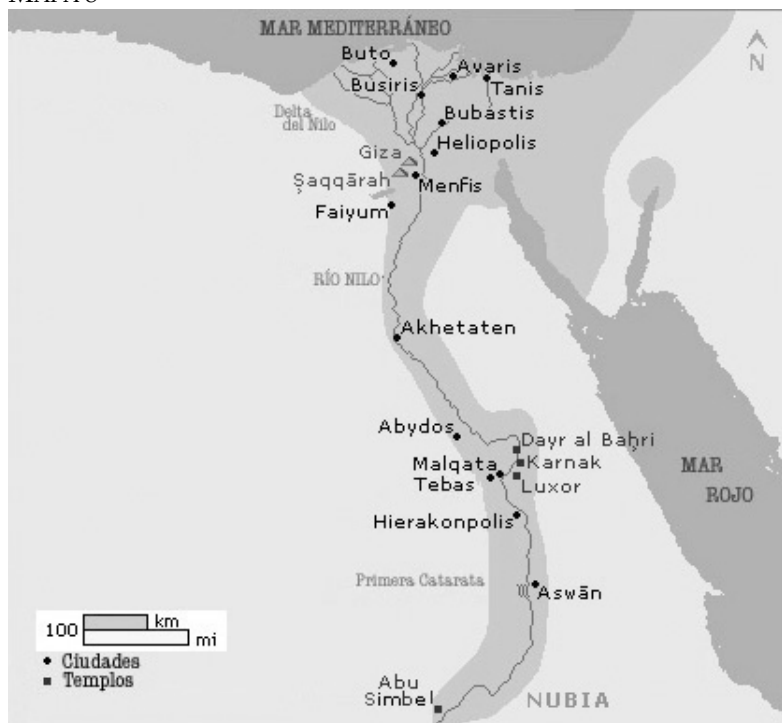
MAPA 7



Esta es una vista cartográfica del Reino Medio. Un rey en Tebas le dio inicio en el año 2040 A.E.C., y duró 400 años. Durante la mayor parte de este periodo la capital permaneció en esta ciudad, y sus reyes construyeron fortalezas en el Delta y alrededor de Aswān, justo al sur de la Primera Catarata. También iniciaron la construcción de los grandes centros ceremoniales en Luxor y Karnak, y exten-

dieron su dominio hacia el sur, hasta llegar a Nubia. Durante este periodo la civilización egipcia experimentó un gran florecimiento de la cultura en general, particularmente de la arquitectura, la literatura y las artes, y alcanzó un grado de sofisticación inigualado en su época; la calidad de vida de sus habitantes (sobre todo, por supuesto, la de las clases altas) no tuvo paralelo en muchas centurias.¹⁹

MAPA 8

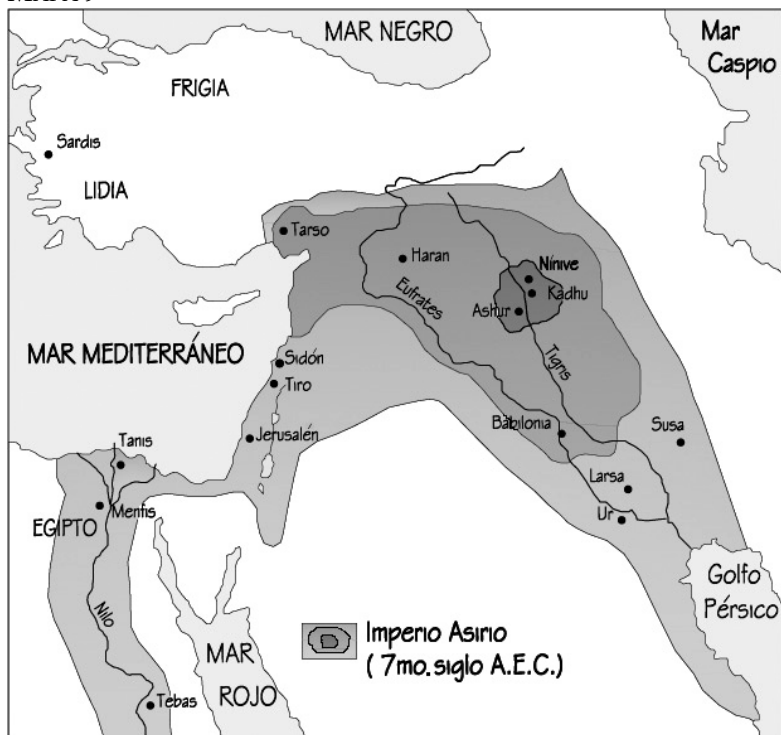


¹⁹ No en vano en la Biblia Egipto es una tierra de abundancia por excelencia, un lugar a donde se puede ir cuando amenazan las hambrunas.

El Reino Nuevo marca la máxima expansión del Imperio Egipcio, a pesar de que fue entonces que invadieron los hyksos²⁰, quienes llegaron a controlar el Bajo Egipto durante más de una centuria. Ahmose I, hermano del último rey de la XVII dinastía, terminó de expulsar a los invasores, reunificó el reino y fundó la famosa y notable XVIII dinastía, que vio el inicio de la costumbre de usar la palabra “faraón” (que significa, literalmente, “casa grande”) para referirse a los reyes, y que fue la dinastía de Tutmosis III, de Hatshepsut y de Akhenaten, a quien algunos atribuyen la “invención” del monoteísmo. En el Reino Nuevo Egipto llega a controlar no sólo el Sudán sino porciones importantes de Oriente Próximo.

²⁰ Invasores semitas (probablemente cananeos) provenientes de Siria-Palestina. Su nombre proviene del egipcio *heqa khasewet*, que significa “gobernantes extranjeros”. Fundaron una nueva ciudad, Avaris, la cual convirtieron en su capital, y desde ahí controlaron todos los territorios egipcios al norte de Menfis. Su dominio duró apenas 108 años, pero fue determinante; introdujeron en Egipto numerosas innovaciones militares, entre ellas el arco compuesto y el carruaje tirado por caballos.

MAPA 9



De 1800 a 1600 A.E.C., el territorio controlado por los asirios (un pueblo semita de lengua acadia, pariente de los amoritas y de los babilonios) comprendía básicamente las ciudades de Nínive, Kalhu, Ashur y sus alrededores, y entre 1244 y 1208 A.E.C. se había extendido hasta abarcar casi todo Mesopotamia desde Babilonia hasta Tarso (Larsa y Ur

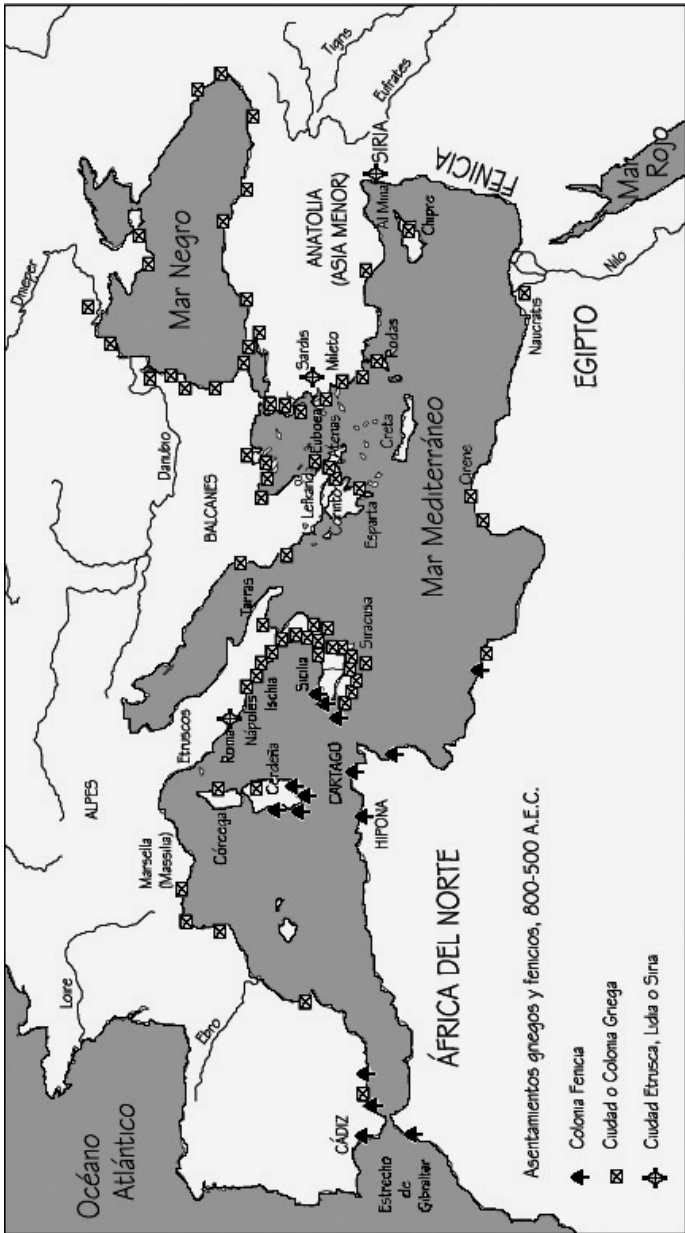
permanecían independientes, así como las ciudades fenicias de Tiro y Sidón, y Jerusalén de los judíos). Para el séptimo siglo A.E.C. una gran parte de la Eurasia occidental civilizada de ese tiempo había caído bajo su dominio; solamente se libraban Asia Menor (los reinos de Lidia y Frigia), Italia, Grecia continental, las islas del Mediterráneo y la costa occidental de África del norte.

Aunque la guerra como tal es una de las consecuencias de la Revolución Agrícola, a los asirios se les atribuye su invención en un sentido moderno. Shamshi-Adad I (1813–1780 A.E.C.) fue posiblemente el primer gobernante en establecer un imperio centralizado en Oriente Medio. En casos anteriores los territorios dependientes (fundamentalmente ciudades) rendían tributo tanto económico como político a un centro urbano principal (por ejemplo a Agade), pero en términos de organización permanecían relativamente independientes. Shamshi-Adad I dividió su reino en distritos bajo consejos y administradores nombrados especialmente, estableció un sistema de correos, y tomó censos de toda la población bajo su dominio a intervalos regulares.

El genio organizacional de los asirios, reflejado en sus estructuras políticas, estuvo enraizado en lo que fue la parte medular de su civilización: el ejército. Éste tuvo su origen y se desarrolló en una prolongada y ferocísima lucha por la supervivencia. Además de considerables innovaciones tecnológicas (como las picas largas para contrarrestar la caballería o las máquinas para sitiar ciudades, incluidas muy mejoradas torres de asedio y masivos arietes), los

asirios sobre todo crearon las primeras fuerzas armadas profesionales del mundo, asentándose en nuevos principios de organización y disciplina. La fuerza principal del ejército asirio (como posteriormente del ejército romano) fue la infantería, que se dividía en infantería liviana e infantería pesada. Sus integrantes, tanto como los de la caballería, estaban equipados con picas, arcos, flechas y espadas cortas; los infantes pesados estaban protegidos además por armaduras personales. La caballería incluía tanto jinetes como carros de guerra pesados con capacidad para tres hombres, cada uno de éstos entrenado para realizar tareas particulares. Además de un cuerpo de ingenieros encargado de dirigir la construcción de máquinas de guerra, puentes, etc., y de supervisar las tareas de zapa, el ejército asirio tenía un cuerpo especializado de espías cuyas funciones se extendían más allá de recabar información sobre las condiciones políticas y militares de los enemigos, pues era responsabilidad suya también sembrar confusión y terror tanto entre los soldados como entre los civiles, al diseminar historias sobre el poderío militar asirio y sobre su inusual y despiadada crueldad.

MAPA 10



Hasta la colonización griega y fenicia, el extremo occidental de Eurasia (vale decir Europa sur-occidental y la costa oeste de África del norte) no había recibido influencia directa o permanente de los grandes centros civilizados de Occidente. Pero los fenicios llevaron su cultura pasados los Pilares de Heracles (el Estrecho de Gibraltar) y de hecho fueron los primeros en circunnavegar el continente africano. Los griegos, aunque interesados principalmente en Italia del sur (la *Magna Graecia*) y en territorios "orientales" (las costas de Anatolia y el Mar Negro), también extendieron su influencia hacia el oeste, por las costas provenzales y españolas del sur. Los frigios, un pueblo indoeuropeo, penetraron en Anatolia y con el tiempo sus descendientes forjaron un imperio centrado en la ciudad de Sardis (el reino de Lidia), y llegaron a ser tan ricos que uno de sus reyes, Cresos (alrededor de 560-546 A.E.C.), fue para los griegos epónimo de opulencia. En el sitio hoy llamado Al Mina en Siria, existió una ciudad en la antigüedad con la cual los griegos de Euboea habían establecido contactos comerciales para el año 800 A.E.C.

De todos los pueblos de la antigüedad, posiblemente los fenicios fueron los que más se beneficiaron de los turbulentos hechos que caracterizaron los años entre 1200 y 1000 A.E.C., pues es durante este periodo que surgen como una de las culturas seminales de Occidente. Aunque algunos plantean escenarios diversos para el origen y naturaleza de los pueblos fenicios, existe poca duda de que eran semitas, y de que sus más lejanos ancestros llegaron a la costa este del Mediterráneo desde

Mesopotamia hacia el año 2500 A.E.C.²¹, como parte de las invasiones semíticas que se dieron por toda la región en la última mitad del tercer milenio A.E.C.

El territorio ocupado por los fenicios en la antigüedad corresponde *grosso modo* al actual país de Líbano, aunque nunca constituyó un solo reino sino que estuvo más bien dividido en varias ciudades-estado, de las cuales las más importantes fueron: Simira, Zarephath (hoy Sarafand), Biblos, Jubeil, Arwad (hoy Rouad), Acco (hoy 'Akko), Sidón (hoy Şaydā), Tripolis (hoy Trípoli), Tiro (hoy Sur) y Berytus (hoy Beirut). De estas ciudades Tiro y Sidón fueron las dominantes, alternándose el principal poder regional. De hecho, Tiro mantuvo su independencia hasta bien entrado el siglo VI A.E.C., cuando cayó finalmente a manos de Nabucodonosor II de Babilonia (en el año 539 pasó a formar parte del imperio persa).

Aunque los fenicios pasaron a la historia principalmente como grandes navegantes descubri-

²¹ La palabra "fenicio" se deriva del griego *foinix* que significa "concha", pues los fenicios eran famosos en la antigüedad por el tinte púrpura ("púrpura de Tiro") que elaboraban a partir de la concha del caracol marino *murex*, el cual se extinguió localmente por esta razón. Ellos se llaman a sí mismos "kenaani" o "kinaani" (hebreo *kena'ani*) en las tabletas de Amarna, o sea "cananeos" o gente de Canaán. Desde el punto de vista estrictamente lingüístico, el cananeo es una lengua semita estrechamente emparentada con el amorita. Según Zellig S. Harris para 1500 A.E.C. se había escindido en siete ramas (dialectos o ya lenguas distintas, según el criterio), a saber (de norte a sur): ugarítico, hamat, fenicio, hebreo, palestino del norte, jerusalemita y moabita. El fenicio a su vez tenía al menos tres dialectos, a saber (también de norte a sur): ya'udi, biblos y fenicio del sur.

dores del alfabeto²² y del vidrio transparente, su legado muy probablemente se extienda hasta las

²² Si bien estamos prácticamente seguros de que la escritura alfabética fue descubierta por primera vez en la región de Canaán, no estamos tan seguros de saber exactamente cuándo ocurrió (casi con seguridad antes del siglo XVI A.E.C.) ni cuál pueblo cananeo la inventó: sí es cierto que los griegos adquirieron su alfabeto de manos de los fenicios, y que del alfabeto fenicio se derivan, de una u otra manera, todos los alfabetos de Occidente. Es más que probable que las necesidades comerciales y financieras de los cananeos tuvieran algo que ver con la invención y propagación de la escritura alfabética: no hay que olvidar que la invención de la escritura misma tuvo por madre la necesidad de manejar de manera rápida, fidedigna y eficiente enormes y crecientes cantidades de información; por eso dice N. K. Sandars: *La mayoría de los textos antiguos son documentos comerciales y administrativos, archivos de negocios, listas e inventarios que, aunque de enorme interés para el historiador, no son apropiados para la lectura general. El reciente desciframiento del así llamado «sistema de escritura Lineal-B» de la Creta y la Micenas de la Edad de Bronce no ha revelado ninguna literatura. Una enorme biblioteca descubierta en Kültepe en Anatolia Central está compuesta por completo de registros de transacciones de negocios, y excepto por un solitario texto, y éste es una maldición, no hay ningún otro de naturaleza literaria. La importancia de las excavaciones en Nippur, Nínive y otros grandes centros de civilización en Mesopotamia es que han restaurado una literatura de gran calidad y de carácter único.* [Sandars, N. K. (1987). THE EPIC OF GILGAMESH. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books, págs. 11-12. La traducción es mía.] La literatura [escrita] aparece probablemente de manera posterior y ancilar en la historia de la escritura, y tal vez podríamos ver como muestra de la justicia poética el hecho de que hayan sido los asirios, un pueblo generalmente asociado con la crueldad y el militarismo, el que haya sido responsable de la preservación de aspectos más refinados de la cultura. Decimos “literatura escrita” (una aparente redundancia si atendemos al sentido etimológico de la palabra «literatura») porque las narraciones y la poesía son casi con toda seguridad tan antiguos como nuestra especie

modernas instituciones financieras de la banca, el crédito y las notas legales como los cheques o los pagarés, pues los fenicios fueron sobre todo eximios comerciantes. De 1800 a 1200 A.E.C. estuvieron bajo el dominio de Egipto, pero para esta última fecha eran totalmente independientes y comenzaron a establecer colonias por todo el Mediterráneo, expandiendo su influencia por África del norte, y hasta la península ibérica y posiblemente las islas británicas. Las colonias fenicias africanas más famosas fueron Útica (fundada según la tradición en el año 1101 A.E.C) y Cartago (fundada en 814 A.E.C. según una antigua tradición); en España las colonias de Cádiz (Gades, fundada según la tradición en el año 1110 A.E.C.) y Tarshish.²³ Pero los fenicios tuvieron colonias importantes también en Rodas, Chipre, Córcega y Cerdeña, y al día de hoy se dice que los pescadores portugueses de Nazaré y Aveiro son sus descendientes directos.²⁴ Sabemos que tenían minas de estaño y plata en España, y posiblemente también en Cornualles, Gran Bretaña. El estaño que adquirirían allí

misma, pero las narraciones y la poesía que se elaboran con el propósito [principal] de ser leídas ciertamente constituyen una innovación muy reciente en el contexto general de toda nuestra historia.

²³ De hecho, la palabra “España” proviene en última instancia del fenicio I-Shafán, que significa “tierra de hyraxes” (el hyrax es un animal nativo del norte de África y el Oriente Próximo, parecido al conejo y más o menos de su tamaño, pero más bien pariente lejano de los caballos).

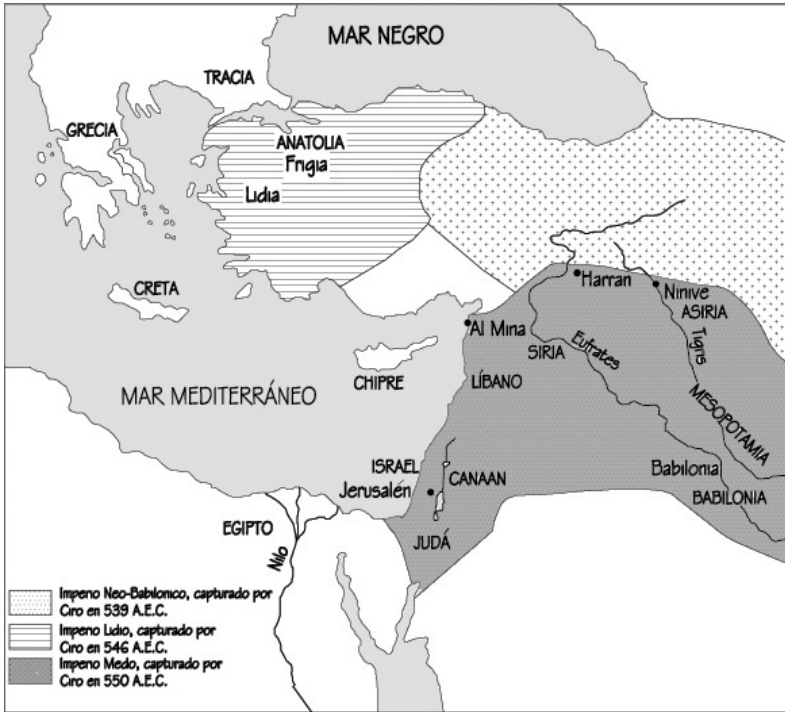
²⁴ También dicen ser sus descendientes (por supuesto) muchos libaneses, y algunos sirios, malteses, tunecinos, argelinos e incluso ciertos somalíes. Otros habitantes de islas mediterráneas también afirman tener ascendencia fenicia.

y el cobre que obtenían de sus minas en Chipre lo utilizaban para fabricar bronce. Innovaciones tecnológicas fundamentales como los buques de guerra de remos apilados (trirremes y quinquerremes) pueden atribuírseles con seguridad. Hanno el navegante exploró y colonizó la costa atlántica de África hasta el golfo de Guinea, y hacia el año 600 A.E.C. los fenicios circunnavegaron el continente africano.

Los fenicios fueron a menudo aliados de sus parientes cercanos los hebreos, y la Biblia nos cuenta que el rey Hiram I de Tiro realizó una expedición conjunta con el rey Salomón al Mar Rojo, y que ayudó decisivamente en la construcción del Templo, proveyendo la mayor parte de la madera que se utilizó para ello. De hecho, parece muy probable que el diseño del Templo fuera fenicio, al punto que la descripción hecha de él en la Biblia se considera la mejor descripción de un templo fenicio de la cual tenemos noticia.²⁵

²⁵ Dice Josefo que *Hiram, rey de Tiro, cuando supo que Salomón era el sucesor al reino de su padre, se alegró mucho por ello, pues era amigo de David. Así que le mandó embajadores, y lo saludó, y lo felicitó por el feliz estado de sus asuntos. En razón de lo cual Salomón le envió una carta... Cuando Hiram leyó esta carta, se sintió muy complacido por ella, y le respondió con otra misiva a Salomón... Las copias de estas cartas permanecen hasta el día de hoy, y se preservan no sólo en nuestros libros, sino también entre los tirios. Tanto así que si cualquiera quisiere tener certeza de ellas, puede pedirle a los guardianes de los archivos públicos de Tiro que se las muestre, y encontrará que concuerdan con lo que aquí se ha dicho.* [Flavius Josephus. (1981). THE COMPLETE WORKS OF JOSEPHUS (Translated by William Whiston). Grand Rapids: Kregel Publications, pág. 173. La

MAPA 11



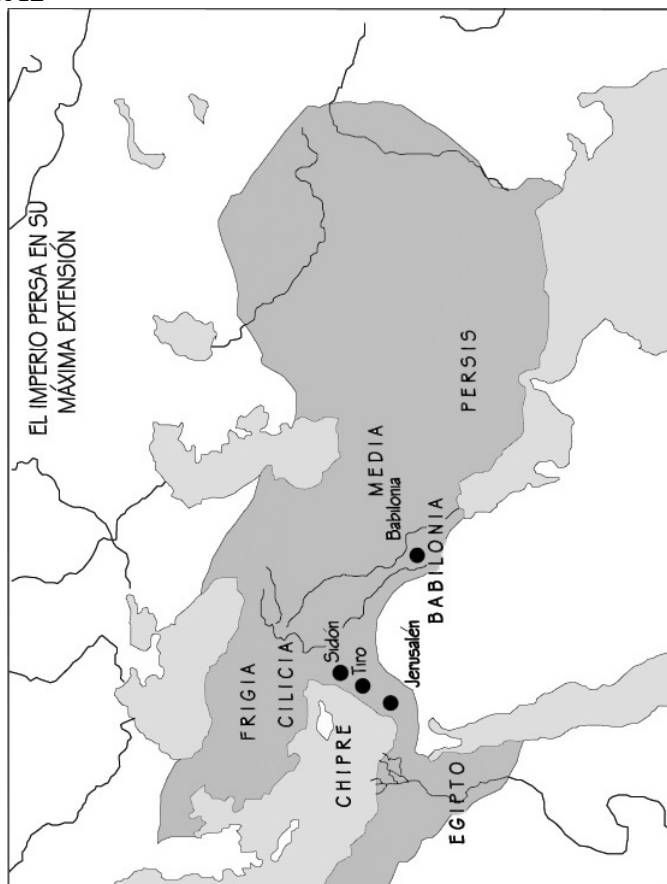
Los persas fueron la primera nación indoeuropea en controlar la mayor parte de Occidente. Hacia 1500 A.E.C., la meseta de Irán fue colonizada por una serie de tribus indoiránicas, de las cuales las más importantes en la antigüedad fueron la de los medos (los cuales ocuparon la parte nor-occidental de la meseta) y la de los persas²⁶ (los cuales ocuparon la

traducción del inglés es mía.] Las epístolas en cuestión aparecen en la Biblia (REYES y CRÓNICAS).

²⁶ Así llamados porque emigraron desde Parsua, una región al oeste del lago Urmia y al norte de Irak, en territorio perteneciente al actual país de Turquía. Llamaron a su nueva tierra Parsamash

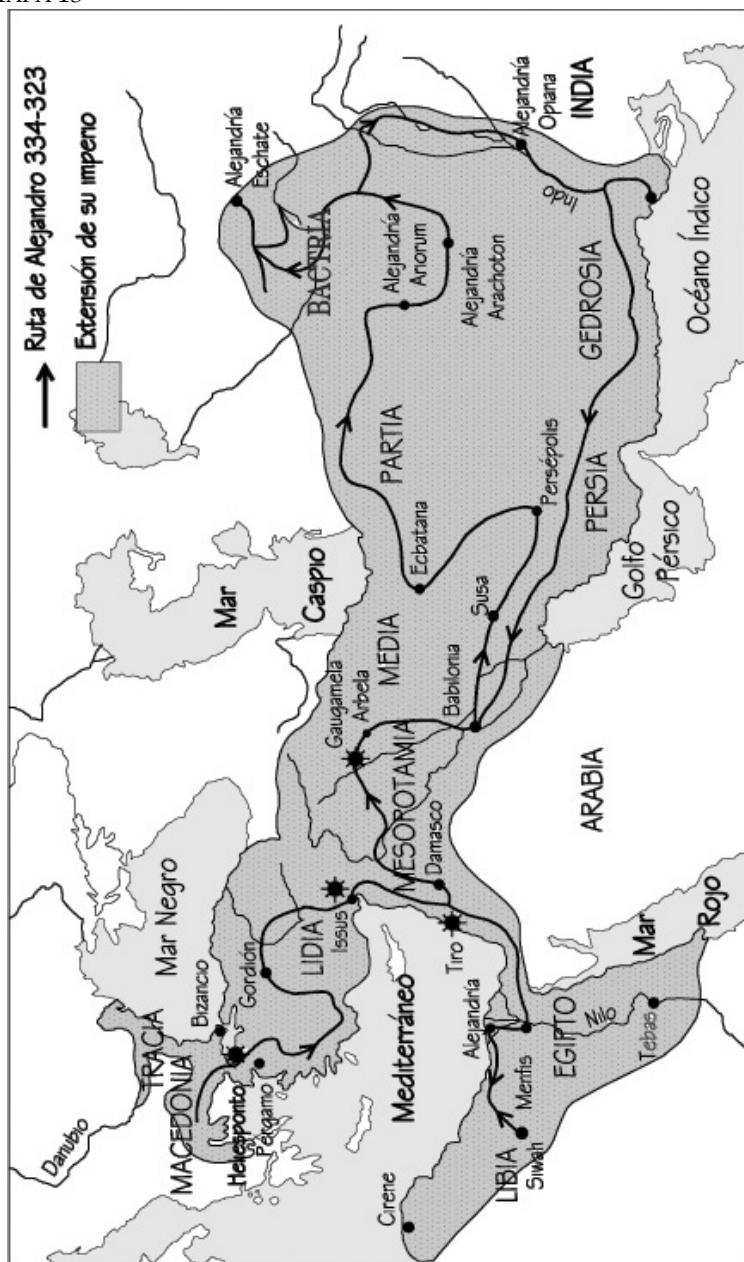
parte sur). Hasta la ascensión de Ciro el Grande al trono (550 A.E.C.), los persas vivieron bajo el dominio de los medos, pero este rey no sólo conquistó el reino de Media, sino posteriormente el reino de Lidia (546 A.E.C.) y el reino de Babilonia (539 A.E.C.), haciendo del imperio persa la mayor potencia de Occidente.

MAPA 12

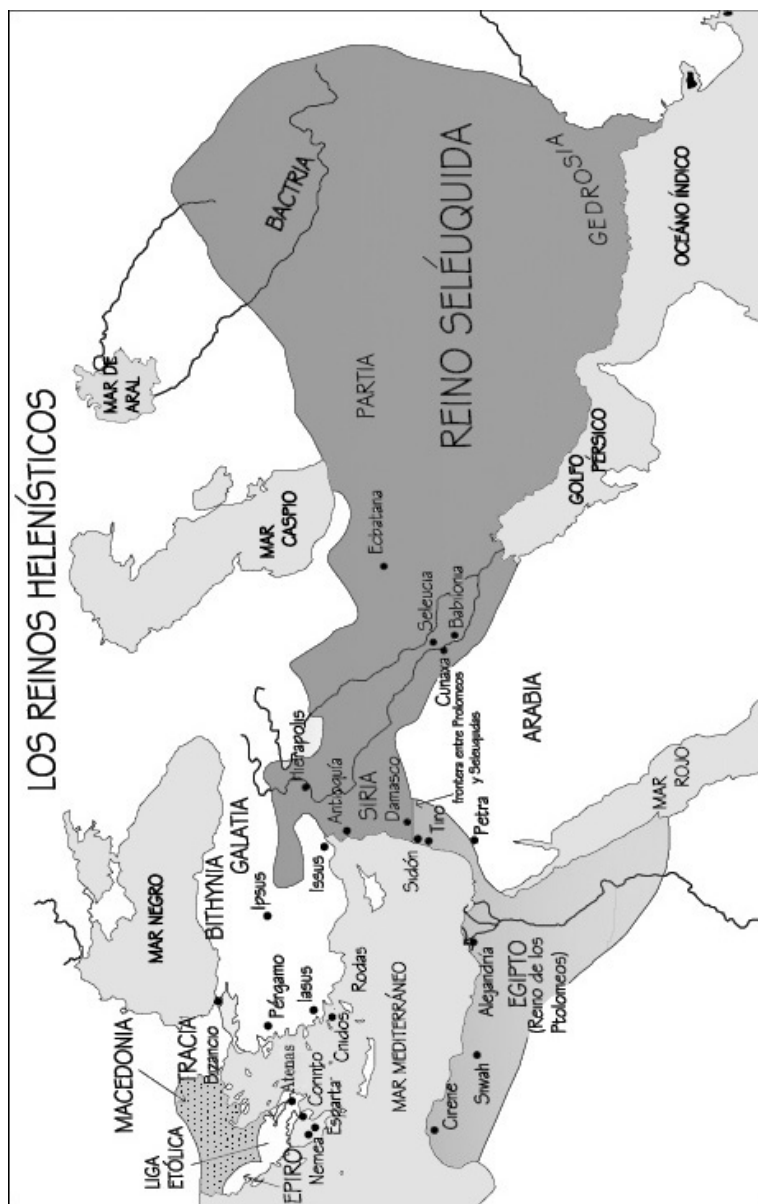


o Parsumash, y se les conoció como aqueménidas por su líder Aquemenes (Hakhamanish, *circa* 681 A.E.C.).

El sucesor e hijo de Ciro, Cambises II, conquistó Egipto en 525 A.E.C. Darío I ascendió al trono en el año 522 A.E.C., y mirando hacia oriente extendió el imperio hasta el río Indo. Además, hizo construir un canal desde el Nilo hasta el Mar Rojo, y reorganizó el imperio; por todos estos logros mereció el título de [Darío] “el Grande”. Sin embargo, sufrió una derrota desastrosa en Maratón a manos de los griegos (490 A.E.C.), a quienes intentaba castigar por haber ayudado a los jonios (griegos de Asia Menor) en su fallida revuelta en contra del dominio persa. Su hijo Jerjes I intentó también conquistar Grecia, pero fue derrotado en la batalla naval de Salamis (480 A.E.C.) y en otras dos batallas terrestres al año siguiente. Después de esto, el imperio persa inició un precipitado descenso, marcado por una revuelta de los egipcios (realizada con ayuda de los griegos) durante el reinado de Artajerjes I. La revuelta fue finalmente aplastada en 446 A.E.C., pero ya era claro que el imperio se había debilitado grandemente.



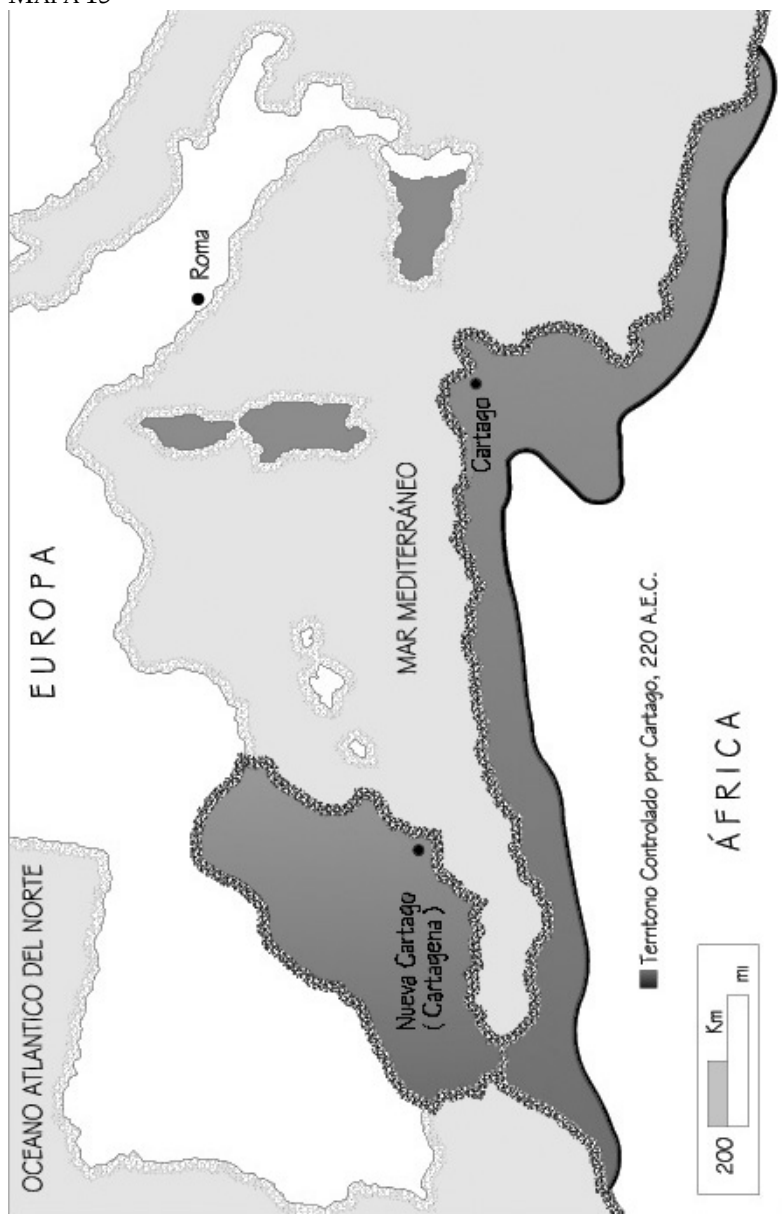
Como puede verse al comparar los mapas, Alejandro el macedonio (llamado "Magno", es decir "el Grande") no extendió por mucho el imperio persa (un poco hacia Tracia y Grecia continental, y un tanto al este del río Indo): lo que hizo básicamente fue apoderarse de éste. Sin embargo, sí logró un cambio importante en Occidente, por cuanto consolidó un dominio indoeuropeo que fue más allá de lo puramente militar, al imponer la cultura y lengua griegas prácticamente por todo el territorio occidental. Con Alejandro Magno se inicia el periodo helenístico, así llamado, durante el cual casi todas las culturas de Occidente se vieron influidas por el pensamiento griego, el cual a su vez se vio infiltrado y cambió en virtud de otras corrientes de pensamiento.



Con la muerte de Alejandro (323 A.E.C.) su "imperio"²⁷ se fragmentó inevitablemente, dividiéndose en tres: Antígono I se hizo rey de Macedonia, Seleuco I estableció su dinastía en Asia, y Ptolomeo I se asentó en Egipto. Estos hombres habían sido generales del ejército de Alejandro, pero se constituyeron en los primeros de líneas reales que perduraron durante aproximadamente tres centurias, después de las cuales llegaron abruptamente a su fin a manos de los romanos. Es claro al contemplar el mapa que el centro de gravedad de Occidente permanece en donde siempre estuvo, vale decir la parte oriental del Mediterráneo y la región que comprende Asia Menor hasta las tierras que están entre el Mar Caspio y el Golfo Pérsico. La parte occidental de África del norte y de Europa es todavía periférica: lo que será posiblemente el cambio más decisivo en la historia de Occidente está por venir. En este periodo se inicia la ascendencia de una ciudad hasta ahora relativamente oscura, constituida por un pueblo latino con raíces y cultura etruscas.

²⁷ Así, entre comillas, pues nunca constituyó una entidad política viable.

MAPA 15



Durante la tercera centuria A.E.C., prácticamente todo el Mediterráneo occidental estaba controlado por Cartago, una ciudad que había sido fundada por fenicios de Tiro a fines del siglo IX A.E.C.²⁸ La palabra viene de Qart-Hadasht, que significa “ciudad nueva”, probablemente por referencia a Útica, la “ciudad vieja”.²⁹ Como sus antecesores, los cartagineses eran marineros extraordinarios y grandes comerciantes pero, a diferencia de ellos, lograron establecer control sobre una extensión considerable de territorio más o menos unificado políticamente.

Cartago era una república, en el sentido antiguo del término (como lo fue Roma antes del periodo imperial). Es decir, aunque tenía legisladores por elección, así como asociaciones gremiales y asambleas comunales, el poder político estaba principalmente en manos de las familias más poderosas, que sin embargo tenían que responder a una estructura con límites y balances que exigía a su vez dar cuentas públicas. Anualmente se elegían de entre estas familias a los jefes de estado (dos, pero a veces solamente uno) conocidos como *sôfetîm*, que significa “jueces”, quienes ejercían funciones ejecutivas y judiciales, pero no militares; no sabemos si esta elección tenía lugar por voto popular o solamente por votación de los miembros del Senado, un órgano compuesto por

²⁸ En el año A.E.C. 814 según una tradición o 856 A.E.C., según otra.

²⁹ Nótese que entonces Cartagena significa, literalmente, “nueva ciudad nueva”. Según la tradición, Útica fue fundada también por fenicios de Tiro en el año 1100 o 1101 A.E.C.

delegados de las familias principales y que tenía grandes poderes. Es de notar que este Senado o Consejo Supremo recibía insumo de un Consejo de Ancianos; también es de notar que posiblemente había mujeres entre sus miembros, y que en todo caso el Templo de Tanit (la Reina Diosa de Cartago, diosa del amor, la guerra, la cosecha y la buena fortuna) así como las sacerdotisas de los templos tenían un no despreciable poder.

Cartago llegó a ser la ciudad más opulenta de su tiempo. Su riqueza estaba basada en la extensión y dinamismo de su imperio comercial, que incluía la minería (principalmente plata y plomo), la manufactura (lechos y colchonería así como joyería, vidrio ornamental y alfarería barata de uso múltiple), una vigorosa industria maderera (establecida en las montañas Atlas) y la exportación de frutas, nueces y animales africanos, así como de oro y marfil.

Sabemos que los comerciantes cartagineses viajaban por todo el Mediterráneo, y que en particular habían establecido fuertes lazos comerciales con las ciudades etruscas. De hecho, en varias ocasiones etruscos y cartagineses fueron aliados militares, principalmente en contra de griegos y celtas. Según R. M. Ogilvie, entre las familias principales de la antigua Roma republicana (la mayoría de las cuales eran de origen etrusco) había algunas de origen cartaginés:

“Hay familias cuyo nombre y tradición las delatan como sabinas – los Valerii, los Claudii, los Aurelii. Luego están los que reclaman un origen albano: Livio (1.30.2) y Dionisio (3.29.7) dan dos listas ligeramente

distintas, pero las variantes probablemente no son significativas y pueden atribuirse a preferencias de escribanía o a razones de prestigio. Los nombres de estas listas son: Julii (o Tullii), Servilii, Quinctii (o Quinctilii), Geganii, Curiatii y Cloelii, nombres ciertamente de origen latino antes que de derivación sabina o etrusca. Después viene una hueste de familias cuyos nombres las delatan instantáneamente como etruscas – Aternii, Cominii, Herminii, Volumnii, Licinii, Sicinii, Sempronii, Menenii, Poetelii, Larcii; otros nombres sugieren un origen itálico menos definido – Considii, Sergii, Duilii, Oppii, Sulpicii, Cornelii. Debe haber también habido mercaderes griegos y cartagineses que se asentaron en Roma, añadiendo aún más variedad a una ciudad de por sí cosmopolita.”³⁰

³⁰ [Ogilvie, R. M. (1976). EARLY ROME AND THE ETRUSCANS. Glasgow: Fontana/Collins, págs. 50-51. La traducción es mía.]

MAPA 16



La posición geográfica de Roma cuenta su historia: justo entre etruscos y latinos. Aunque Roma fue desde sus inicios un asentamiento latino,³¹ tal como dice Ogilvie “El punto decisivo en el surgimiento de cualquier nación o civilización se da cuando familias dispersas se juntan para formar un poblado o una ciudad. Entonces, por primera vez, cada miembro de la comunidad puede poner sus destrezas especiales a utilidad máxima. Los etruscos llegaron a Roma y se asentaron con fuerza como artesanos, mercaderes, constructores, expertos en religión, médicos y gobernantes. No se trató de una usurpación extranjera del trono por un tiempo: fue una interpenetración de la sociedad a todos sus niveles. Antes de los etruscos había comunidades en Roma: su llegada creó, aunque no de la noche a la mañana, una ciudad homogénea que combinó los diferentes elementos culturales en uno solo.”³² La influencia etrusca en Roma abarcó el calendario,³³ la

³¹ Los latinos eran parte de una serie de pueblos indoeuropeos que empezaron a penetrar en la península italiana hacia 1350 A.E.C. Se piensa que los parientes más cercanos de las naciones itálicas son los pueblos celtas (la superfamilia lingüística que caracteriza a ambos grupos se conoce como *ítdlo-celta*). El latín, la lengua de los romanos, deriva su nombre de la región que ocuparon los latinos: Latium.

³² Ogilvie, R. M., *op. cit.*, pág. 30. La traducción es mía.

³³ *Otra decisiva innovación religiosa merece mención, aunque sea sólo porque su influencia ha perdurado hasta nuestros días. El calendario, tal como fue reformado por Julio César, era un híbrido. Previamente había sido un calendario lunisolar de 355 días... César añadió diez días al año, al final de los meses más cortos, y trajo el total a 365, que es una aproximación razonable al calendario solar, e introdujo el año bisiesto para que el ajuste fuera completo. ... Pero la otra característica notable*

vestimenta, la religión, las leyes, el trazado de las ciudades, el alfabeto y el sistema numeral;³⁴ fue

del calendario romano, y en particular del único ejemplo que sobrevive de antes de las reformas de Julio César, es que cada día se distingue de dos maneras: primero por una letra que señala el carácter religioso de ese día ... y segundo por una nota que registra cuál festival religioso cae en ese día. ...tenemos aquí una muestra auténtica de la supervivencia del calendario real etrusco... Los etruscos tenían vínculos con Oriente Próximo, en dónde se habían desarrollado calendarios lunisolares, mientras que los griegos nunca los desarrollaron. Ogilvie, R. M., op. cit., pág. 42. La traducción es mía.

³⁴ Los así llamados alfabeto latino y números romanos deberían llamarse con más propiedad alfabeto y números etruscos. Dice de nuevo Ogilvie: *Roma adoptó muchas características del modo de vida etrusco. La vestimenta etrusca se naturalizó en Roma, en particular la toga y el manto corto conocido como la trabea. Muchas de las insignias de los reyes se conservaron como las familiares insignias de los magistrados romanos. Una pintura de Caere muestra a un hombre, quizás un rey, sentado en una silla de marfil que es un prototipo exacto del trono magisterial o sella curulis. La más impresionante de todas las insignias, las fasces o hacha y rollo de varas que simbolizaban el poder para ejecutar o azotar, tradicionalmente se pensaba que provenía de Etruria, y en particular de la ciudad de Vetulonia. Modelos de fasces, tal vez ofrendas votivas o regalos funerarios, fueron descubiertos en Vetulonia en 1898. Los cónsules romanos, y sin duda antes de ellos los reyes, eran precedidos por doce lictores que portaban dichas fasces. El número se dice que deriva de la liga de doce ciudades etruscas, cada uno de cuyos reyes estaba atendido por un lictor. ... Posiblemente la más grande deuda de Roma con Etruria sea el alfabeto ... no hay duda alguna de que el alfabeto latino constituye una modificación del alfabeto etrusco. La forma de las letras de la inscripción latina más antigua en una fíbula de Praeneste (Manios med fhefaked Numasioi –“Manios me hizo para Numasios”) lo prueba abundantemente. Y a la misma conclusión se llega al observar que el orden de las guturales sordas y sonoras C y G en el alfabeto latino difiere del que tienen en el alfabeto griego, y sólo puede explicarse por el hecho de que el etrusco carecía de consonantes sonoras.” [Ogilvie, R. M., op. cit., pág. 49. La traducción es mía.]*

durante el reinado de los Tarquinos (una familia etrusca) que Roma adquirió su forma definitiva.

Pero tal vez más importante fue la influencia que la cultura etrusca tuvo sobre el lugar y papel de las mujeres en la sociedad, pues las damas etruscas tenían mucha más libertad que la disfrutada por las mujeres de las sociedades civilizadas indoeuropeas o semitas de aquel tiempo (ciertamente mucha más que la de las mujeres griegas, quienes eran poco más que esclavas en el seno de las culturas helénicas). De todas las sociedades de la antigüedad occidental, la etrusca fue posiblemente la que más libertad otorgaba a sus mujeres: “a éstas se les permitía poseer y abiertamente mostrar objetos y ropas suntuarios, participar libremente de la vida pública, y asistir a fiestas y espectáculos teatrales.”³⁵ Para los griegos, en cuyas sociedades las mujeres estaban reducidas al servilismo, el hecho de que las etruscas pudieran bailar, beber y descansar sobre los lechos de banquete en proximidad física con sus esposos, era poco menos que escandaloso. “Las damas etruscas a menudo sabían leer y escribir, como puede deducirse de las inscripciones en sus espejos, y eran incluso instruidas, si podemos confiar en el retrato que hace Livio de Tanaquil como “diestra en el augurio”. La prominencia de las mujeres en la familia fue una característica consistente de la sociedad aristocrática etrusca, y parece haber jugado un papel decisivo en su

³⁵ Guisepi, Robert (2002). A HISTORY OF THE ETRUSCAN PEOPLE INCLUDING THEIR CITIES, ART, SOCIETY, RULERS AND CONTRIBUTIONS TO CIVILIZATION. <http://history-world.org/etruscans.htm> La traducción es mía.

estabilidad y durabilidad.”³⁶ En el año 195 A.E.C., las mujeres romanas pidieron que “los magistrados revocaran la Ley Oppia que les prohibía usar vestidos coloreados, portar más de media onza de oro y alejarse más de mil pasos de la ciudad en coche... El proceso independizador de la mujer no se detuvo ahí, sino que... La mujer escapó del encierro doméstico y de su limitado mundo familiar para integrarse en la sociedad en un plano más igualitario, al tiempo que accedió a formas de comportamiento femenino más libres... Aprendió griego, que era la lengua elegante y social, se instruyó en la poesía y la danza, comenzó a maquillarse y a usar vestidos y peinados sofisticados, se aficionó a las joyas, a las fiestas y al lujo. ... Este proceso...culminó hacia el siglo 1 [A.E.C.]. Posiblemente lo favoreció el hecho de que la antigua forma jurídica del matrimonio, el *conventio in manum*, que la sujetaba a la voluntad del marido, cayera gradualmente en desuso en favor de la más moderna *sine manum*, en virtud de la cual la esposa seguía siendo propiedad de su padre y el marido sólo recibía el usufructo. Ella conservaba, por tanto, los derechos sucesorios que tuviera en la familia de origen e incluso su propio patrimonio. La independencia económica permitió a la mujer emular al hombre en la sociedad y le dio acceso a los placeres hasta entonces restringidos al ámbito de lo masculino...”³⁷

La mentalidad romana era muy diferente de la griega, tan diferente como oriente es distinto de

³⁶ Guiseppi, Robert, *op. cit.* La traducción es mía.

³⁷ Eslava Galán, Juan (1996). LA VIDA AMOROSA EN ROMA. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, págs. 77-78.

occidente. Los romanos eran pragmáticos y realistas, preferían la ingeniería a la filosofía, el ejercicio político a la teoría política, la práctica militar sistemática y disciplinada a la gesta heroica. La gloria les parecía menos importante que la piedad filial; veneraban a sus ancestros, y su héroe nacional fue Eneas, que cuando huyó de Troya cargó a su padre Anquises sobre la espalda mientras llevaba a su hijo pequeño de la mano. Todo esto tiene un sello etrusco: “Los romanos pensaban de los etruscos como grandes planificadores urbanos, que hacían sus ciudades acordes con una cuidadosa agrimensura de cuadrícula y con precisa atención al protocolo religioso, y los ingenieros militares romanos atribuían el diseño formal de un campamento romano al mismo modelo etrusco.”³⁸ Finalmente, la influencia etrusca se manifiesta claramente en la conformación del ejército, el elemento fundamental de los triunfos romanos: “Es sólo con los etruscos que comenzamos a discernir un ejército planificado... [en el cual] se adoptaron nuevas armas y ... nuevas tácticas, que transfirieron el balance de fuerza de la caballería a la infantería... Fue [este ejército] el que, a pesar de todas sus transformaciones en siglos subsiguientes, permaneció como la herramienta del éxito romano.”³⁹

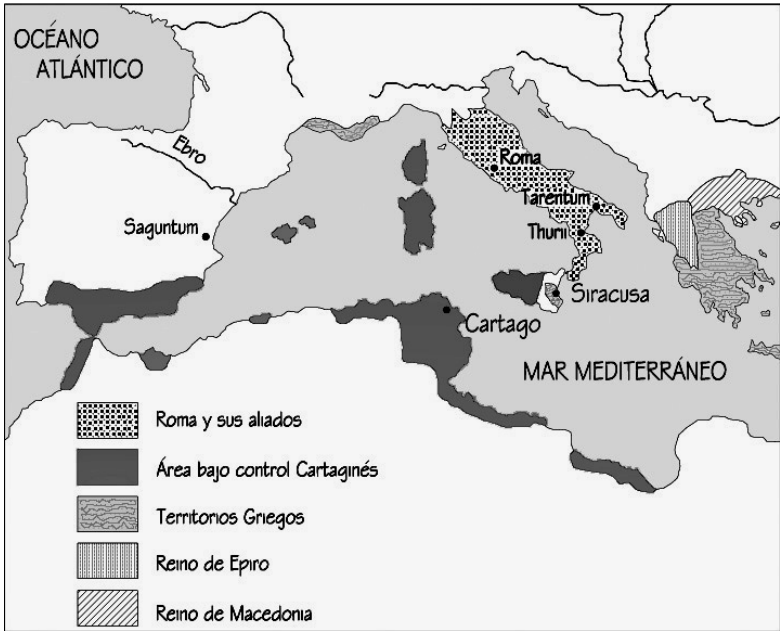
Los romanos de tiempos del imperio adoptaron como épica nacional a la ENEIDA, el poema de Virgilio que cuenta las aventuras de Eneas desde que huyó de Troya hasta que llegó a Italia, en donde al casarse con Lavinia, la hija del rey Latinus, produjo la unión de los

³⁸ Ogilvie, R. M., *op. cit.*, pág. 30. La traducción es mía.

³⁹ Ogilvie, R. M., *op. cit.*, pág. 43. La traducción es mía.

pueblos latino y troyano que con el tiempo daría origen al pueblo romano. Hasta hace poco tiempo, esto se veía como un esfuerzo fantasioso por parte de los romanos, que pretendían así adquirir una estirpe histórica comparable a la de los griegos. Sin embargo, ahora sabemos por evidencia arqueológica que la leyenda de Eneas como héroe fundador aparece adoptada desde el siglo VI A.E.C. por varias ciudades etruscas, muy especialmente por Veii y Vulci, y que los etruscos son originarios muy probablemente de Asia Menor, no improbablemente de la región en donde están hoy día las ruinas de la ciudad de Troya. La verdad es que los pueblos raras veces inventan cosas del aire, y las más de ellas elaboran sobre la base de historias y recuerdos que han pasado de una generación a otra a lo largo del tiempo.

MAPA 17



Grosso modo, la historia romana puede dividirse en tres grandes periodos: un periodo monárquico que va desde la fundación de la ciudad (753 A.E.C., según la tradición) hasta la expulsión del último rey, Tarquino el etrusco llamado “El Soberbio” (507 A.E.C.);⁴⁰ un periodo republicano que va desde la fundación de la república (494 A.E.C.) hasta la ascensión de Octavio llamado Augusto (29 A.E.C.); finalmente, un periodo imperial, que va desde la ascensión de Octavio hasta la abdicación de Rómulo

⁴⁰ También según la tradición Roma tuvo siete reyes, el primero de los cuales fue Rómulo, el segundo Numa Pompilio, Tulio Hostilio y Anco Marcio el tercero y cuarto respectivamente, Tarquino Prisco el quinto, Servio Tulio el sexto y Tarquino el Soberbio el séptimo y último.

Augústulo y el gobierno de Odoacro el hérulo (476 E.C.), quien inicia así un periodo de dominio germánico en el Occidente europeo que a su vez da pie a la Baja Edad Media.

Si, como metáfora, utilizamos el desarrollo de una vida humana para ilustrar el desarrollo de un pueblo o nación, el periodo monárquico fue la niñez y la adolescencia de Roma, el periodo republicano su adultez, y el imperio su madurez y senectud. Al igual que acontece con los individuos de nuestra especie, a menudo los primeros años, los años formativos muchas veces olvidados u ocultos, guardan el secreto de la personalidad. Roma creció aislada en el centro de Italia: en una crisálida absorbió la civilización de las ubres etruscas, por intermedio de las cuales accedió también a las culturas de Grecia, Egipto y Mesopotamia. Sus primeros años fueron una dura y muchas veces amarga lucha por la supervivencia, durante la cual por necesidad tuvo que someter primero y absorber después a sus parientes y vecinos, tanto itálicos como etruscos. En particular, los romanos tuvieron que luchar con Veii (Veyes), la vecina ciudad etrusca que conquistaron finalmente en el año 396 A.E.C después de diez años de asedio, y contra los sabinos y sus descendientes, los samnitas, pueblos itálicos de lengua osca⁴¹ con los cuales libraron tres cruentas guerras de 343 a 290 A.E.C.; asimismo tuvieron que defenderse constantemente de los aequi y de los volscos de lengua umbra.

⁴¹ El osco, junto con el umbro y el pisceno del sur, es parte de la rama sabélica de las lenguas itálicas; la otra rama es la latino-falisca, compuesta por el falisco y el latín.

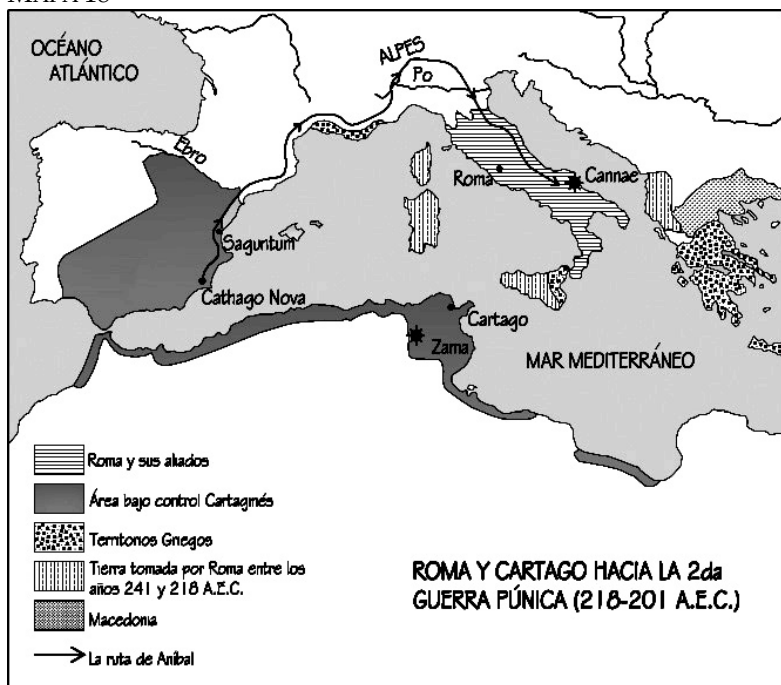
Pero tal vez la amenaza mayor la constituían los griegos de la Magna Graecia, que dominaban totalmente Italia del sur hasta la isla de Sicilia. A menudo aliados con los celtas,⁴² los griegos libraron repetidas guerras contra las ciudades etruscas y contra Roma. En el año 405 A.E.C. Dionisio se hizo tirano de Siracusa,⁴³ y decidió extender el poderío griego en Sicilia y hasta el centro de Italia, en contra de los cartagineses y sus aliados los etruscos, en particular en contra de Caere y su aliada Roma. En el año 390 A.E.C., los celtas, muy probablemente en alianza con Dionisio y como parte del plan que éste había concebido para extender su dominio en Italia, capturaron y saquearon Roma, en lo que fue posiblemente la más grande humillación que sufrieron los romanos hasta sus derrotas a manos de Aníbal. Fue entonces que el pueblo romano demostró su coraje y resistencia, pues no sólo se recuperó después de haber huido a las colinas que circundaban su ciudad, sino que la retomó, y posteriormente derrotó a los griegos y a los celtas, apoderándose de toda Italia desde el río Po hasta la punta de la “bota” (más

⁴² Los celtas comenzaron a penetrar el valle del río Po desde 400 A.E.C., y de hecho se apoderaron de buena parte de Italia del norte, al extremo que la región fue nombrada por los romanos “Galia cisalpina”, que significa “país de los galos a este lado de los Alpes”.

⁴³ Siracusa fue con mucho la principal ciudad de Sicilia, y una de las más importantes ciudades griegas de la antigüedad, tanto que durante la primera mitad del siglo V A.E.C., bajo el reinado de Hierón, ganó las competencias principales en los Juegos Olímpicos y contó con los servicios nada menos que de Píndaro y de Esquilo.

adelante habría de aplastar a griegos y celtas, apoderándose de todas sus tierras, con excepción de la tierra celta de Irlanda). En su extensión hacia el sur, era inevitable que Roma sintiera la necesidad de controlar Sicilia, en donde Siracusa todavía se mantenía independiente. Sin embargo, la parte occidental de la isla era posesión cartaginesa, y por tanto era inevitable también un choque entre las que ya habían llegado a ser las principales potencias de Occidente: Roma y Cartago.

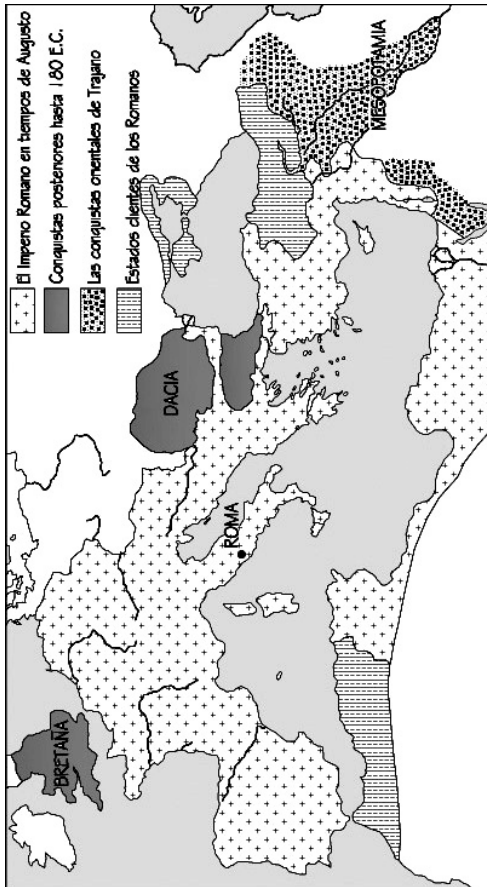
Es un hecho histórico que los grandes imperios no son reconocidos como tales (muy particularmente por sus propios integrantes), sino hasta después de haber consolidado claramente su dominio. Así, nadie hubiera dicho a fines del siglo diecinueve que las máximas potencias del mundo eran los Estados Unidos de América y Rusia, cuando obviamente todavía parecía que el dominio del mundo estaba firmemente en las manos de Europa occidental. Así también, en el momento del enfrentamiento entre Roma y Cartago, pocos hubieran creído que éstas eran las principales naciones de Occidente, siendo así que el centro del poder parecía estar todavía en donde siempre había estado: alrededor de las costas del Mediterráneo oriental hasta las faldas de las montañas Zagros. La primera guerra púnica (como la primera guerra mundial), fue un preámbulo claro de lo que estaba por venir: al vencer a Cartago, Roma de hecho mostró que no habría poder militar en Occidente capaz de resistírsele.



Al finalizar la primera guerra púnica, Cartago había perdido el control de las importantísimas islas de Cerdeña, Córcega y Sicilia, pero recuperó con creces lo perdido al forjarse una poderosa esfera de influencia en la península ibérica, la mayor parte de la cual llegó a controlar para el año 220 A.E.C. La brillantez del general cartaginés Aníbal Barca casi doblega a Roma, pero ésta contaba con la ventaja de una sólida alianza en Italia mientras que Aníbal dependía de un ejército fundamentalmente constituido por mercenarios, y mientras el pueblo romano estaba firmemente unido, la aristocracia cartaginesa estaba dividida por rivalidades y envidias que tenían profundas raíces, en especial por la desconfianza que

había generado el enorme poder económico y político que llegó a acumular la familia Barca. Como quiera que fuera, Roma finalmente derrotó a Cartago, y se levantó como la indiscutible superpotencia de Occidente. Aun entonces muchos tal vez pensaban que Egipto, Mesopotamia y Macedonia seguían siendo más fuertes, y ciertamente que Grecia continuaba teniendo una total hegemonía cultural. Pero Egipto, Mesopotamia, Macedonia y Grecia juntos eran nada comparados con el formidable poderío económico y militar de Cartago, y entonces no es de extrañar que en escasos doscientos años Roma se hubiera apoderado de todo Occidente y lo hubiera unificado por primera y única vez en su historia.

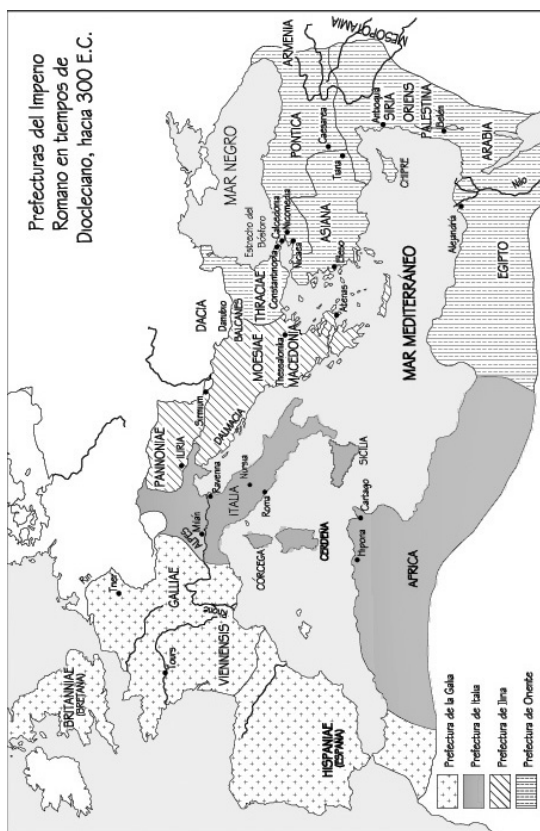
La ascendencia de Roma tuvo una consecuencia fundamental: por primera vez el centro de poder se desplazó de la parte oriental a la parte occidental de Occidente, y con el tiempo las provincias de lo que son hoy Italia, Francia, España y Portugal, llegaron a tener al menos tanta importancia como las de África, Europa oriental y el Próximo y Medio Oriente. Ingresaron además a la historia de Occidente, para el resto del tiempo, las islas británicas y las tierras de Alemania.



Tal fue el control que los romanos ejercieron sobre el Mar Mediterráneo que lo llamaban *mare nostrum*, es decir, “nuestro mar”. Nótese que la extensión oriental que llegaron a controlar los persas y después los macedonios (los seléucidas) no estuvo en manos de Roma: pasó a manos de los descendientes de los persas, a saber, los partos, quienes fundaron un

reino que se sostuvo como contraparte de Roma entre Mesopotamia y el río Indo. Se dice que el proyecto que Julio César contemplaba antes de su asesinato era la invasión y conquista del reino de Partia. Sin embargo, la conquista y colonización romana de Europa Occidental y África Occidental (del norte), compensaron abundantemente la pérdida de las tierras iránias. Nótese también que Mesopotamia y el Oriente Próximo sí estaban dentro de la esfera de influencia de los romanos.

MAPA 20



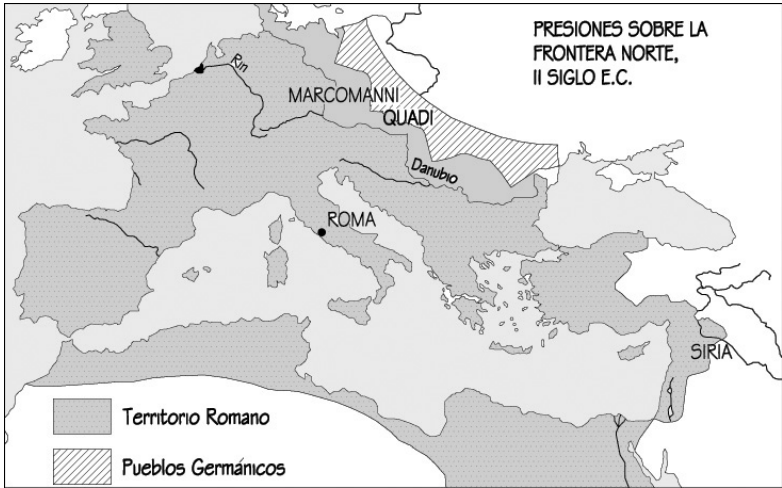
Es con la división del imperio en prefecturas durante el reinado de Diocleciano⁴⁴ que por primera vez aparece la palabra “oriente” (*oriens*, en latín) como designación de una región o extensión territorial específica en Occidente. Nótese que la división no responde, como podría pensarse atendiendo a situaciones modernas o contemporáneas, a distinciones como “europeo” vs. “africano” o “africano” vs. “asiático”: las prefecturas de Galia e Italia comprendían tanto territorios que hoy día son parte de Europa occidental como de África del norte, así como la prefectura de Oriente incluía Egipto y Asia Menor. Es de aquí que heredamos la idea de asociar “occidente” con Europa y “oriente” con Egipto, Arabia o Anatolia. En realidad, este “oriente” no es sino el extremo oriental de Occidente, así como “occidente” designa el extremo occidental de Occidente.

Pero el imperio estaba destinado a dividirse: después de que Constantino,⁴⁵ el sucesor de Diocleciano, mudara su capital a Constantinopla e hiciera del cristianismo la religión oficial del imperio, éste se dividió en dos: una parte occidental más o menos desde la península ibérica hasta el Adriático y otra oriental desde Grecia hasta Egipto y Mesopotamia.

⁴⁴ Reinó de 284 a 305 E.C.

⁴⁵ Reinó de 306 a 337 E.C.

MAPA 21



Ya desde el siglo II E.C. diversos pueblos germánicos ejercían presión sobre la frontera norte del Imperio Romano, y con el tiempo esta presión se convirtió en un alud incontenible: “La asentada vida provincial de la Europa romana del norte se vio súbitamente turbada a finales del siglo cuarto cuando miles de gentes germánicas comenzaron a moverse de Europa central a las áreas fronterizas romanas del norte. Aunque la experiencia de estos grupos era diversa, muchos huían, presa del pánico, de los hunos, nómadas procedentes de las estepas de Asia central, quienes invadieron los territorios alemanes al norte del Danubio en el año 376. La sola apariencia de los guerreros hunos aterrizaba a los alemanes—sus cráneos estaban alargados por haber sido presionados entre tablas en la infancia, y sus brazos estaban recubiertos de tatuajes fantásticos. La caballería hunica inspiraba particular terror porque sus jinetes podían

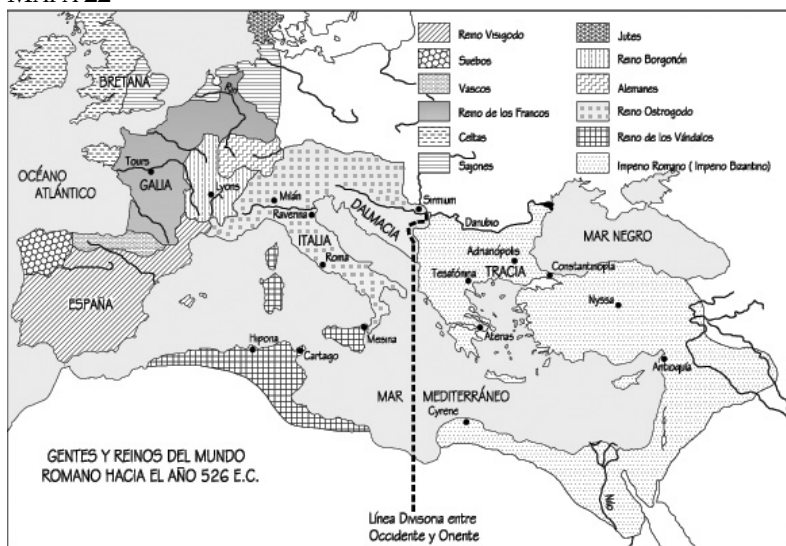
utilizar sus poderosos arcos compuestos, hechos con madera y hueso, mientras corrían a pleno galope.

Los pueblos germánicos que llegaron a ser conocidos como visigodos (“godos occidentales”) conformaron los primeros grupos que en este periodo escapaban de los hunos hacia territorio romano. Como otros alemanes, en sus tierras los visigodos parecen haber sido ampliamente poliétnicos, sin una conciencia muy desarrollada de poseer una particular identidad étnica o política (aunque es debatible hasta qué punto pudieron haber tenido de sí mismos la imagen de un grupo étnico particular). Una presión intensa por parte de los hunos los obligó a pedir permiso en 376 para ingresar a los Balcanes. El emperador concedió esta solicitud con la condición de que sus guerreros se enlistaran en el ejército romano para luchar contra los hunos.

La entrada de los visigodos en el imperio romano no fue una invasión, ni una migración cuidadosamente planificada, sino la huída hacia un lugar seguro de un pueblo que había sido obligado a abandonar su hogar tradicional para convertirse en una horda de precaristas. Los codiciosos o incompetentes oficiales romanos encargados de ayudar a estos refugiados fallaron miserablemente en satisfacer siquiera sus necesidades básicas. Como los visigodos estaban al borde de la inanición, los oficiales romanos los obligaron a vender parte de su gente como esclavos a cambio de perros para comer. En desesperación, los visigodos se rebelaron. En 378

derrotaron al emperador oriental Valens, y le dieron muerte en Adrianópolis, en Tracia.”⁴⁶

MAPA 22

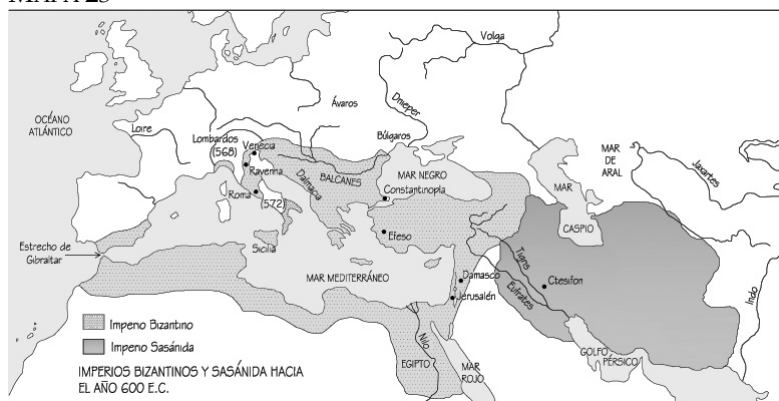


La invasión de los visigodos fue tan sólo la primera de una sucesión de invasiones germánicas que terminaron por derrumbar el imperio romano de occidente, y que dieron pie a una dominación germana de prácticamente toda Europa occidental y el norte occidental de África. Del dominio alemán se libraron tan sólo los celtas de las islas británicas y de la bretaña (francesa), y los vascos de la península ibérica. La influencia germánica en Occidente llegaría a convertirse en decisiva a partir de este momento, si bien culturalmente los alemanes tuvieron que

⁴⁶ Hunt, Lynn, Thomas R. Martin, Barbara H. Rosenwein, R. Po-Chia Hsia y Bonnie G. Smith, *op. cit.*, págs. 249-250. La traducción es mía.

asimilarse al punto de abandonar muchos de ellos sus lenguas originales en favor del latín, que rápidamente se transformó en romance y después en idiomas como el castellano, el portugués, el catalán, el francés y el italiano. Pero muchas costumbres, tradiciones, e instituciones sociales germánicas sobreviven hasta el día de hoy como parte integral de varias culturas europeas. En este periodo dan inicio la Edad Media y el feudalismo en Europa Occidental.

MAPA 23

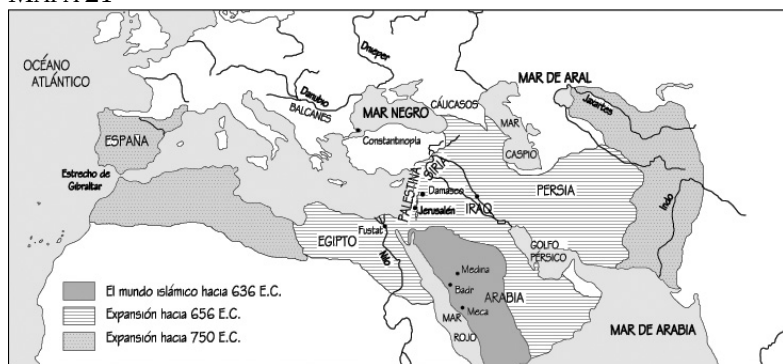


Hacia el año 600 E.C., el sucesor del imperio romano oriental, conocido como imperio bizantino, había logrado recuperar el norte de África, la costa sur de España, Dalmacia y partes de Italia. Los herederos de los partos, los iraníes sasánidas, controlaban gran parte de lo que desde tiempos anteriores a la expansión de los aqueménidas había sido territorio iraní. De hecho, puede decirse sin exagerar que, con la excepción del dominio de Alejandro Magno y sus descendientes seléucidas y posteriormente de árabes y turcos, los pueblos iraníes han mantenido control del

territorio que fue corazón del imperio de Ciro el Grande. La civilización irania ha tenido una continuidad inigualada en el mundo indoeuropeo, si exceptuamos las civilizaciones de la India.

A pesar de que Bizancio representó hasta cierto punto un resurgimiento de la cultura helénica (aunque cristianizada y romanizada) y el Imperio Sasánida continuó una tradición de independencia iraní, tanto bizantinos como sasánidas habrían de caer bajo el empuje de los ejércitos musulmanes, que convirtieron casi toda la región abarcada por sus imperios a la religión del Islam.

MAPA 24



Procedentes de Arabia occidental, pueblos semitas portadores de una nueva religión, el Islam predicado por el profeta Mahoma, invadieron y cambiaron para siempre la faz de Occidente. Una división entre cristianos y musulmanes habría de sustituir ahora la anterior división entre un occidente germanizado y los herederos del imperio romano oriental. De paso, los árabes incorporaron a Occidente una región que se había resistido hasta entonces a la

dominación de los principales poderes occidentales, incluidos los macedonios y los romanos: la península arábica.

La influencia árabe en Occidente es gigantesca, y aquí no haremos más que mencionarla, pues volúmenes posteriores a este libro están dedicados precisamente a explorar dicha influencia. Baste con decir que en una región en donde alguna vez se hablaron docenas de lenguas tan venerables como el egipcio, el arameo, el fenicio, el griego y el latín, hoy se habla prácticamente sólo la lengua arábica, y que pueblos que alguna vez dieron forma a las bases de Occidente hoy casi retrotraen el momento de su nacimiento a la época de su conversión al Islam. Asimismo, la influencia occidental se ha extendido no sólo por conducto europeo sino a veces principalmente por conducto islámico hasta grandes partes de África subsahariana y Eurasia sur-oriental, incluidos el subcontinente indio, Indonesia y las islas filipinas.

MAPA 25



Aunque la historia de un “imperio judío” en tiempos de David (reinó de 1000 a 961 A.E.C.) y de su hijo Salomón (reinó de 961 a 922 A.E.C.) es un poco exagerada, sí es cierto que ciudades tan importantes como Damasco y Ammán eran parte del reino hebreo, que tuvo durante esos años una influencia importante en la región tanto política y militar como cultural. Después de Salomón, el reino se dividió en dos: Israel al norte, que cayó bajo dominio asirio en el año 722 durante el reinado de Shalmaneser y Judá al sur, que cayó bajo dominio babilónico en el año 587 A.E.C. durante el reinado de Nabucodonosor II, quien tomó

Jerusalén y destruyó el Templo de Salomón (el Primer Templo).

Tanto los asirios como los babilonios deportaron grandes cantidades de hebreos en lo que se conoció como “diásporas”, de tal manera que surgieron comunidades judías importantes en prácticamente toda Mesopotamia. Pero fue después de la conquista romana por Vespasiano (9-79 E.C.) y su hijo Tito (39-81 E.C.) que los judíos fueron dispersados por todo Occidente. Para el año 70 E.C. los romanos habían capturado Jerusalén y destruido el Segundo Templo. El costo fue alto para los hebreos: solamente durante el sitio de Jerusalén murieron 100,000 judíos, y 100,000 más fueron llevados a Roma como esclavos. Los romanos intentaron borrar todo rastro del reino hebreo, y le dieron a la región un nuevo nombre: Syria Palestina, este último término como referencia a los filisteos,⁴⁷ los enemigos de los judíos contra los cuales luchó exitosamente David. Dadas las condiciones, los judíos se dispersaron por todo el territorio del imperio romano (la diáspora propiamente dicha), muy particularmente por Europa Occidental. Así surgen las primeras comunidades judías europeas.

Bajo el Imperio Romano los judíos tuvieron una vida azarosa, por decirlo de alguna manera, experimentando discriminación casi constante y persecuciones algo más que ocasionales. De hecho, el término hebreo para referirse a la vida bajo la

⁴⁷ Recuérdese que los filisteos fueron parte de los numerosos “pueblos del mar” que asolaron Occidente durante la primera “edad oscura” (1200-1000 A.E.C., aprox.).

dominación romana es *galut*, palabra que “significa «exilio» pero [que] en el lenguaje del pensamiento rabínico tomó un sentido más amplio; significaba no sólo la derrota y la vida en el exilio, sino una vida en un mundo ajeno, una existencia no natural, la amputación de la habilidad de Israel para caminar con confianza ante Dios y ante los hombres.”⁴⁸ Sin embargo, la vida en provincias para los judíos fue un tanto menos dura, aunque sin llegar a ser tan favorable como había sido en tierras helenísticas, por ejemplo en Alejandría, donde la experiencia hebrea llegó a incorporar por ratos el pensamiento de la cultura circundante, como lo demuestran los casos de Aristóbulo (mediados del segundo siglo A.E.C.) y de Filón (25 A.E.C.- 40 E.C.). En España la comunidad judía experimentó relativa paz y prosperidad; este estado de cosas empeoró drásticamente con el advenimiento del cristianismo y del dominio de los pueblos germánicos cristianizados. En particular, los judíos vivieron años difíciles y oprobiosos bajo el dominio visigótico.

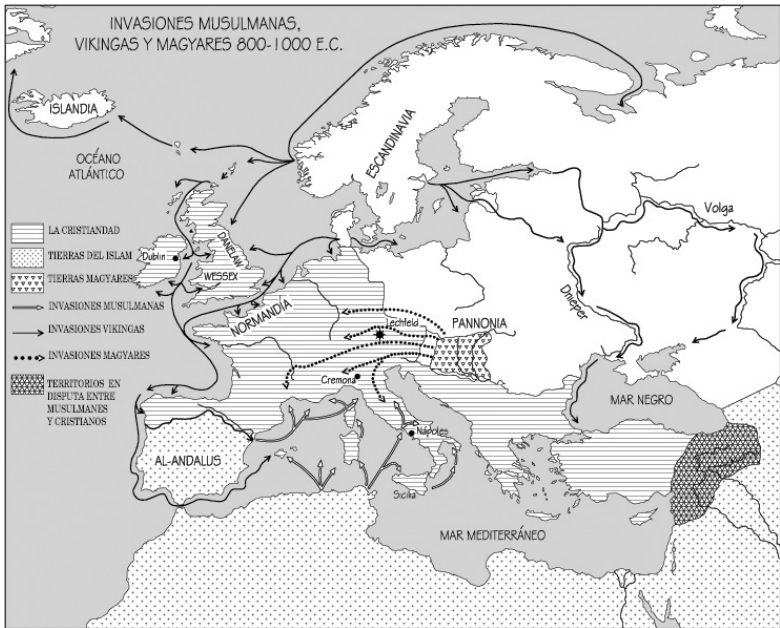
Con la expansión musulmana la condición de los judíos mejoró en muchos lugares. Después de la conquista árabe de la península ibérica, los judíos vivieron un periodo de esplendor durante la época del califato de los omeyas, periodo que terminó con las invasiones de los bereberes almohades, quienes

⁴⁸ Silver, Daniel Jeremy, (1974). A HISTORY OF JUDAISM, Volume I, New York: Basic Books, pág. 255. La traducción es mía.

dominaron España y Portugal de 1154 a 1232.⁴⁹ También en la Mesopotamia musulmana prosperaron los judíos: las academias de Babilonia, dirigidas por rabinos llamados *geonim* (plural hebreo de *gaon*, que significa “eminencia”) establecieron el Talmud Babilónico como el texto autoritativo de la religión judía. Los *geonim* hicieron de las costumbres babilónicas la norma por todo el mundo judaico, y fomentaron el principio de que el estudio es el ideal religioso más alto.

La influencia del pensamiento judío en Occidente es de enormes proporciones, y en este momento solamente la mencionamos, pues hay volúmenes subsiguientes a este libro dedicados explícitamente a explorarla: sea suficiente por ahora hacer notar que es de importancia tanto en el mundo cristiano como en el mundo islámico.

⁴⁹ Fue la invasión almohade de Córdoba en 1148 lo que obligó a Moisés Maimónides y su familia a emigrar de España a Egipto (específicamente, al Cairo).



El término “vikingo” se refiere a pueblos germánicos escandinavos, procedentes de lo que hoy conocemos como Noruega, Dinamarca y Suecia. Los noruegos llegaron a Islandia, y desde ahí a Groenlandia, que es parte de América; también asolaron Irlanda, la costa occidental de Gran Bretaña, la costa norte de la península ibérica, e incluso la isla de Mallorca. Por su parte, los daneses devastaron y se asentaron en la costa oriental de Gran Bretaña, e invadieron repetidamente las costas alemanas y la Normandía francesa. Los suecos se infiltraron principalmente en lo que hoy es territorio de Rusia, y

llegaron por la costa occidental del Mar Negro hasta el estrecho del Bósforo.

Aunque en algunos sentidos podría decirse que la historia de Occidente ha estado dominada por pueblos de habla afro-asiática (muy especialmente de habla semita) y de habla indoeuropea, no hay que olvidar que las vastas extensiones que lo conectan con Oriente están habitadas desde tiempo inmemorial por pueblos que en muchas ocasiones han invadido tanto uno como otro extremo del continente euroasiático. De las lenguas que se hablan en esta enorme planicie, posiblemente las más importantes sean las altaicas, que se hablan desde Turquía hasta el mar de Okhotsk. Estas lenguas pueden dividirse en tres subfamilias (túrquica, mongólica y tungúsica), a las cuales algunos añaden el coreano y el japonés: entre otros pueblos famosos de habla altaica están los turcos, los mongoles, los hunos y los manchúes. Otra importante familia de lenguas centroasiáticas es la urálica, que algunos piensan está próximamente relacionada con la altaica (y por eso a veces se encuentra el término ural-altaica). La familia se divide en dos ramas principales, la fino-ugria (a la cual pertenecen el finlandés y el húngaro) y el samoyed.

Los magyares son un pueblo resultado de una fusión entre gentes de habla túrquica occidental (chuvash) y gentes de habla ugria. La lengua húngara, aunque de base léxica claramente ugria, tiene un vocabulario con fuerte influencia túrquica, y su estructura gramatical es claramente túrquica también: esto no es de extrañar, pues la fusión se dio como resultado de la dominación de una población túrquica

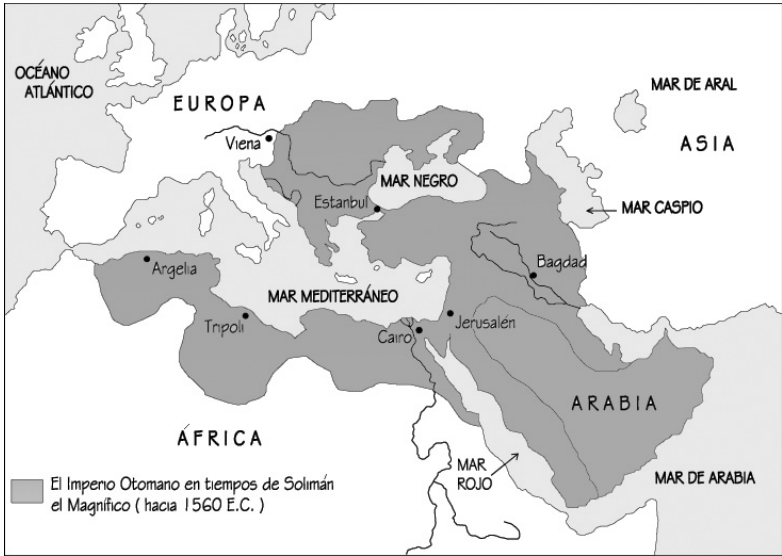
sobre una población ugría.⁵⁰ Cuando los magyares se vieron atacados desde el oriente por los pechenegs (otro pueblo túrquico), se desplazaron hacia occidente: atravesaron los Cárpatos y llegaron a lo que fue con el tiempo su hogar permanente, el actual país de Hungría. Durante los siglos noveno y décimo de la era común los magyares invadían repetidas veces Europa occidental, y llegaron hasta Francia e Italia.

Por su parte, gentes nor-africanas convertidas al Islam (principalmente bereberes)⁵¹ surcaban el Mediterráneo como piratas hasta bien entrado el siglo diecinueve, y durante los siglos VIII-X asolaron la costa sur de Europa occidental, llegando incluso a adentrarse en el centro de la península italiana.

⁵⁰ Este fenómeno no es del todo raro en la historia general de nuestra especie: el inglés, por ejemplo, aunque de base claramente germánica, tiene un vocabulario con abrumadora influencia romance (franco-normanda), y su estructura gramatical está visiblemente más cercana al romance que al germánico. Fue también resultado de un proceso similar, pues los normandos francoparlantes conquistaron y dominaron a la población germánica de habla anglo-sajona.

⁵¹ Las lenguas bereberes constituyen una de las cinco ramas en las cuales se divide la familia afro-asiática: las otras cuatro son el egipcio, el chádico, el cushita y el semita.

MAPA 27



Conforme el Islam se extendía hacia Oriente, muchos pueblos centroasiáticos se convertían a esta religión. Uno de ellos, un pueblo de habla túrquica del sur (los selyúquidas) invadió Asia Menor en el siglo XI, y en el año 1071 el ejército bizantino sufrió una derrota aplastante a sus manos en la batalla de Manzikert. Aunque los selyúquidas no tenían como propósito principal fundar un reino sino eliminar la amenaza del shiísmo heterodoxo (que había sido instalado en Egipto por los fatimidas), fundaron el sultanato de Rûm que controló Anatolia central durante los siglos XII y XIII. Pero este estado de cosas no iba a perdurar: otros pueblos de habla altaica, los mongoles, irrumpieron desde Asia Central asolando por igual Oriente y Occidente. Los mongoles eran paganos que despreciaban igualmente a cristianos y a musulmanes, y en 1258 bajo Genghis Khan capturaron

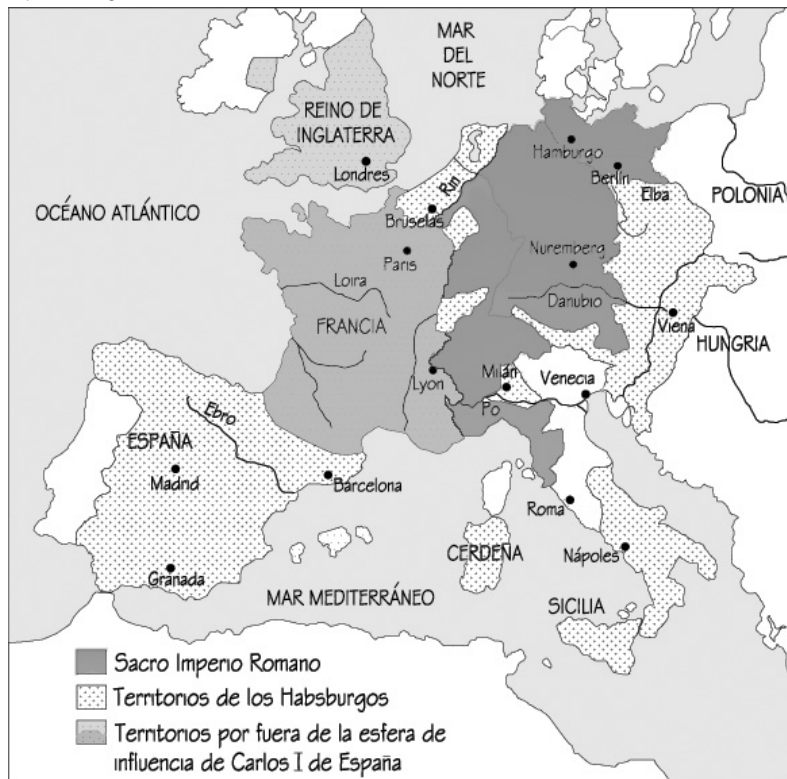
y saquearon Bagdad. El reino de los selyúquidas también fue dominado por los mongoles.

Por supuesto, esta situación debilitó aún más a los bizantinos, y otro pueblo de habla túrquica del sur (el osmanlí o turco propiamente dicho) empezó a forjar a costa suya un poderoso reino en Anatolia con ayuda no sólo de otros turcos, sino de árabes e iraníes que también huían de los mongoles. Con el paso de los años, el reino otomano fue creciendo en extensión y poder (con la breve excepción de la derrota sufrida a manos de Tamerlán). En 1453 Muhammad II tomó Constantinopla a la cual rebautizó con el nombre de Estambul, y puso fin definitivo al último resto que quedaba del imperio romano [oriental]. A partir de este momento el reino otomano se convirtió en un verdadero imperio, y para tiempos de Solimán (1494-1566) “El Legislador” (conocido como “El Magnífico” en Europa) había llegado a constituirse en la principal potencia de Occidente.

Los turcos otomanos llegaron a controlar prácticamente todo Occidente con la excepción importantísima de Europa Occidental, aunque Solimán por poco llega a empujar sus conquistas hasta Alemania: fue casi un golpe de suerte (una primavera temprana que impidió la movilización de la artillería pesada de los turcos) lo que le permitió a don Juan de Austria detenerlo en Viena. Sin embargo, logró capturar Belgrado, someter Hungría y, sobre todo, dominar el Mediterráneo, que ha sido desde sus inicios el corazón de la civilización de Occidente. Vale la pena mencionar que los turcos se vieron beneficiados por la encarnizada lucha por la preeminencia

que se daba en Europa en aquel momento, principalmente entre la Francia de los Valois y la España de los Habsburgos. Por ejemplo, en 1543 los franceses se aliaron con los turcos para asolar las costas italianas, y condujeron su rapiña combinada en contra de la misma Niza: recordemos que en aquel entonces, con la excepción de Roma y Venecia, los Habsburgo controlaban Italia.

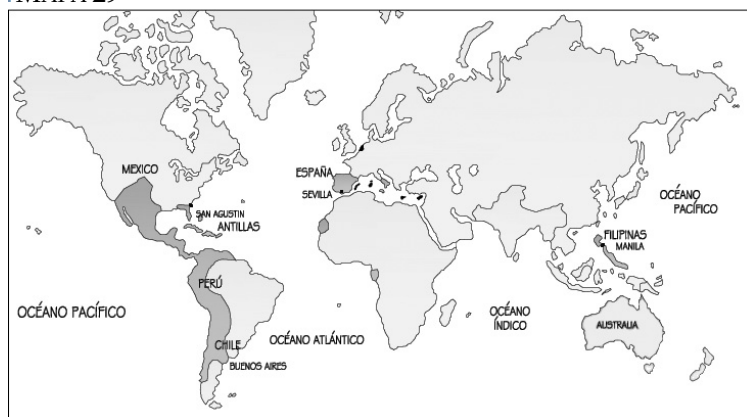
.MAPA 28



El mapa muestra las posesiones europeas de Carlos I de España, también conocido como Carlos V

de Alemania (Sacro Emperador Romano), quien reinó de 1520 a 1556 sobre el imperio más grande que hasta el momento había conocido Europa. Como rey de España Carlos reinaba prácticamente sobre toda la península ibérica, como Primer Burgués de Flandes controlaba Bélgica y Holanda, como rey de Sicilia y Nápoles toda Italia del Sur (incluidas Cerdeña y Sicilia) y como Sacro Emperador Romano toda Alemania, toda Austria y buena parte de Italia del norte. Verdaderamente libres del dominio de los Habsburgos quedaban únicamente los reinos de Francia y de Inglaterra, pues Portugal,⁵² Venecia y Roma no estaban fuera de su esfera de influencia. Irlanda, Escocia y la península escandinava eran en aquel entonces todavía relativamente periféricas a los conflictos principales que se gestaban en Europa Occidental.

MAPA 29



⁵² De hecho más adelante, durante el reinado de Felipe II (en 1580), Portugal pasó a estar controlado por la corona Española, y fue parte del Imperio Español hasta 1640.

Aquí se muestra la extensión del imperio español en tiempos de Felipe II (reinó de 1556 a 1598), heredero de Carlos I de España. No está incluido Portugal, aunque Felipe II fue coronado rey de ese país en 1580 con el nombre de Felipe I de Portugal. Si lo hubiéramos incluido como parte propia de España, habríamos también tenido que incluir las posesiones portuguesas de Goa en la India y Macao en la China. Nótese las posesiones españolas en África y la posesión de las islas filipinas (así llamadas precisamente en honor de Felipe II), que anunciaban la dominación europea del continente africano y de buena parte de Asia sur-oriental.

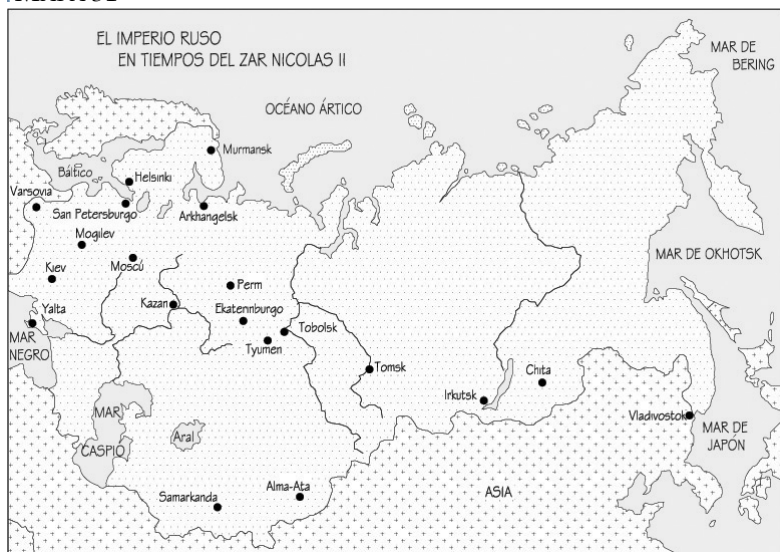
.MAPA 30



El Imperio Británico se extendía sobre todo fuera de Occidente, pero abarcaba enormes territorios por todo el planeta en todos los continentes habitados por el hombre. De particular valor para los británicos era la India, que fue posesión suya hasta bien entrado

el siglo XX. Además de los territorios directamente ocupados, las tierras aledañas también estaban sujetas a una fuerte influencia británica. Por ejemplo, aunque no se muestra en el mapa, hasta 1932 los británicos controlaron Irak, un país que no existía como tal antes de la dominación inglesa, y que fue más bien producto de la presencia colonial. Buena parte de las divisiones políticas actuales en África responden más a la presencia británica que a particiones resultado de evoluciones autóctonas. Asimismo, muchas demarcaciones políticas en Eurasia son resultado de la expansión de los imperios británico y ruso durante los siglos dieciocho y diecinueve.

MAPA 31



El Zar Nicolás II reinó de 1894 a 1917. Durante su reinado los rusos llegaron a controlar la mayor extensión territorial en la historia, ciertamente el

territorio más grande unificado y controlado por un poder político centralizado. Nótese que no sólo los países bálticos eran parte del Imperio Ruso, sino también Finlandia, Ucrania y Polonia. Prácticamente toda Asia Central estaba en sus manos, y en algún momento los rusos tuvieron posesión en América de lo que hoy es el estado de Alaska (el estado más grande de la actual Unión Americana).

CAPÍTULO 4

Modalidades de pensamiento: indoeuropeos y semitas

El cielo de la humanidad contemporánea se encuentra destrozado en la lucha ciclópea por la riqueza y el poder. El mundo avanza a tientas en las sombras del egoísmo y la vulgaridad. El conocimiento se adquiere a cambio de una mala conciencia, la benevolencia se practica con vistas a su utilidad. Oriente y Occidente como dos dragones debatiéndose en un mar agitado, se esfuerzan vanamente por recuperar la joya de la vida.

Okakura Kakuzô⁵³

⁵³ Kakuzô, Okakura (1961). EL LIBRO DEL TÉ, traducción de María Teresa Solá (Título original: THE BOOK OF TEA, publicado por primera vez por Fox Duffield and Co., Nueva York, 1906). Buenos Aires: Ediciones Mundonuevo, pág. 30.

El Occidente al cual se refiere Kakuzô es Estados Unidos y Europa (incluida Rusia —recién había pasado la guerra ruso-japonesa); Oriente es Eurasia oriental (incluida la India). Ésta es más o menos la forma en que nos hemos acostumbrado a utilizar los términos, a pesar de que utilizados así no iluminan ni la historia en general ni la historia del pensamiento en particular. El uso en cambio sí refleja la expansión colonialista europea de los dos últimos siglos: notemos que sobre todo si nos colocamos a principios del siglo XX, Occidente no es sino las potencias imperiales de Europa y América,⁵⁴ Oriente las víctimas de esas potencias en Eurasia oriental. Durante este tiempo, los términos también adquirieron connotaciones racistas: Occidente denotaba la “raza” blanca, Oriente la “raza” amarilla.⁵⁵ Por eso dice Kakuzô: “El imperialismo europeo que no desdeña elevar el grito absurdo acerca del Peligro Amarillo, no logra darse cuenta que Asia también puede volverse conciente del cruel sentido del Desastre Blanco.”⁵⁶ La expresión “el Peligro Amarillo” se debe al Kaiser

⁵⁴ Es durante este siglo que Estados Unidos de América se une de lleno a la expansión imperialista que durante centurias había caracterizado el desarrollo europeo, aunque ya en 1853 el Comodoro Matthew Calbraith Perry, a la sombra de sus acorazados, había obligado a los japoneses a firmar un “tratado de amistad” con los EE.UU.

⁵⁵ En un famoso poema, el británico Rudyard Kipling (1865-1936) habla de “la carga del Hombre Blanco” (así, con mayúsculas) que él entiende como la carga de llevar la luz de la civilización a naciones ostensiblemente en la oscuridad y la ignorancia.

⁵⁶ Kakuzô, Okakura. Op. cit., pág. 26.

alemán Guillermo II (1859-1941), y fue utilizada otra vez de alguna u otra manera durante las guerras de Corea y Vietnam.

Para nosotros en este libro, Occidente denota las civilizaciones surgidas y desarrolladas en Eurasia Occidental alrededor del Mediterráneo, desde Escandinavia hasta el Sahara, y desde las islas británicas hasta la meseta de Irán. No sólo no debemos sino no podemos hablar de “razas”: hoy día sabemos que en un sentido estricto (en un sentido biológico), en nuestra especie no existen razas, como sí existen entre los cánidos.⁵⁷ Por eso dice Stephen Jay Gould: “Como ha dicho Lewontin, si el holocausto sobreviene y los miembros de una pequeña tribu en lo profundo de los bosques de Nueva Guinea son los únicos sobrevivientes, prácticamente toda la variación genética que hoy se encuentra entre los innumerables grupos de nuestros cuatro mil millones de gente se preservaría.”⁵⁸ No existe una “raza” blanca, ni una “raza” negra, ni una “raza” amarilla; mucho menos existen “razas” india, judía, árabe o inglesa.

⁵⁷ Los lobos (*canis lupus*), los perros (*canis familiaris*) y los coyotes (*canis latrans*) son razas (subespecies) de una misma especie, pues aunque sus miembros pueden reproducirse entre sí y generar descendencia fértil, ya manifiestan [pequeñas] diferencias significativas a nivel de genoma. Esto no ocurre en nuestra especie, que tiene apenas unos 200,000 años de existir sobre el planeta y que salió de África cuando mucho hace unos 80,000 años.

⁵⁸ Gould, Stephen Jay (1981). *THE MISMEASURE OF MAN*. New York, London: W.W. Norton & Co., pág. 323. La traducción es mía. Claro está que la población humana ha aumentado desde la publicación del libro de Gould: hoy día asciende a más de 6.5 mil millones.

Pero sí existen, por supuesto, las culturas y las diferencias culturales, y uno de los componentes más importantes y definitorios de una cultura es su lengua. Por eso, al hablar de cultura hispánica, lo que utilizamos para identificarla como una sola es el lenguaje, a saber: la lengua castellana.⁵⁹ Así también tal vez sirva, al hablar de las civilizaciones Occidentales, mencionar las dos grandes familias de lenguas que han dominado las culturas de Eurasia occidental prácticamente desde el inicio de Occidente propiamente dicho: la familia indoeuropea y la familia semita. Al indoeuropeo pertenecen tanto el alemán, el castellano y el ruso como el farsi (la lengua principal del Irán contemporáneo) y el hindi (la principal lengua de la India); a la familia semita pertenecen tanto varias lenguas de Etiopía como el árabe y el hebreo. Sí hay que recordar que en Occidente han tenido profunda influencia pueblos de habla no indoeuropea ni semita: desde los antiguos sumerios y los antiguos minoicos hasta los etruscos y los turcos contemporáneos, varios pueblos han contribuido decisivamente a las civilizaciones occidentales sin pertenecer a la familia semita ni a la familia indoeuropea. Hoy día los finlandeses, los húngaros, los estonios y los vascos hablan lenguas que no pertenecen ni a una ni a otra de estas familias.

Hay que tener, como es natural, mucho cuidado: aunque a veces podamos identificar una lengua con una cultura, no es apropiado identificarla

⁵⁹ Asimismo, cuando hoy día decimos “latino” usualmente nos referimos a una persona de habla romance, particularmente de habla castellana o portuguesa en el continente americano.

con una “raza”. Por eso dice Gérard Walter: “El eminente historiador austriaco Fritz Schachermeyr, no supo encontrar nada mejor para coronar su insigne carrera de erudito, que publicar en la colección *Rom und Karthago*, aparecida en 1943 bajo los auspicios de la propaganda nacionalsocialista, un estudio titulado *Karthago in rassengeschichtlicher Betrachtung*. En éste, su autor consigue, tras denodados esfuerzos, representar el conflicto Roma–Cartago como un duelo entre dos razas. Por convenir a tal circunstancia, Roma fue agregada a la raza nórdica y llamada a defender el futuro de la humanidad contra Cartago semita e impura. (Alrededor de un siglo antes, Michelet había dicho: «Tratábase [en aquella lucha] de saber a cuál de las dos razas, indogermánica o semita, pertenecería el dominio del mundo», *Hist. De la rép. Rom.*, I, II, cap. 3).”⁶⁰ Esto sería gracioso si no fuera tan serio, pues Roma fue posiblemente la ciudad más cosmopolita de su tiempo y (como hemos visto ya), uno de los pueblos principales que la conformaron (de hecho el principal, al menos en algunos sentidos) fue el pueblo etrusco, que si bien no era semita, tampoco era indoeuropeo, mucho menos “nórdico” o “indogermánico”.

Luego, todo cambia, el fin de todo proceso es el inicio de otro: la ilusión de estabilidad y permanencia nos la da la continuidad. Por eso hablamos de “la” cultura china o de “la” cultura judía, aunque en realidad, vistas a lo largo del tiempo, más bien

⁶⁰ Walter, Gérard (1963). LA DESTRUCCIÓN DE CARTAGO. Barcelona: Ediciones Grijalbo, pág. 25. Versión española de Enrique Borrás Cubells a partir de la primera edición francesa de Editions Albin Michel 1947.

deberíamos hablar en cada caso de una sucesión de culturas, encadenadas unas con otras en una relación de continuidad. La cultura inglesa de hoy probablemente sea más diferente de la cultura inglesa en tiempos de Isabel I que ésta de la cultura francesa que le era contemporánea; la cultura griega moderna posiblemente se parezca más a la cultura húngara de hoy que a la cultura griega clásica, la cual posiblemente tenía mucho más en común con la cultura persa de su tiempo. Pero sí es cierto que nuestras culturas serían incomprensibles sin la cultura española, que ésta no podría entenderse plenamente si no tomáramos en cuenta las culturas musulmana y judía, la cultura medieval europea, la cultura romana y las culturas egipcia y mesopotámica. También es cierto que la cultura japonesa moderna es comprensible atendiendo a la cultura clásica china, y que no tendría las características que tiene si hubiera sido descendiente de alguna cultura helénica.

Así como existen hilos comunes que unifican de alguna manera a Occidente y lo diferencian de otras civilizaciones o grandes regiones culturales del planeta, así posiblemente sea con sus componentes indoeuropeo y semita: en lo que resta de este libro procuraremos, entre otras cosas, descubrir la sutil urdimbre que conecta al Antiguo Egipto y la antigua Sumeria con el pensamiento de Moisés⁶¹, y que une a

⁶¹ Aunque el antiguo egipcio no es una lengua semítica, sí pertenece como una de sus cinco ramas a la familia afro-asiática, a la cual también pertenecen las lenguas semitas. Por su lado, aunque el sumerio no es ni semita ni indoeuropeo, la cultura sumeria influyó profundamente en los pueblos acadios, quienes

éste con la inspiración de Mahoma. Fundamentalmente nuestro interés estará dirigido a lo que podríamos llamar, al menos para facilitar la comunicación, “pensamiento semita” o “pensamiento semítico”. Lo que podríamos llamar “pensamiento indoeuropeo” no será de interés primordial en este trabajo, con una importante excepción: la religión de Zoroastro, que fue influencia principal en todas las sucesivas culturas iránias hasta la aparición del Islam, y que influyó de alguna u otra manera en muchas otras tradiciones occidentales, incluido el cristianismo, donde podemos detectar su influencia por ejemplo a través del maniqueísmo.

la asimilaron y la transmitieron a sus sucesores, incluidos los hebreos (Abraham salió de “Ur de los caldeos”, donde “caldeo” significa básicamente “babilonio”).

Provocaciones

1. Si damos crédito a la evidencia presentada por investigadores como R. M. Ogilvie, Roma es el resultado de una fusión de varios componentes étnico-culturales, principalmente de dos: el latino y el etrusco. Desde su inicio, Roma también recibe influencia fenicia (específicamente cartaginesa), griega e itálica en general (sabélica en particular). Parece indudable que el hecho de haberse formado a partir de un origen heterogéneo influyó decisivamente en la conformación de la civilización romana, aunque especificar las maneras exactas en que esta influencia moldeó la cultura romana es cuestión harto difícil de resolver. En cualquier caso podemos afirmar que los romanos fueron capaces de erigir el imperio más extenso, más perdurable y más influyente en la historia de Occidente, y que su origen cosmopolita tuvo alguna relación con este hecho. ¿Podría haber logrado algo equivalente una cultura con orígenes homogéneos, como pudo haber sido el caso de las ciudades fenicias o griegas? A pesar de su indudable peso y valor histórico, no contribuyeron de igual manera a conformar el espinazo político-cultural de la modernidad occidental. ¿Qué paralelos podrían existir entre esta situación histórica y la situación histórica americana, particularmente la latinoamericana?
2. Durante los últimos dos siglos, más o menos, el término "Occidente" se ha utilizado (sobre todo

en Norteamérica y en Europa) para referirse básicamente a las naciones de Europa occidental, mientras que el término “Oriente” ha incluido pueblos tan disímiles como el egipcio, el indio, el japonés, el chino, el árabe, el turco, el judío e incluso el ruso y el griego. ¿A qué podrá deberse este uso tan peculiar? ¿Qué efecto tiene en nuestra visión de la historia del mundo esta categorización tan distorsionada? ¿Por qué a veces, casi como un acto de elevación, se les concede el título de “occidental” u “occidentalizada” a naciones que típicamente no han sido vistas de esta manera?

3. Examínese cómo se clasifica a la América Latina en este sentido (en su totalidad o por partes). ¿A qué se debe el que muchas veces se la clasifique fuera del marco de “Occidente”? ¿Por qué podría decirse que América Latina, más o menos como Australia o Nueva Zelanda, es parte (continuación) de Occidente? ¿Por qué muchos sienten que no es así?
4. La arqueóloga Marija Gimbutas (1921–1994) especuló que, antes de las invasiones indoeuropeas, en Europa existieron centros civilizados alrededor del Mediterráneo y desde las islas británicas hasta la península anatólica, caracterizados por una existencia agrícola sedentaria, la construcción de monumentos megalíticos, un vigoroso comercio y, tal vez más importantemente, una estructura política matriarcal. Por otra parte, la evidencia que tenemos de la civilización minoica nos muestra

una sociedad apacible, con ciudades sin amurallar y representaciones artísticas en donde brillan por su ausencia los motivos militares, a diferencia de las representaciones que caracterizaron las civilizaciones indoeuropeas y semitas de la antigüedad. ¿Podría esta civilización constituir una continuación de la antigua cultura europea que precedió la preeminencia indoeuropea y semita en Occidente?

5. Hacia el cuarto milenio A.E.C., en Occidente la transición neolítica llegó a su fin y dio inicio la era agrícola propiamente dicha, caracterizada entre otras cosas por la aparición de la guerra y una estructura social fuertemente patriarcal. El éxito de las civilizaciones agrícolas semitas e indoeuropeas es indiscutible, y es muy posible que se debiera a ventajas tecnológicas apreciables. Puede especularse que la superioridad tecnológica de indoeuropeos y semitas tenía una relación no casual con una estructura social patriarcal, y que ambas características propiciaron un rápido aumento de la población que a su vez les dio una enorme ventaja competitiva. ¿Podría esta especulación justificarse adecuadamente?
6. Con la era agrícola dio inicio también un masivo cambio ambiental por intervención humana, en particular la extinción de numerosas especies (vimos ya el ejemplo del caracol marino *murex*) y una fuerte deforestación por toda Eurasia occidental. Por

ejemplo, los cedros utilizados por Salomón para la construcción del Templo fueron obtenidos en las montañas del Líbano, en donde la tala de árboles venía ocurriendo desde el cuarto milenio A.E.C.⁶² También sabemos por evidencia polinológica que la agricultura en las islas británicas da inicio ya desde el año 4200 A.E.C., y que a partir de los primeros grupos agrícolas la población se incrementa por un factor de 7 para el año 3000 A.E.C.. Para esta época, en todas las regiones de las islas británicas los bosques vírgenes habían sido alterados y grandes áreas de Wessex habían sido sobre-explotadas, lo cual condujo a una crisis económica por deforestación, cultivo excesivo (reducción de tierras fértiles a suelos empobrecidos con una delgada capa de humus) y uso de tierra cultivable para construcción de viviendas. La caza se tornó indiscriminada, las ovejas cedieron en importancia ante los cerdos y la competencia por tierras incrementó considerablemente. La evidencia de los alrededores de Avebury es contundente: aumento y fusión de claros, agotamiento de los suelos y erosión masiva. ¿Podrían haber tenido estos cambios una relación con una transición hacia una sociedad patriarcal o menos matriarcal? Hay quienes dicen tener evidencia que explicaría

⁶² Es más que probable que la excursión de Gilgamesh y Enkidú al reino de Humbaba sea una referencia al hecho histórico de la tala de árboles en las montañas libanesas, las cuales seguramente inspiraban al inicio respetuoso temor.

monumentos del tipo de Stonehenge como construcciones religioso-astronómicas que marcan un cambio de una sociedad matriarcal fundamentada en la caza y la recolección y en una religiosidad con divinidades fundamentalmente femeninas y nocturnas a una sociedad patriarcal fundamentada en la agricultura y en una religión con divinidades principalmente masculinas y diurnas.

CAPÍTULO 5

Los Orígenes del Pensamiento Occidental: Mesopotamia y la ÉPICA DE GILGAMESH

El mito es un producto de la imaginación humana que surge a partir de una situación definida y que tiene por intención lograr algo. Por consiguiente la pregunta correcta por hacer sobre el mito no es "¿Es verdadero?" sino "¿Qué pretende lograr?"

S. H. Hooke⁶³

⁶³ Hooke, S. H. (1973). MIDDLE EASTERN MYTHOLOGY. Harmondsworth, Middlesex, England: Penguin Books, pág. 11. La traducción es mía.



Quizá la característica más reveladora de una cultura sea su actitud hacia la muerte, entre otras cosas porque revela su actitud hacia la vida. Para los antiguos sumerios la muerte era simplemente el fin: los muertos persistían en la existencia apenas por un corto tiempo, como tristes volutas de humo en La Casa del Polvo, residencia de la terrible Ereshkigal, diosa de la muerte y hermana de Inanna, la diosa del amor y de la guerra. Aunque los semitas adoptaron esta visión, es posible que la compartieran desde antes, probablemente sin la residencia intermedia entre la vida y la nada que los sumerios imaginaban para quienes recién habían muerto. Es probable que los semitas tuvieran una visión todavía más simple de la muerte: el fin, nada más. Esta visión persiste en los antiguos judíos saduceos y en los árabes antes de su conversión al Islam, y contrasta sorprendentemente con la visión de los antiguos egipcios, quienes concebían una rica existencia más allá de la muerte, la cual iniciaba con una compleja travesía para sortear

los peligros del infierno y acceder a las glorias del paraíso.

La ÉPICA DE GILGAMESH nos remite a los comienzos de la tradición mesopotámica, sumeria o semita. En ella “se nos muestra una preocupación muy humana por la mortalidad, por la búsqueda del conocimiento y de un escape del destino común entre los hombres. Los dioses, que no mueren, no pueden ser trágicos. Si Gilgamesh no es el primer héroe humano, sí es el primer héroe trágico de quien se sabe algo. Es al mismo tiempo el más cercano a nosotros y el más puro tipo del hombre individual en busca de la vida y de la comprensión de las cosas, y la conclusión de esta búsqueda tiene que ser trágica. Es tal vez sorprendente que algo tan antiguo como una historia del tercer milenio A.E.C. todavía tenga poder para conmover y atraer lectores del siglo veinte de nuestra era, pero es así. La narrativa está incompleta y quizá permanezca de esta forma; sin embargo, constituye al día de hoy la más acabada muestra de un poema épico de cualquier periodo hasta la aparición de LA ILIADA de Homero, y es inconmensurablemente más antigua.”⁶⁴ La tragedia tal vez sea condición natural del hombre, pero además “en el carácter de Gilgamesh distinguimos, desde un principio, una abrumadora preocupación por la fama y la reputación, y la revuelta del hombre mortal en contra de las leyes de la separación y de la muerte”;⁶⁵ en mi opinión es también fundamental el conflicto o la oposición entre el hombre que se asume como parte de la naturaleza,

⁶⁴ Sandars, N. K., op. cit., pág. 7. La traducción es mía.

⁶⁵ Sandars, N. K., op. cit., pág. 22. La traducción es mía.

representado por Enkidú, y el hombre «civilizado» o “separado” de ésta, representado por Gilgamesh. La fascinación que ejerce la obra está enraizada, entonces, en la naturaleza misma de nuestra especie, pero tiene además una importancia fundamental en el contexto de la historia de Occidente: “Cuando los dioses babilonios y su universo se hicieron subterráneos, fue sólo para reaparecer en religiones mediterráneas posteriores, particularmente en las creencias gnósticas; también sus héroes se transformaron y sobrevivieron, migrando hacia el poniente así como al oriente. Gilgamesh ha sido reconocido en el Alejandro medieval, y algunas de sus aventuras puede que hayan sido transferidas a los romances. Así que tal vez detrás de Cynon de Gales,⁶⁶ detrás de Owen y de Ivain,⁶⁷ detrás de Sir Gawain⁶⁸ en busca de la Capilla Verde a través del invernal bosque del norte con sus robles y su musgo colgante, detrás de Dermot⁶⁹ que combate al «hombre salvaje» en la fontana (que constituye el camino al país bajo las olas) todavía está el País Sumerio de los Vivos, el Bosque de Cedros y la

⁶⁶ Cynon es un valle en el sur de Gales.

⁶⁷ Sir Ywain, (también conocido como Owain, Yvain, Ewain y Uwain) es un caballero de la Mesa Redonda, hijo del rey Urien. El personaje está basado en un personaje histórico, un rey de Rheged famoso por haber batallado contra los anglos de Bernicia en el siglo VI de la Era Común.

⁶⁸ Sir Gawain es el héroe de la obra *SIR GAWAIN AND THE GREEN KNIGHT* (Sir Gawain y el Caballero Verde), escrita al final del siglo XIV E.C. Gawain es supuestamente sobrino del Rey Arturo, y la parte central de la historia es su lucha con el Caballero Verde, un ser sobrenatural capaz de transformarse de forma a voluntad.

⁶⁹ Héroe mítico irlandés, hijo de Fergus Cerrbeoil.

Montaña de Plata, Amanus, Elam y el Líbano. Estas son historias de folclor y romance que corren hacia atrás desde las cortes medievales, a través de la leyenda y los trovadores celtas, al Sumer arcaico y tal vez más atrás hasta el comienzo mismo de contar historias. Aunque el héroe sumerio no es un Odiseo más viejo, ni Heracles, ni Sansón, ni Dermot, ni Gawain, es posible que ninguno de éstos sería recordado como lo es si la historia de Gilgamesh jamás hubiera sido contada.”⁷⁰

El hilo conductor de la ÉPICA DE GILGAMESH es el hombre que se rebela y finalmente se reconcilia con su condición humana, muy principalmente con su condición de ser mortal. Pero tanto la rebelión como la reconciliación son signos de modernidad: Enkidú, el hombre salvaje, es parte de la naturaleza, está integrado con ella, es un elemento más en el armonioso tejido de la vida que fluye circularmente sin el pasado ni el futuro del tiempo lineal. Ubicada en el comienzo mismo de la Historia,⁷¹ la Épica de Gilgamesh nos permite otear simultáneamente la hermandad que indudablemente tuvimos con los animales antes de la salida de África, y la frialdad y el terror del dominio que surge de ver en las estrellas fuerzas por dominar o deidades para ser aplacadas. “Nuestro mundo es tan violento e impredecible como el de Ashurbanipal, el rey de Asiria, el Gran Rey, rey del mundo, y el de Nahum de Judea e incluso el de

⁷⁰ Sandars, N. K., op. cit., págs. 46-47. La traducción es mía.

⁷¹ La Historia como se la entendía tradicionalmente (a partir de la invención de la escritura), pues la historia comienza con el origen de nuestra especie.

Gilgamesh, el rey de Uruk quien hizo la guerra y mandó expediciones en el tercer milenio antes de Cristo. La diferencia es sólo que para nosotros la «arremolinada corriente de Océano» no está sobre el borde de un horizonte plano sino al final de nuestros telescopios, en la oscuridad que éstos no pueden penetrar, el punto desde donde se devuelven el ojo y sus extensiones mecánicas. Nuestro mundo puede ser infinitamente más grande, pero todavía termina en el abismo, las aguas superiores e inferiores de nuestra ignorancia. Para nosotros, los mismos demonios yacen en espera, «el Diablo en el reloj», y al final volvemos al lugar de donde partimos, como Gilgamesh, quien «viajó una larga jornada, estuvo cansado, desgastado por sus trabajos, y al regresar grabó sobre una piedra toda la historia.»⁷²

La tragedia y la modernidad de la Épica de Gilgamesh surgen de un mismo lugar, de la separación y el desligarse del resto de la naturaleza que quedaron definidos y establecidos a partir de la revolución agrícola y el inicio de la civilización: la construcción de las ciudades, la aparición de la guerra y las epidemias; la escisión de la humanidad en amos y esclavos, dueños y extranjeros, propietarios e invasores. Para el hombre natural, uno más entre los habitantes del planeta, las nociones mismas de antigüedad y modernidad probablemente hubieran sido imposibles. De Enkidú no hubiera podido decirse:

⁷² Sandars, N. K., op. cit., pág. 47. La traducción es mía.

En Uruk construyó murallas, un gran terraplén y el templo de bendito recinto para el dios del firmamento, Anu,⁷³ y para Ishtar,⁷⁴ la diosa del amor. Miradlo tal como está hoy todavía: la pared exterior donde corre la cornisa brilla con el brillo del cobre; la pared interior no tiene igual. Tocad el umbral: es muy antiguo.⁷⁵

Moderno es sentir que algo es antiguo, pues la antigüedad es obra de los hombres; las piedras y los ríos no son antiguos: son inmemoriales.

Aunque Gilgamesh fue creado bello y fuerte como ningún otro hombre (dos partes dios para la otra parte humana), era también arrogante y prepotente: privaba a los padres de sus hijos para llevarlos a sus guerras, y les quitaba sus hijas y esposas pues su lujuria no conocía límites. Desde el inicio éstas han sido prerrogativas de los gobernantes: es interesante notar que condenar el abuso de tales prerrogativas también aparece desde el inicio. Por eso las quejas del pueblo, a través de los dioses, obligan a Aruru, diosa de la creación, a crear un igual de Gilgamesh, alguien *tan igual a él como su propio reflejo, su segundo yo, corazón tormentoso por corazón tormentoso.*⁷⁶ Por eso fue creado Enkidú, creado de arcilla como Adán;⁷⁷ debía ser la

⁷³ Nombre acadio del sumerio An.

⁷⁴ Nombre acadio de la sumeria Inanna.

⁷⁵ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 61.

⁷⁶ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 61.

⁷⁷ En realidad, para ser exactos, en GÉNESIS lo que se dice es “el SEÑOR DIOS formó al hombre del polvo de la tierra”. [TANAKH, (1985). Philadelphia, Jerusalem: The Jewish Publication Society,

contraparte de Gilgamesh, alguien capaz de contrarrestarlo a él y a sus abusos, para que así el pueblo pudiera respirar aliviado de la tiranía del rey. Enkidú era igual a Gilgamesh, pero *Su cuerpo estaba cubierto de pelambre como Samuqan, dios del ganado, y era inocente de humanidad; no sabía nada de la tierra cultivada.*⁷⁸

La visión de la ÉPICA DE GILGAMESH nos remite a una percepción del hombre escindido en dos partes que pueden unirse o permanecer separadas: una “natural”, de la misma forma y materia que las de los otros animales, y otra “civilizada”,⁷⁹ vale decir “no natural”, sujeta a la corrupción y al vicio pero también a los sueños, a la gloria y a la grandeza. Pues Enkidú, igual que las montañas o las tormentas, no era bueno ni malo, tan sólo era inocente, como Adán antes de probar la manzana; una prostituta del templo del amor da fin a su inocencia, una mujer consagrada al sexo domina a este hombre salvaje a quien ninguna otra fuerza hubiera podido dominar. Al abusar de las hijas y las esposas de los nobles de Uruk Gilgamesh hacía el mal, pero podemos sospechar que sabía en su corazón que sus acciones eran malas; es decir,

pág. 5. La traducción es mía.] El CORÁN concuerda: “Dios lo formó del polvo y luego dijo: Sea, y fue”. [EL CORÁN, (1972), traducción de Joaquín García Bravo. México: Editora Nacional, pag. 41.]

⁷⁸ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 63. Es interesante también hacer notar que Enkidú *comía pasto*, como si el comer carne no fuera parte de lo “propiamente natural” en el hombre.

⁷⁹ Que da inicio con la vida en ciudad, la cual a su vez aparece con la agricultura.

podemos creer que Gilgamesh podía distinguir entre lo bueno y lo malo. Cuando Enkidú liberaba a los animales atrapados, en cambio, no lo hacía por creer que sus acciones eran buenas contrapuestas a la maldad de los tramperos, sino como el torrente que rompe diques y desbarata jaulas simplemente porque ésta es su naturaleza.

La historia de Enkidú nos hace recordar la historia de Adán por más de una razón. Después de haber yacido con la hembra del templo del amor *durante seis días y siete noches*, Enkidú intentó volver con las gacelas, sus amigas, pero éstas huyeron de él. Y cuando trató de seguirlas sus rodillas desfallecieron, pues su ligereza lo había abandonado: *Enkidú se había hecho débil pues la sabiduría estaba en él, y los pensamientos de un hombre tenían asiento ahora en su corazón.*⁸⁰ El estado natural, condición del paraíso, le estaba ahora vedado. Si bien Enkidú antes de conocer mujer era incapaz de hacer propiamente el bien por no conocer la distinción entre lo bueno y lo malo, vivía en una condición de bondad natural (afín al paraíso), así como a pesar de poder conocer la distinción entre el bien y el mal, en Gilgamesh el ejercicio del poder lo conducía a una condición natural de maldad.

La sospecha de que la civilización conduce fácilmente a la corrupción está muy extendida desde siempre entre los humanos, pero aparece tal vez más agudamente entre los antiguos mesopotámicos y los semitas en general. El mal se entroniza en las

⁸⁰ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 65. Nótese que “la sabiduría” no es algo incondicionalmente favorable.

ciudades de Sodoma y Gomorra, en cuyas afueras vive Lot el pastor, y Dios acepta complacido las primicias de Abel el cuidador de rebaños mientras que rechaza las ofrendas de Caín el agricultor. De la vida en ciudad dice el propio Gilgamesh: *Aquí en la ciudad el hombre muere oprimido en su corazón, el hombre perece con desesperanza en el corazón.*⁸¹ Enkidú, el hombre natural, no sabe siquiera de la comida y la bebida del hombre civilizado, come pasto y bebe leche de animales salvajes. Por eso le dice la sirvienta del amor: *...come pan, es la sustancia de la vida; toma el vino, es la costumbre de la tierra.*⁸²

Ya hecho hombre, Enkidú caza lobos y leones, protege a los pastores y se embriaga. Tal vez por esta misma razón distingue la injusticia, y cuando sabe de los desmanes del rey dice: *Iré al lugar donde Gilgamesh rige sobre la gente, lo retaré audazmente y gritaré en Uruk: He venido a cambiar el viejo orden, pues soy el más fuerte aquí.*⁸³ Una frase como “El viejo orden ha de cambiar porque así lo quiere el [más] Justo” está todavía muy lejos, pero es notable que a Enkidú no lo impele el reto por el reto mismo, sino una especie de indignación moral. La lucha entre ambos héroes termina en empate y en amistad eterna, y señala también un cambio en Gilgamesh: de la bruta opresión pasa a la

⁸¹ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 72.

⁸² LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 69.

⁸³ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 68.

búsqueda de la fama. En un sueño que Enlil⁸⁴ le envía y que Enkidú interpreta, se le informa que le ha sido concedido el derecho real, supremacía sobre la gente y victoria en la batalla, pero se le advierte también: *...no abuses de este poder, sé justo con tus sirvientes en palacio, compórtate con justicia ante Shamash.*⁸⁵

Como el destino de Gilgamesh es ser rey, no ser inmortal, en primera instancia busca la fama como sucedánea de la inmortalidad: *Colocaré mi nombre donde están escritos los nombres de los famosos, y donde no ha sido escrito todavía nombre alguno edificaré un monumento a los dioses.*⁸⁶ Éste es el motivo principal del viaje de los héroes al bosque de cedros⁸⁷ que guarda el terrible Humbaba, aunque Gilgamesh dice: *Por causa del mal que hay en la tierra iremos al bosque a destruir el mal.*⁸⁸ Gilgamesh no tiene miedo precisamente porque es mortal:

¿Dónde está el hombre que puede subir al cielo? Sólo los dioses viven para siempre en compañía de Shamash el glorioso, pero en cuanto a nosotros los hombres

⁸⁴ Dios de la tierra, el viento y el aire universal; principal ejecutivo de Anu. En la cosmogonía sumeria nació del cielo (An) y de la tierra (Ki), los cuales separó. Era el patrono de la ciudad de Nippur.

⁸⁵ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 70. Shamash es el sol (Utu en sumerio). Para los sumerios era sobre todo juez y legislador; para los semitas también el guerrero victorioso y el dios de la sabiduría.

⁸⁶ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 71.

⁸⁷ Situado posiblemente en lo es hoy el país de Líbano.

⁸⁸ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 71.

*nuestros días tienen número, nuestras ocupaciones son un soplo del viento. ... ¡Adelante, no hay nada que temer! Si caigo dejaré un nombre que perdure, los hombres dirán de mí «Gilgamesh ha caído luchando con el feroz Humbaba.» Mucho tiempo después de que haya nacido un niño en mi casa lo dirán, y recordarán.*⁸⁹

¡Bien pudieron haber entendido esto los griegos desde el héroe Aquileo hasta Píndaro el poeta! Los armeros que fabrican las armas de Gilgamesh recuerdan a Hefesto, y mucho antes de que Alejandro o Arturo dieran nombre a sus espadas el hacha de Gilgamesh se llamó “Poder de Héroe”.

Gilgamesh logra cortar los cedros de la montaña y matar al monstruo Humbaba, su guardián, pero paga un precio terrible por ello. El castigo de Gilgamesh puede entenderse como una retribución por haber violado el recinto de Enlil y por haberle dado muerte a su sirviente, aunque queda claro que también se castiga su ausencia de compasión ante las súplicas de Humbaba. Terrible castigo es la muerte para Enkidú, aunque más terrible aún es para Gilgamesh la muerte de su amigo. Pero también es justo, pues Gilgamesh en un principio quiere perdonarle la vida al guardián del bosque y sin embargo se deja convencer por las torcidas palabras de Enkidú, como dice Humbaba: *Enkidú, lo que has dicho es maligno. ... Por envidia y por miedo a un rival has*

⁸⁹ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 71.

*hablado palabras malignas.*⁹⁰ Y el triunfo ha aumentado la arrogancia en Gilgamesh: abiertamente rechaza los avances de la diosa del amor y le da muerte al Toro del Cielo, al cual enviara Anu para castigar esta ofensa.⁹¹ Por todo esto debe ser tan oprobioso el castigo final: Lenta es la agonía de Enkidú, larga su enfermedad y dolorosa su muerte. No como un guerrero en el campo de batalla muere el hermano de Gilgamesh, sino en un lecho, en vergüenza.

Después de guardar duelo por su amigo a la antigua usanza, rasgando sus vestiduras y deambulando por el desierto cubierto con una piel de león, Gilgamesh va en busca de Utnapishtim (el único hombre a quien le ha sido concedido el don de la inmortalidad) *para preguntarle sobre los vivos y los muertos*. Después de cruzar una enorme oscuridad, el héroe llega al jardín de los dioses y *mientras caminaba ... a la orilla del mar lo vio Shamash, y vio que se vestía con pieles de animales y que comía su carne. Apesadumbrado [el dios] habló y le dijo: Nunca encontrarás la vida que buscas.*⁹² Pero Gilgamesh le implora que lo deje continuar buscando, y así llega donde Siduri, la mujer de la viña, la hacedora de vino, quien *se sienta en el jardín a la orilla del mar, con el tazón dorado y las doradas*

⁹⁰ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 83.

⁹¹ Aunque el Toro del Cielo es literalmente un monstruo sobrenatural, el texto indica que también puede entenderse como "siete años de sequía en Uruk".

⁹² LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 100.

*cubas que le dieron los dioses.*⁹³ La mujer pregunta por la razón del desencajado rostro de Gilgamesh y éste responde:

*Lloré por mi hermano siete días y siete noches hasta que el gusano se afincó en su carne. Por mi hermano tengo miedo a la muerte, por mi hermano vago en tierras salvajes y no tengo descanso. Pero ahora, joven mujer, hacedora de vino, puesto que he visto tu rostro no me dejes ver el rostro de la muerte al cual tanto miedo le tengo.*⁹⁴

Y ésta responde con palabras que reverberan de una a otra orilla bajo la campana del tiempo:

*¿A donde vas, Gilgamesh?
No encontrarás
la vida que persigues.*

*Cuando los dioses crearon
la muerte reservaron
para los hombres
la vida retuvieron
entre sus manos.*

*Tú, Gilgamesh,
llena el estómago
haz alegría de noche
y de día*

⁹³ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 100.

⁹⁴ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 101-102.

*de cada día haz
una fiesta en regocijo
día y noche juega
canta
baila.*

*Que tus vestiduras resplandezcan
de limpieza
que tu cabeza esté
siempre lavada
báñate en agua y presta atención
al pequeño que cuelga de tu mano
deja que tu compañera
se deleite en tu pecho
pues ésta
es la tarea de los hombres.⁹⁵*

Gilgamesh no se da por vencido y pide direcciones para llegar a Utnapíshtim. Para ello tiene que cruzar el Océano y Siduri le dice: *Gilgamesh, no se puede cruzar el Océano; quienquiera ha venido desde tiempos antiguos no ha podido pasar ese mar. ... ¿Qué harás cuando llegues a las aguas de la muerte? Más allá, en el bosque, encontrarás a Urshanabi, el barquero de Utnapíshtim "El Lejano" ... tal vez puedas cruzar las aguas con él.*⁹⁶ Y así logra Gilgamesh llegar al lugar en donde reside el inmortal, después de haber logrado cruzar el Océano. Y habiendo llegado le dice:

⁹⁵ Versión mía de la traducción en Silver, Daniel Jeremy, op. cit., pág. 17.

⁹⁶ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., págs. 102-103.

Oh, padre Utnapishtim, tú que has entrado en la Asamblea de los dioses, deseo preguntarte sobre los vivos y los muertos. ¿Cómo haré para encontrar la vida que ando buscando? Y le responde así El Lejano: La permanencia no existe. ¿Construimos una casa acaso para que se sostenga por siempre? ¿Sellamos un contrato acaso para que dure por siempre? ¿Es que acaso los hermanos dividen una herencia para guardarla por siempre? ¿Y permanece acaso el tiempo de inundación de los ríos? Sólo la ninfa de la libélula que descartó ser larva y ve al sol en su gloria. Desde los más antiguos tiempos no hay permanencia. Quienes duermen, ¡cuán parecidos son a los muertos! Son como una muerte pintada. ¿Qué hay entre el amo y el sirviente cuando ambos han cumplido su destino? Cuando los Anunnaki, los jueces, se reúnen con Mammetum la madre de destinos y juntos decretan la suerte de los hombres. La vida y la muerte no disponen sino el día de la muerte, que no revelan.⁹⁷

¿Qué más hay por decir? ¿Cómo puede preguntarse algo después de estas palabras? Y sin embargo Gilgamesh quiere saber cómo Utnapishtim llegó al sitio de la inmortalidad, y éste responde con la historia del diluvio:

¿Conoces Shurruapak, la ciudad a orillas del Eufrates? Esa ciudad se hizo vieja, y los dioses que ahí habitaban eran viejos también. Estaba Anu, señor del

⁹⁷ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., págs. 106-107.

firmamento, y Enlil el guerrero, su consejero, Ninurta el ayudante y Ennugi, el guardián de los canales del riego; y con ellos estaba Ea.⁹⁸ En esos días la tierra pululaba, la gente se multiplicaba, el mundo mugía como un toro salvaje, y al gran dios lo levantó el clamor. Enlil escuchó el escándalo y dijo a los dioses en concejo: “La barahúnda de la humanidad es intolerable y el sueño nos rehuye por causa del ruido.” Así que los dioses acordaron exterminar a la humanidad. Enlil lo hizo pero Ea, en virtud de su juramento, me advirtió en un sueño. Murmuró las palabras de los dioses a mi casa de juncos, “¡Casa de juncos, casa de juncos! ¡Pared, pared! Pon atención, casa de juncos, reflexiona, pared; hombre de Shurrapak, hijo de Ubara-Tutu, demuele tu casa y construye una barca, abandona posesiones y busca la vida, abandona posesiones y salva tu alma viva. Demuele tu casa, te digo, y construye una barca. Estas son las medidas de la barca tal como has de construirla: que su ancho sea igual a su largo, que su cubierta tenga techo como la bóveda que cubre el abismo; entonces lleva al barco la semilla de todas las criaturas vivientes.”

Cuando hube comprendido le dije a mi señor: “Honraré y haré lo que me has mandado, pero ¿Cómo he de responder a la gente, a la ciudad, a los ancianos?” Entonces Ea abrió su boca y me dijo así, a su sirviente, “Diles esto: He sabido que Enlil está enfurecido en mi contra, no me atrevo a caminar su tierra ni a vivir en su ciudad; iré hacia abajo al golfo⁹⁹ a morar con Ea, mi

⁹⁸ Enki en sumerio. Dios de las aguas dulces y de la sabiduría, patrono de las artes. Ea generalmente está bien dispuesto para la humanidad.

⁹⁹ Hoy día conocido como el Golfo Pérsico.

señor. Pero sobre vosotros lloverá abundancia, peces extraños y tímidas aves silvestres, una abundante marea de cosecha. Al anochecer quien monta la tormenta¹⁰⁰ os traerá trigo en torrentes.”

A la primera luz del amanecer toda la gente de mi casa se reunió a mi alrededor, los niños trajeron brea y los hombres lo que fuera necesario. Al quinto día coloqué la quilla y las costillas, después afirmé las tablas. El espacio ocupado era de un acre,¹⁰¹ cada lado de la cubierta medía ciento veinte codos¹⁰² que formaban un cuadrado. Construí seis cubiertas más hacia abajo, siete en total, las dividí en nueve secciones con mamparos entre ellas. Metí cuñas donde era necesario, me encargué de las pértigas para impulsar y dispuse los suministros. Los cargadores trajeron aceite en canastas, vertí brea en el horno, y asfalto y aceite; más aceite se gastó en calafatear y más todavía llevó el capitán para sus reservas. Sacrifiqué bueyes para la gente y cada día maté ovejas. Les di a los carpinteros de navío vino para beber como si fuera agua, vino crudo, vino tinto, y vino blanco. Hubo fiesta entonces como la hay para el festival de Año Nuevo; yo mismo ungué mi cabeza. Al séptimo día la barca estaba completa.

Entonces fue la botada, llena de dificultades; se acomodó el lastre arriba y abajo hasta que dos tercios de la embarcación estaban sumergidos. La llené con todo el oro que tenía y con seres vivientes, mi familia, mis parientes, las bestias del campo tanto salvajes como

¹⁰⁰ Adad, dios de la lluvia y del clima en general.

¹⁰¹ Unidad de medida equivalente a 4.04 metros cuadrados.

¹⁰² El codo era una antigua medida lineal que se tomó de la distancia que media desde el codo a la extremidad de la mano; oscilaba entre 43 y 56 centímetros de longitud.

domésticas, y todos los artesanos. Los traje a bordo, pues el tiempo que Shamash había ordenado se había cumplido cuando dijo: "Al anochecer, cuando quien monta la tormenta envíe la lluvia destructora, entra en la barca y asegura las escotillas." El tiempo se cumplió, llegó el anochecer, quien monta la tormenta mandó la lluvia. Miré hacia fuera para ver el clima y era terrible, así que también yo abordé la barca y aseguré las escotillas. Todo estaba completo ahora, el calafateo y el aseguramiento de las escotillas, así que entregué la caña del timón a Puzur-Amurri el timonel, y también la navegación y el cuidado de todo el navío.

Con la primera luz de la alborada una nube negra vino desde el horizonte; los truenos rugían en su interior, en el lugar donde cabalgaba Adad, señor de la tormenta. Al frente, sobre planicies y colinas, Shullat y Hanish, heraldos de la tempestad, avanzaban. Entonces se levantaron los dioses del abismo; Nergal liberó los embalses de las aguas abismales, Ninurta el señor de la guerra aplastó los diques, y los siete jueces infernales, los Anunnaki, levantaron sus antorchas alumbrando la tierra con lívidas llamas. Un estupor de desesperanza subió hasta el cielo cuando el dios de la tormenta transformó la luz del día en oscuridad, cuando aplastó la tierra como a una copa. Por todo un día bramó la tempestad, aumentando su furia conforme avanzaba y anegando a la gente como las mareas de la batalla; ningún hombre podía ver a su hermano ni podía verse la gente desde el cielo. Incluso los dioses se sintieron aterrados por el diluvio y huyeron hacia el más alto de los cielos, el firmamento de Anu; se encogían contra las paredes, temblando de miedo como gozques acobardados. Entonces Ishtar de dulce voz, la

Reina del Cielo, gritó como una mujer atribulada: "Oh, tristeza, los días de antaño se han convertido en polvo porque he ordenado el mal. ¿Por qué ordené este mal en el concejo de los dioses? Ordené guerras para destruir a la gente pero, ¿no son acaso mi gente, puesto que yo los di a luz? Ahora flotan en el océano como la freza." Los grandes dioses del cielo y del subsuelo lloraron, cubriendo sus bocas.

Por seis días y seis noches soplaron los vientos; torrentes, tempestad y diluvio abrumaron el mundo, la tempestad y el diluvio hicieron juntos la guerra, como ejércitos que atacan en alianza. Cuando amaneció el séptimo día amainó la tormenta del sur, el mar se calmó, se aquietó el torrente. Miré al rostro del mundo y había silencio, toda la humanidad se había vuelto arcilla. La superficie del mar se extendía plana como un techo; abrí una escotilla y la luz cayó sobre mi rostro. Entonces me incliné profundamente, me senté a sollozar; las lágrimas corrían por mis mejillas, pues por todas partes se extendía el agua infértil. Busqué la tierra en vano, y a catorce leguas de distancia apareció una montaña, y ahí encalló la barca; en la montaña de Nisir¹⁰³ se afincó la barca, se afincó bien y no cedió. Un día aguantó, y un segundo día, en la montaña de Nisir y no cedió. Un tercer día y un cuarto día aguantó y no cedió; un quinto día y un sexto día se aferró a la montaña. Cuando amaneció el séptimo día dejé ir una paloma; salió volando y se alejó, pero como no encontró lugar para el descanso volvió a la barca. Entonces solté una golondrina, y ésta salió volando y se alejó, pero como no encontró lugar para el descanso regresó a la barca. Solté un cuervo que vio cómo habían retrocedido

¹⁰³ Se la identifica con el monte Ararat, al norte del lago Van.

las aguas. El cuervo comió, sobrevoló la tierra, graznó y no regresó. Entonces abrí todo a los cuatro vientos, hice sacrificios y vertí una libación en la cumbre de la montaña. Siete y otra vez siete calderas coloqué sobre sus soportes, amontoné madera y caña y cedro y mirto. Cuando los dioses olfatearon el dulce sabor, se reunieron como moscas sobre el sacrificio. Entonces, al fin, también llegó Ishtar, levantó su collar con las joyas celestes que una vez había hecho Anu para complacerla. "Oh vosotros, dioses aquí presentes, por el lapislázuli alrededor de mi cuello recordaré estos días como recuerdo las joyas de mi garganta; estos últimos días no he de olvidarlos. Que todos los dioses se reúnan alrededor del sacrificio excepto Enlil. Él no se acercará a esta ofrenda, pues sin haber reflexionado trajo el diluvio y sentenció mi pueblo a la destrucción."

Cuando Enlil llegó, cuando vio la barca, montó en cólera y se hinchó de furia contra los dioses, la hueste celestial. "¿Es que ha escapado acaso alguno de estos mortales? Ninguno tenía que haber sobrevivido." Entonces el dios de los pozos y canales, Ninurta, abrió su boca y dijo así a Enlil el guerrero: "¿Quién entre los dioses puede hacer planes sin Ea? Solamente Ea sabe todas las cosas." Entonces Ea abrió su boca y le habló a Enlil el guerrero: "El más sabio de los dioses, héroe Enlil, ¿cómo pudiste irreflexivamente traer el diluvio?"

Pon sobre el pecador su pecado,
Pon sobre el transgresor su transgresión,
Castígalo un poco cuando se escapa,
No lo empujes mucho o perecerá.
¡Oh que un león hubiera devastado la humanidad
y no el diluvio!

*¡Oh que un lobo hubiera devastado la humanidad
y no el diluvio!*

*¡Oh que la hambruna hubiera devastado la humanidad
y no el diluvio!*

*¡Oh que la peste hubiera devastado la humanidad
y no el diluvio!*

*No es que yo haya revelado el secreto de los dioses;
el sabio lo aprendió en un sueño. Danos ahora tú
consejo sobre qué hacer con él."*

*Entonces Enlil subió a la barca, me tomó de la
mano y a mi esposa, nos hizo entrar e hincarnos a cada
lado, él en medio de nosotros. Tocó nuestras frentes
para bendecirnos y dijo: "En el pasado Utnapíshim fue
un hombre mortal; de ahora en adelante él y su esposa
vivirán en la distancia, en la embocadura de los ríos."
Así fue como los dioses me tomaron y me colocaron
aquí para vivir en la distancia, en la embocadura de los
ríos."¹⁰⁴*

Utnapíshim promete a Gilgamesh darle la vida que busca si éste logra permanecer despierto durante seis días y siete noches. Pero al héroe lo vence el sueño, y duerme durante siete noches y seis días. Aún así, por alguna escondida razón, El Lejano lo dirige al canal más profundo, en cuyo fondo crece la planta de la vida que restaura la juventud y concede la inmortalidad, protegida por feroces espinas y con una flor más bella que cualquiera otra. Gilgamesh logra tomarla, pero en el camino de vuelta decide bañarse

¹⁰⁴ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., págs. 108-113.

en un pozo, en cuyo fondo yace una serpiente que percibe *la dulzura de la flor*, y la arrebató. Gilgamesh se lamenta: *Oh, Urshanabi, ¿Fue por esto que laboré con mis manos, por esto he exprimido la sangre de mi corazón? Nada he ganado para mí; no yo sino una bestia de la tierra disfruta ahora de ella.*¹⁰⁵ Al final, a su regreso, el gran héroe simplemente contempla las murallas de Uruk, que es *una tercera parte ciudad, una tercera parte jardín y otra tercera campo de cultivo, con el recinto de la diosa Ishtar.*¹⁰⁶

El trayecto de Gilgamesh es, en muchos sentidos, el trayecto del hombre, tanto individual como colectivo. Comienza con la embriaguez de la vida, la sangre que hierve y una voracidad insaciable. Es la fuerza de la juventud, no atemperada por la sabiduría ni el dolor, una fuerza que busca solamente su propia satisfacción. En Gilgamesh, deviene bruta opresión que descansa sobre la maldad de la ignorancia. De pronto encarado por el conocimiento de su mortalidad, el héroe busca la fama para burlar la muerte, a la cual no teme más por inconciencia que por resignación.

La muerte de Enkidú, su amigo, su hermano, su propio ser desdoblado en otro, le revela dos cosas: que la fama no libera de la muerte ni la burla, ni siquiera la disfraza, y que la muerte le produce pavor. Entonces decide buscar la vida para poseerla, no simplemente para experimentarla: la vida en el sentido de juventud

¹⁰⁵ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 117.

¹⁰⁶ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 117.

eterna. De camino Utnapíshtim le informa que la inmortalidad es contemplar la impermanencia desde la Lejanía y en Soledad, algo que seguramente le hubiera parecido poco atractivo al héroe de haberlo entendido. Gilgamesh se rehúsa a entender, y en virtud de las instrucciones de Utnapíshtim encuentra la flor de la vida, sólo para perderla.

Pienso que el final de la obra es estremecedor: no hay excusas ni explicaciones, sermones ni prédicas. Solamente Gilgamesh contemplando las murallas de Uruk. Los últimos versos del poema son los mismos del principio:

...Gilgamesh, el rey que conoció los países del mundo, era sabio, vio misterios y supo de cosas secretas, nos trajo una historia de antes del diluvio. Viajó una larga jornada, estuvo cansado, desgastado por sus trabajos, y al regresar grabó sobre una piedra toda la historia.¹⁰⁷

El héroe ha entendido por fin. La mariposa es la mariposa, el hombre es el hombre, los dioses son los dioses y un instante es la totalidad del tiempo. Así como no se puede huir de la muerte no puede buscarse la vida, y del hombre todo lo que cuenta es ser justo.

En la ÉPICA DE GILGAMESH podemos distinguir, si bien muchas veces de manera seminal, varias de las características fundamentales de las culturas semíticas,

¹⁰⁷ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit. El texto aparece en la página 61 (al inicio de la traducción de la obra) y en la página 113, al final de la traducción de la obra.

las cuales a su vez fueron incorporadas parcial o totalmente en el resto de las culturas occidentales.¹⁰⁸ Lo que primero salta a la vista es la noción de una especie de trascendencia divina. En efecto, el leitmotiv de la épica es la inmortalidad como provincia exclusiva de los dioses versus la mortalidad, provincia de los seres humanos. A diferencia de otras tradiciones religiosas (verbigracia la griega), en las cuales la inmortalidad es otorgada de manera relativamente generosa, en esta tradición mesopotámica solamente dos seres humanos (Utnapíshtim y su esposa) la obtuvieron, y ni siquiera un semidiós de la estatura de Gilgamesh pudo lograrla. La inmortalidad es el símbolo que señala la distancia infinita que separa a los hombres de los dioses.

¹⁰⁸ Por supuesto, hay también características únicas que no fueron incorporadas o absorbidas en culturas subsecuentes. Quizá la más interesante sea el papel central que ocupan las divinidades femeninas: las culturas indoeuropeas y semitas que heredaron las tradiciones sumerias eran (¿son?) muy fuertemente patriarcales, y su religiosidad ha sido típicamente androcéntrica. Esto no es de extrañar, pues posiblemente su patriarcalismo militarista les dio una ventaja competitiva frente a otras culturas de la región, lo cual les permitió extender su dominio hasta abarcar el territorio que hoy día ocupan total o parcialmente. Las divinidades más importantes de la ÉPICA DE GILGAMESH, en cambio, son tanto femeninas como masculinas: Inanna tiene una posición al menos tan importante como la de Utu o la del mismo An; las potencias de la creación son igualmente femeninas que masculinas (fue la diosa Aruru quien creó a Enkidú a partir de arcilla), las funciones del amor, la guerra y la muerte descansan firmemente en manos femeninas.

Es también de notar el énfasis que se da a la práctica de la justicia: no sólo de manera explícita como cuando se le advierte a Gilgamesh que con las prerrogativas de la realeza va la exigencia de ser justo, sino en una especie de sensación subyacente a lo largo de toda la obra: Enkidú es creado ex profeso para contrarrestar a Gilgamesh, para aliviar la injusticia que a sus manos sufría el pueblo de Uruk; la muerte de Enkidú es, al menos parcialmente, un castigo a la injusticia que representan la falta de compasión y los excesos a que lleva la arrogancia. Aún más, hay una insinuación de que la justicia es un atributo divino: “En las culturas del Próximo Oriente Antiguo son los dioses quienes dictan las leyes a los hombres, por eso, las leyes son sagradas”.¹⁰⁹ No es de extrañar que el Prólogo al Código de Hammurabi comience con las siguientes palabras:

Cuando Anu el Sublime Rey de los Anunnaki y Bel Señor de lo que está arriba y de lo que está abajo, aquéllos que decretaron el destino de la tierra, le asignaron a Marduk¹¹⁰ el siempre gobernante hijo de Ea, dios de la justicia, el dominio sobre el hombre terrenal y lo hicieron grande entre los Igigi,¹¹¹ llamaron

¹⁰⁹ Rivero, M. Pilar. Universidad de Zaragoza, Proyecto Clío.

¹¹⁰ Dios patrono de Babilonia. De origen oscuro, no tuvo al principio importancia, y la adquirió conforme Babilonia fue incrementando en poder político y militar. Para tiempos de Hammurabi (siglo XVIII A.E.C.), había comenzado su ascenso como uno de los principales dioses de la región.

¹¹¹ Término utilizado para referirse a los dioses menores, opuestos a los Anunnaki, o dioses mayores. Originalmente, como

*a Babilonia por su ilustre nombre, la hicieron grande sobre la tierra y fundaron un reino eterno en ella, cuyos cimientos están tan sólidamente puestos como los del cielo y los de la tierra; entonces Anu y Bel me llamaron por mi nombre a mí, a Hammurabi, el exaltado príncipe que teme al dios, para traer el gobierno de la justicia a la tierra, para destruir a los perversos y a los hacedores del mal; para que los fuertes no abusen de los débiles; para que yo gobierne sobre la gente de cabello negro como Shamash e ilumine la tierra, para propiciar el bienestar de la humanidad.*¹¹²

De estas palabras dos cosas quedan claras: la justicia emana de los dioses al rey, quien la ejerce en su nombre, y éste la recibe de sus manos (de su boca) como un vasallo que teme a su señor; el rey tiene como misión encomendada velar por el bien en contra del mal, y proteger al débil del fuerte que abusa de su poder. Aunque las 282 leyes del Código de Hammurabi que se preservan son de naturaleza eminentemente práctica¹¹³ (como suelen ser los

tal vez se recordará, los Anunnaki eran los dioses del inframundo, los “jueces” de los muertos.

¹¹² THE CODE OF HAMMURABI. Mi versión de la traducción de L. W. King (1910), editada por Richard Hooker.

¹¹³ Por ejemplo: **LEY 273-** *Si cualquiera contratare un trabajador para laborar de día habrá de pagarle seis **gerahs** diarios desde el Año Nuevo hasta el quinto mes [de abril hasta agosto], cuando el trabajo es más intenso, y del sexto mes al fin del año habrá de pagarle cinco **gerahs** diarios.* [THE CODE OF HAMMURABI, op. cit. Mi versión de la traducción al inglés.] Un *gerah* equivalía, ciertamente entre los antiguos hebreos, a un veinteavo de *shekel*, que a su vez equivalía a un peso de entre 9 y 17 gramos (de plata, generalmente, cuando era utilizado como unidad monetaria).

códigos legales), para los antiguos mesopotámicos tenían un origen sobrenatural más que surgían de la moral, de la costumbre, del uso santificado meramente por el paso del tiempo.

Pero quizá la característica más importante (o al menos la más distintiva) que observamos en la ÉPICA DE GILGAMESH, después heredada y elaborada por las tradiciones semíticas, es la visión del tiempo como lineal, la historicidad de la religión, la importancia fundamental de preservar la memoria. A diferencia de muchas otras tradiciones de la antigüedad, los semitas no concibieron el tiempo como cíclico o sujeto a una evolución inevitable dividida en “eras” o “edades”. En su lugar pensaron en una secuencia lineal de acontecimientos, en la cual intervenía(n) la(s) divinidad(es) de acuerdo con algún plan, como fue el caso del diluvio. Este tipo de visión, por supuesto, exigía mantener un recuento de hechos que fuera lo más preciso posible, aunque aquí la precisión no puede entenderse en términos exclusivamente “objetivos”. En seres fundamentalmente simbólicos como nosotros la memoria es tan importante como la percepción, y en ocasiones es más importante. En el espacio del recuerdo y la historia la imaginación se desposa con el insumo de los sentidos: de aquí las características únicas del mito, muy especialmente del mito mesopotámico, muy particularmente de la ÉPICA DE GILGAMESH, que es relato fantástico vista a la luz de la objetividad “externa”, pero un registro riguroso vista a la luz del panorama interior del espíritu. En cualquiera de los dos casos aspira a ser preservación de la memoria, una historia grabada en piedra contra

la cual puedan contrastar su presente aquéllos que la ubiquen en el pasado.

Éste es el trasfondo y el subsuelo de las culturas que vieron aparecer La Biblia, El Nuevo Testamento y El Corán. Las formidables tradiciones religiosas que hoy se extienden en Occidente desde más allá del río Indo hasta más allá del Atlántico pueden con orgullo reclamar este asiento, el principio mismo de la Civilización Occidental que continúa desde Moisés hasta Mahoma pasando por Jesús, y cuyos ecos se distinguen incluso en los poemas y tradiciones de los antiguos paganos.

CAPÍTULO 6

Los Orígenes del Pensamiento Occidental: Egipto y El LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS

Si bien es cierto que la influencia de la tradición mesopotámica se siente en todos los ámbitos de Occidente, no me parece aventurado decir que es más fuerte para culturas semíticas como la hebrea e incluso la árabe, y que se diluye conforme pasamos a tierras indoeuropeas como Grecia y en todo caso no semitas, como Roma. En cambio, me parece asimismo que a pesar de que la influencia egipcia puede distinguirse con toda claridad al menos hasta la Siria antigua, se diluye conforme nos movemos al oriente, y en cambio es plenamente perceptible en Creta y posteriormente en Grecia y en Roma.

Aunque los antiguos egipcios pertenecen también a la familia afro-asiática a la cual pertenecen los semitas,¹¹⁴ su cultura y sus tradiciones son diferentes en puntos de suma importancia. Donde los

¹¹⁴ Esta clasificación es fundamentalmente lingüística.

Simplificando un tanto, la familia afro-asiática consta de cinco ramas, a saber: el egipcio antiguo, el semítico, el chádico, el cushita y el bereber. El descendiente actual del egipcio antiguo es el copto. El semítico hoy día está representado por el hebreo, el árabe y varias lenguas etíopes; las lenguas cushitas se hablan en Somalia y el chádico en la región de Chad. Las lenguas bereberes se hablan en el norte de África, principalmente desde Libia hasta Marruecos.

mesopotámicos vieron desde un inicio cambios y revoluciones violentos y un constante desfile de pueblos e imperios que se disputaban supremacías locales y regionales, los egipcios vivieron por la mayor parte una civilización uniforme con serena continuidad que se extendió por más de tres mil años desde Menes legendario hasta Cleopatra VII, la monarca egipcia amante de Julio César y de Marco Antonio, quien vio sus sueños de restaurar las antiguas glorias faraónicas hundirse en el mar jónico, en Actium, ante el irresistible empuje de los romanos bajo Octavio, quien llegaría a ser Augusto César.

Donde el rey mesopotámico reconocía su finitud y mortalidad, y aun el más grande héroe se colocaba por debajo de una divinidad más lejana de él que lejano estaba él de cualquier miembro de su pueblo, el rey de Egipto era un dios viviente, mucho más cercano a las divinidades que al común de su gente.¹¹⁵ Donde el rey en Egipto aseguraba el curso de la naturaleza (en particular las crecidas del Nilo) y encarnaba la justicia misma (**Ma'at**) a la cual recurría el pueblo, al rey en Mesopotamia se le dijo así: *El padre de los dioses te ha dado la monarquía, tal es tu destino; la vida que dura para siempre no es tu destino. ... Te ha dado poder para atar y para desatar, para ser oscuridad y luz de la humanidad. Te ha dado supremacía sin parangón sobre la gente, victoria en la batalla de la cual no regresa ningún fugitivo, triunfo en ataques e incursiones de los cuales no hay retorno. Pero no abuses de este poder, trata justamente a tus sirvientes en palacio, compórtate con justicia ante*

¹¹⁵ De manera simétrica e inversa, los dioses Osiris y Horus habían sido reyes míticos de Egipto.

Shamash.¹¹⁶ La monarquía era el destino del rey; categóricamente no lo era la inmortalidad, ni lo era para ningún otro entre su pueblo. Además, el rey debía someterse a la justicia, su poder estaba limitado por la exigencia de actuar con justicia. El destino fundamental del rey egipcio, en cambio, era la inmortalidad, que con el tiempo habría de extenderse a todos sus súbditos; además, el rey de Egipto era la justicia misma, el último recurso de su pueblo. De hecho, "...la doctrina central del Estado egipcio en todos sus aspectos [era] la doctrina del rey-dios."¹¹⁷ "En Egipto el rey no representaba al dios, era el dios. En vida era Horus, y al morir era Osiris, señor de los muertos. De aquí que una gran parte del mito egipcio se ocupe de la monarquía y del ciclo Osiris-Horus. Conectada muy de cerca con el culto de Osiris y su mitología estaba la preocupación egipcia por la muerte y por la vida después de la muerte, la cual condujo al desarrollo único de la momificación y su mito y ritual aledaños."¹¹⁸

Es como si los egipcios hubieran llegado a ver la vida en función de la muerte, mientras que los mesopotámicos hubieran visto la muerte en función de la vida. Para los egipcios la vida terrenal era importante (al menos entre otras cosas) porque permitía asegurar una apropiada vida eterna, mientras

¹¹⁶ LA ÉPICA DE GILGAMESH. Mi versión de la traducción de N. K. Sandars, op. cit., pág. 70.

¹¹⁷ Wilson, John A. (1968). THE CULTURE OF ANCIENT EGYPT. Chicago: The University of Chicago Press, pág. 45. La traducción es mía.

¹¹⁸ Hooke, S. H., op. cit., pág. 66. La traducción es mía.

que para los habitantes de Mesopotamia parece que la muerte se aceptaba con fatalismo, temor o disgusto porque ponía fin o degradaba la vida terrenal, la única que concebían al alcance de los hombres. Si bien pudieron vislumbrar cosas más importantes que la vida misma, no parece que alguna vez pensarán sobre la muerte o sobre un estado más allá de ella como más importantes que la vida.

La importancia que los egipcios daban a los rituales de la muerte puede juzgarse por la antigüedad y persistencia de la literatura dedicada a ellos: el LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS es en realidad una colección de escritos que aparece durante casi toda la historia egipcia antigua, desde Menes hasta la época helenística.¹¹⁹ Según Wallis Budge¹²⁰, todas las distintas versiones de este corpus religioso pueden entenderse como variantes de una de cuatro versiones fundamentales:

- I. La versión heliopolitana, por referencia a la ciudad de Heliópolis, el nombre griego de la ciudad de Annu (On, en la Biblia); todas las variantes de esta versión están grabadas en jeroglíficos, y aparecen desde mediados del tercer milenio A.E.C. hasta el año 200 E.C.

¹¹⁹ Narmer, mejor conocido como Menes, fue el fundador de la 1ª dinastía (circa 3000 A.E.C.); el fin de la era helenística puede verse como coincidente con el fin de Egipto como nación independiente (su degradación a provincia del Imperio Romano), lo cual ocurre más o menos para inicios de la Era Común.

¹²⁰ Wallis Budge, E. A. (1967). THE EGYPTIAN BOOK OF THE DEAD. New York: Dover Publications, Inc.

- II. La versión tebana, escrita en jeroglíficos sobre papiro, fue utilizada principalmente durante las dinastías XVIII, XIX y XX. El así llamado **Papiro de Ani** constituye un ejemplo casi perfectamente preservado de esta versión: probablemente pertenece a la XVIII dinastía (desde Ahmose I [1550-14 A.E.C.] hasta Amenhotep III [1402-1353 A.E.C.]), aunque Ani propiamente dicho muy posiblemente fue un oficial en la corte de algún rey de la XIX dinastía.¹²¹ A lo largo de nuestras discusiones sobre el Libro Egipcio de los Muertos, haremos referencia principalmente a este texto tal como aparece presentado y traducido por E. A. Wallis Budge.
- III. La versión post tebana (aparece a finales de la XX dinastía) también está escrita sobre papiro, pero utiliza tanto los jeroglíficos como los caracteres hieráticos;¹²² esta versión así como la

¹²¹ Recordemos que los textos debían acompañar al muerto en su viaje al más allá, precisamente para ayudarlo en su travesía. En el caso del **Papiro de Ani**, esta versión tebana del libro de los muertos (el papiro propiamente dicho) acompañó a Ani y a su esposa en su tumba cuando éstos murieron.

¹²² La escritura egipcia podía ser jeroglífica, hierática o demótica. La jeroglífica, más elaborada y formal, se utilizaba tanto en papiro como inscrita en piedra, y estaba casi exclusivamente reservada para usos religiosos. La hierática, por su parte, puede verse como una versión simplificada de la jeroglífica y fue utilizada inicialmente para usos no religiosos, tales como llevar cuentas, mantener archivos o para escribir cartas. Ya para la XXVI dinastía, sin embargo, la escritura hierática se empleaba

anterior dividen el texto en capítulos que sin embargo pueden aparecer en casi cualquier orden.

- IV. La versión saíta aparece en un periodo probablemente anterior a la XXVI dinastía; sus capítulos están dispuestos según un orden definido, aparece escrita tanto en jeroglíficos como en hierático y se utilizó mucho desde la XXVI dinastía hasta el fin del periodo ptolemaico.

A pesar de las diferencias que podamos apreciar al comparar estas versiones, todas ellas mantienen sin cambio alguno los puntos de vista principales que conciernen a la existencia eterna del alma:

En el Capítulo LXXXIV [del PAPIRO DE ANI] la infinita duración de la existencia pasada y futura del alma, así como su naturaleza divina, están proclamadas por Ani en las siguientes palabras:

[Yo] soy Shu [el dios] de la materia sin forma. Mi alma es dios, mi alma es la eternidad.

Cuando el muerto se identifica con Shu, hace el periodo de su existencia coetáneo con el de Tmu-Râ, es

sólo para propósitos religiosos, habiendo sido sustituida por la escritura demótica (una forma simplificada de escritura hierática) para propósitos seculares.

*decir, afirma que ha existido antes de Osiris y de los otros dioses de su compañía.*¹²³

Sin embargo, el alma no se concebía totalmente independiente del cuerpo: desde un principio la preservación de los restos mortales (la momificación) fue de gran importancia para los egipcios en el proceso de asegurar la vida eterna. Esto no significa que cuerpo y alma se entendieran de la misma manera: hay también evidencia de que se percibían como pertenecientes a esferas distintas de la existencia, y por tanto de naturaleza igualmente distinta. Wallis Budge ofrece como ejemplos los textos siguientes:

El alma a los cielos, el cuerpo a la tierra. (V Dinastía)

Tu esencia en los cielos, tu cuerpo en la tierra. (VI Dinastía)

*Los cielos tienen tu alma, la tierra tiene tu cuerpo. (periodo ptolemaico)*¹²⁴

Probablemente las ideas sobre la resurrección [corporal] tienen su origen en el importantísimo ciclo mitológico de Osiris. Esta figura fue más (o menos, según se vea) que un dios: según la tradición, fue hijo del dios Seb (Cronos, en griego) y de la diosa Nut (Rhea para los griegos), y también fue el primer rey de Egipto. Como tal civilizó a sus súbditos enseñándoles

¹²³ Wallis Budge, E. A., op. cit., pág. lvii. La traducción del inglés es mía.

¹²⁴ Wallis Budge, op. cit., págs. lvii-lviii. La traducción del inglés es mía.

la metalurgia y los principios de la agricultura, así como las leyes y la necesidad de adorar a los dioses (es decir, iniciándolos en la revolución agrícola). Después de logrado esto, decidió civilizar a las demás naciones de la tierra, dejando su reino a cargo de su esposa Isis. A su regreso, Set el maligno con ayuda de Aso la reina de Etiopía y de otros setenta y dos conspiradores, logró engañar a Osiris, lo encerró en un cofre y lo dejó ir en la boca del Nilo. Las corrientes lo llevaron a Biblos, en el Líbano, donde lo depositaron entre las ramas de un tamarisco, el cual eventualmente lo incorporó a su tronco. El rey del lugar, admirado al ver este árbol, ordenó cortarlo para hacer con él un pilar que sostuviera un techo de su palacio. Por su parte Isis, quien había cortado su cabello como señal de duelo, se dirigió a la ciudad libanesa y logró que la recibieran como nodriza de uno de los príncipes, al cual quiso otorgar la inmortalidad colocándolo cada noche sobre el fuego para que sus partes mortales fueran consumidas, mientras ella lloraba su suerte convertida en golondrina. La reina la sorprendió una noche y al ver a su hijo entre las llamas gritó de susto, privándolo así de la inmortalidad; sin embargo, Isis tuvo entonces oportunidad para explicarse, y le rogó a la reina que le devolviera el cuerpo de su esposo. Habiendo obtenido el cofre que lo guardaba, regresó a Egipto donde lo escondió en Buto, con tan mala suerte que Set lo descubrió una noche de luna mientras cazaba, procediendo a desmembrar el cuerpo de Osiris en catorce pedazos que desperdigó por todo el reino. En un bote de papiro, Isis entonces recorrió la tierra y recuperó todas las partes excepto el pene, que había

sido devorado por un pez; juntó estos restos y con ayuda de su hermana Nephthys, mediante ritos mágicos, devolvió la vida al cuerpo. Después de esto Osiris partió a la “región occidental”, el reino de los muertos, de quienes fue a partir de entonces juez y rey. Todavía muerto, Isis había engendrado con él a Horus utilizando la magia: este dios es representado a menudo como un niño pequeño, sentado en el regazo de su madre o bien sobre una flor de loto, y dedicó su vida a vengar a su padre. Con el tiempo libró batalla contra Set, venciénolo finalmente.

El muerto se identificaba con Osiris: “Si Osiris vivía para siempre, el muerto viviría para siempre; si Osiris moría, el muerto perecería”.¹²⁵ Notemos que la resurrección de Osiris es ambigua: en un sentido, porque nunca murió realmente (no su “espíritu” o “alma”), en otro porque no es seguro que su cuerpo volviera a ser exactamente como había sido. Como quiera que sea, dos cosas quedan claras: el alma tiene existencia más allá de la muerte, y la conexión con el cuerpo o con sus restos es importante. El cuerpo físico era *khat*, una palabra “conectada con la idea de algo susceptible de descomposición. La palabra también se utiliza[ba] para referirse al cuerpo momificado en su tumba...”¹²⁶ Las ideas egipcias sobre el proceso de la muerte y una existencia más allá de la muerte tenían una complejidad (o tal vez una ingenuidad) de difícil acceso para la mente moderna. El cuerpo, por ejemplo, “ni deja la tumba ni reaparece sobre la tierra;

¹²⁵ Wallis Budge, op. cit., pág. lii. La traducción es mía.

¹²⁶ Wallis Budge, op. cit., pág. lviii. La traducción es mía.

sin embargo su preservación era necesaria".¹²⁷ Esto porque en virtud de oraciones y ceremonias en el día de entierro adquiere "el poder de convertirse en un *sâhu*, o cuerpo espiritual"¹²⁸; es este cuerpo espiritual lo que puede conversar con el alma y asociarse con ella después de la muerte.

Por otra parte, lo que para nosotros es algo así como el "alma", para los egipcios tenía dos componentes principales: *ka* y *ba*. El primero, aunque de interpretación controversial hoy día, parece que representaba la suma de los atributos físicos e intelectuales que en una persona llegan a constituir su individualidad. Esta individualidad o personalidad abstracta poseía una existencia absolutamente independiente, podía moverse libremente, podía unirse al cuerpo y también gozar de la vida eterna con los dioses en el paraíso. El segundo componente, representado en forma de halcón con rostro humano, se suponía en extremo etéreo aunque no del todo incorpóreo, algo así como la movilidad después de la muerte; podemos entenderlo como el alma propiamente dicha. Al principio era atributo exclusivo del rey, pero con el tiempo se lo percibió como propiedad de cualquiera. *Ba* es eterna en tanto puede compartir la vida de los dioses, reside en su *ka*, puede reanimar su cuerpo y hablar con él.

Además de los dos cuerpos (físico y espiritual) y de los dos componentes del alma, los egipcios distinguían otras cinco partes para un ser humano. La sombra o *khaibit*, relacionada con *ka* y *ba*, tenía acceso a

¹²⁷ Wallis Budge, op. cit., pág. lix. La traducción es mía.

¹²⁸ Wallis Budge, op. cit., pág. lix. La traducción es mía.

las ofrendas funerarias como ellas, tenía existencia independiente del cuerpo, podía moverse dondequiera y podía visitar su tumba a voluntad. *Ib* o *âb* era la parte metafísica del corazón (*haty*), tenía características que la hacían similar a los cuerpos, era el lugar o sitio del poder de la vida y la fuente de los pensamientos buenos y malos. Por esta razón era la parte que durante el juicio del muerto era pesada contra la pluma de *Ma'at* después de que éste confesaba no haber cometido una serie de faltas, crímenes o pecados; si su *ib* pesaba más que la pluma, el monstruo Am-mit lo devoraba, caso contrario se convertía en un Osiris y accedía al paraíso. *Khu* o inteligencia era la cubierta del cuerpo, resplandeciente, intangible y traslúcida; como tal, podría traducirse mediante la palabra "espíritu". *Sekhem* era poder o forma y estaba asociada con *khu*. Finalmente, el nombre o *ren* constituía otra parte de la totalidad humana.

La relación entre "alma" y "cuerpo" era ciertamente compleja en el pensamiento egipcio antiguo. Por una parte, no parece haber duda de que estos dos componentes o estructuras se percibían ocupantes de esferas distintas de la existencia, como manifestaciones de un dualismo que hace recordar la bien conocida oposición entre lo **material** y lo **inmaterial** que aparece a lo largo de casi todo el pensamiento occidental. Por otra parte, la conexión que se percibía necesaria entre cuerpo y alma trae a la mente el dualismo cartesiano, para el cual el alma implica tanto mente como inmortalidad y el cuerpo tanto funciones fisiológicas como mortalidad, y que

requiere modo y lugar de interacción específicos entre ambos. Las ideas cristianas sobre la resurrección de los muertos y la relación que ésta tiene con la resurrección de una divinidad, nos remiten también de manera natural a concepciones egipcias antiguas:

...los egipcios creían firmemente que además del alma había algún otro elemento en el hombre que surgiría de nuevo. La preservación del cuerpo corruptible también estaba conectada de alguna manera con la vida en el mundo por venir, y su preservación era necesaria para asegurar la vida eterna; ... la frecuente mención a unir [los] huesos [de Osiris] y a rejuntar sus miembros, así como la eliminación de toda corrupción del cuerpo, parecen mostrar que para un egipcio piadoso estas cuestiones estaban conectadas de alguna manera con la resurrección de su propio cuerpo, y que lo hecho para quien era proclamado dador y fuente de la vida debía ser necesario para el hombre mortal.¹²⁹

Qué tipo de vida le esperaba al alma en el paraíso no está tan claro como podría esperarse, en gran medida porque los propios egipcios no tenían claridad al respecto. Sí parece evidente que esta vida tenía componentes tanto materiales como espirituales, y que al menos a partir del Reinado Medio el muerto accedía a un modo de existencia que lo hacía similar o igual a los dioses. Interesantemente, en ocasiones se lo representa sentado, a un lado de lo divino,¹³⁰ en un

¹²⁹ Wallis Budge, op. cit., pág. lviii. La traducción es mía.

¹³⁰ *Neter*, en egipcio antiguo. Esta palabra no tiene traducción precisa y su sentido exacto se ha perdido. Algunos la traducen como “renovación” o “creación”, otros como “divino” o

gran trono hecho de hierro ornamentado con rostros de leones que descansa sobre cascos de caballos o toros. Está vestido con las más finas telas, no sufre de hambre ni de sed, ni de tristeza o dolor. En otras partes la vida del muerto se describe como una continuación de su vida terrenal, plena de disfrutes materiales tales como la comida, la caza o el sexo.¹³¹ Hemos de recordar que el antiguo Egipto disfrutó de una calidad de vida, accesible para gran parte de la población, inigualada durante la mayor parte de la historia de Occidente.

Los dioses egipcios eran fundamentalmente de dos tipos: por un lado estaban los grandes poderes cósmicos y por otro seres que, aunque sobrenaturales, eran muy similares a los hombres (a la manera de dioses indoeuropeos como los griegos o los indios): como tales éstos últimos estaban sujetos a todas las pasiones y poseían los nueve componentes que caracterizaban a cualquier ser humano. El panteón egipcio era tan extenso y complejo que no podía evitar ser confuso, y además los conceptos sobre la naturaleza y posición de los dioses cambiaron en el curso de la historia egipcia. Por ejemplo, el dios sol Ra o Re (Helios en griego) dominó desde su ciudad sagrada Annu (la Heliópolis de los griegos) hasta el

“sagrado”, todavía otros como “fuerza”, “poder” o “protección”. Wallis Budge piensa que designa *el grande y supremo poder que hizo la tierra, el firmamento, el mar, el cielo, los hombres y las mujeres, los animales, las aves, los seres que se arrastran, todo cuanto es y todo cuanto será* [Wallis Budge, op. cit., pág. Lxxxii], y por esta razón traduce el término simplemente mediante la palabra Dios.

¹³¹ Ésta probablemente era la concepción que prevaleció durante el Reinado Antiguo.

ascenso de Tebas, cuyo dios patrono Amón asumió entonces la primacía y lo absorbió con el nombre Amón-Ra. Una divinidad relativamente menor como Isis, quien no era inicialmente uno de los grandes poderes cósmicos, pudo con el tiempo llegar a ser expresión de la totalidad divina. Apuleyo la llama “Generadora de la naturaleza, ama de todos los elementos, primera nacida de todas las edades”¹³² y se dirige a ella con estas palabras:

Oh tú, santa y eterna salvadora de la raza humana, siempre generosa en tus regalos a quienes decides elegir. Dispensas el dulce afecto de una madre ante las desgracias de los miserables mortales. Ni un día ni una noche, ni un momento de tiempo siquiera pasan sin mostrar la plenitud de tus beneficios. Por mar y por tierra proteges a la humanidad. Disuelves las tormentas de la vida y extiendes tu diestra salvadora, mediante la cual desenredas incluso la inextricablemente embrollada red del Destino. Tú alivias las tempestades de Fortuna y aplacas los cursos dañinos de las estrellas. A ti rinden homenaje los dioses de los cielos, a ti reverencian las divinidades infernales. Tú haces que la tierra dé vuelta sobre su eje, tú le das su luz al sol, tú riges el mundo, tú aplastas la muerte bajo tus pies. Ante ti responden los astros, por ti regresan las estaciones, los dioses se regocijan y los elementos se someten. Por tu mandato soplan los vientos y las nubes otorgan su frescura, las semillas brotan y aumentan los frutos. Las aves que cursan los cielos, las

¹³² Angus S. (1975). THE MYSTERY-RELIGIONS. New York: Dover Publications, Inc., pág. 191. La traducción del inglés es mía.

*bestias de las montañas, las serpientes que se ocultan en sus cuevas, los peces que nadan en los mares, todos retroceden en respetuoso temor ante tu majestad.*¹³³

La práctica religiosa de los egipcios fue fundamentalmente politeísta, con una notable excepción: durante la XVIII dinastía, el rey Amenhotep IV, quien en el quinto año de su reinado cambió su nombre a Akhenaten (significa "útil para Atén [o Atón]"), impuso el monoteísmo de 1353 a 1336 A.E.C. Akhenaten suspendió inicialmente los cultos que no fueran de Atón, y posteriormente los persiguió. La persecución de Amón fue particularmente inclemente: Akhenaten intentó borrar su nombre de los monumentos en los cuales había sido inscrito,¹³⁴ y llegó al punto de tratar de hacer desaparecer el plural de dios, vale decir la palabra *neteru* ("dioses"). Como si esto fuera poco, trasladó su capital a una nueva ciudad que fundó 300 kms. al norte de Tebas, y que llamó Akhetaten, "lugar del poder efectivo de Atón". Atón o Atén, el disco solar, fue asumido como única divinidad: era una expresión estilizada del sol desprovista de características antropomórficas y se le adoraba en templos al aire libre, no en recintos escondidos.¹³⁵ El Atén era algo así como la esencia del

¹³³ Angus S. (1975). THE MYSTERY-RELIGIONS. New York: Dover Publications, Inc., págs. 240-241. La traducción del inglés es mía.

¹³⁴ Recordemos que el nombre era uno de los nueve componentes esenciales de la personalidad humana para los antiguos egipcios; es decir, para ellos el nombre era parte de lo que uno es, no una mera etiqueta denominativa.

¹³⁵ Amón, que significa "oculto", era adorado en cámaras escondidas, principalmente en el gigantesco templo de Karnak,

sol y asimismo su manifestación visible. Que tenía las características de un único dios munificente y omnipotente parece indudable, aunque los detalles de la teología se han perdido, en gran medida porque los sacerdotes de Amón recuperaron el poder casi inmediatamente después de la muerte de Akhenaten y persiguieron sus ideas, que llamaron herejía, con pasión vengativa. De hecho, intentaron borrar toda muestra de su nombre y de la deidad que quiso elevar a posición única en el panteón egipcio.¹³⁶ Sin embargo, podemos hacernos una idea de los conceptos religiosos de Akhenaten a partir de los pocos textos que han sobrevivido, por ejemplo la siguiente invocación:

*¡Viva el Buen Dios, quien se complace en la Verdad, Señor de todo lo que abarca el disco del sol, Señor de los Cielos, Señor de la Tierra, el Gran Atén Viviente que ilumina los Dos Reinos! ¡Viva el Padre, Real y Divino (Re-Herakhty, el Viviente, quien se regocija en el horizonte) | (en su manifestación de Luz que está en el Atén) |, que da luz para siempre y para toda la eternidad, el Gran Viviente Atén que está en Jubileo!*¹³⁷

en Tebas, cuyo sacerdote principal era casi tan rico y poderoso como el propio faraón.

¹³⁶ Una muestra de esto puede verse en el hecho de que obligaran a Tutankhaten, sucesor de Akhenaten, a cambiar su nombre a Tutankhamon.

¹³⁷ Aldred, Cyril (1972). AKHENATEN, PHARAOH OF EGYPT. London: Abacus, pág. 128. La traducción de la versión al inglés es mía.

Aún más representativo es el así llamado **Gran Himno al Atén**, que algunos han comparado con el Salmo 104:

Surges hermoso en el horizonte del Cielo, Oh Atén Viviente, Iniciador de la Vida. Cuando amaneces en el Este llenas cada tierra con tu belleza. Eres en verdad bello, grande, radiante y eminente sobre todo reino. Tus rayos abrazan los países hasta la plena extensión de todo lo que has hecho, pues eres Ra [el sol] y alcanzas sus límites y los subyugas para tu hijo amado [Akhenaten]. Eres remoto pero tus rayos están sobre la tierra, estás a la vista de los hombres pero tus caminos son desconocidos.

Cuando te asientas al poniente la tierra entra en oscuridad, a la manera de la muerte. La gente pasa la noche adentro con la cabeza cubierta, y el ojo no ve a su compañero. Sus posesiones pueden ser robadas, incluso cuando están bajo su cabeza, sin que se dé cuenta. Cada león sale de su cueva y todas las serpientes muerden. La oscuridad es la única luz, y la tierra está en silencio cuando su Creador descansa en su habitación.

La tierra resplandece cuando surges en el horizonte de oriente y alumbras como Atén en el día. Tú ahuyentas la noche cuando lanzas tus rayos. Los Dos Reinos están en fiesta, despiertan y se levantan porque tú los has levantado. Lavan sus miembros, se visten y levantan los brazos en adoración de tu presencia. La tierra entera hace su trabajo. El ganado pasta tranquilo en sus pastizales, los árboles y las hierbas reverdecen. Los pájaros vuelan desde sus nidos, sus alas levantadas en alabanza de tu espíritu. Todos

los animales triscan sobre sus pies, toda la creación alada vive cuando te levantas para ella. Los botes navegan con la corriente y contracorriente, todos los caminos se abren con tu alborada. Los peces del río brincan en tu presencia, tus rayos están en el medio del mar.

Eres tú quien causa que las mujeres conciban y quien hace la semilla en el hombre, quien da vida al niño en el vientre de su madre, quien lo conforta para que allí no lllore, nodriza universal incluso en el vientre, quien da aliento para mover a todo cuanto ha creado. Cuando sale la criatura en el día de su nacimiento abres su boca por completo y le das sustento. Cuando el pollito en el huevo gorjea dentro de su cáscara, tú le das aliento en el interior para sustentarlo. Tú creas para él el tiempo apropiado de permanecer en el huevo, para que lo rompa y salga, y dé testimonio de su llegada a término cuando corretea sobre sus dos patas al emerger.

¡Cuán numerosas son tus obras! Están escondidas de la mirada de los hombres, ¡Oh único Dios, como el cual no hay ningún otro! Tú moldeaste la tierra según tus deseos cuando estabas solo – toda la gente, todo el ganado grande y pequeño, todo lo que corre sobre la tierra o se levanta hacia lo alto con sus alas. Y las tierras de Siria y Kush y Egipto – tú le asignas a cada hombre su lugar y satisfaces sus necesidades. Cada uno recibe su sustento y sus días tienen número. Sus lenguas son diversas al hablar y sus cualidades también, y su color es diferente pues tú has diferenciado a las naciones.

¡Tú haces las aguas bajo la tierra y tú las conduces según tu placer en la forma del Nilo, para sustentar a las gentes de Egipto que has hecho vivir para ti, oh

Divino Señor de todas ellas, tú que laboras para ellas, señor de todas las tierras para quienes alumbras, el Disco Atén del día, grande en majestad!

Todas las tierras extranjeras también, tú creaste su vida. Tú has puesto un Nilo en los cielos para que fluya para ellas, y has hecho fuentes de agua como el mar en las montañas para que irriguen los campos de sus aldeas. ¡Cuán excelentes son tus planes, oh Señor de la Eternidad! – un Nilo en el cielo es tu regalo a los extranjeros y a las bestias de sus tierras; pero el verdadero Nilo fluye bajo la tierra para Egipto.

Tus rayos nutren cada campo y cuando tú alumbras viven y crecen para ti. Tú haces las estaciones para sustentar todo lo que has hecho, el invierno para enfriar y el verano para calentar, para que todos puedan saborear tus cualidades. Tú has hecho el firmamento alejado para poder ver desde ahí todo lo que hiciste cuando estabas solo, apareces en tu aspecto como Atén Viviente, levantándote y brillando hacia delante. A partir de ti mismo has hecho millones de formas, ciudades y poblados, campos, caminos, el río. Todos los ojos te contemplan delante de ellos, pues tú eres el Atén del tiempo del día, sobre todo lo que has creado.

Estás en mi corazón, pero no hay ningún otro que te conozca, salvo tu hijo Akhenaten, a quien has hecho sabio en cuanto a tus planes y en cuanto a tu poder.¹³⁸

Aunque sin duda los antiguos egipcios tenían ideas que podríamos considerar de naturaleza ética, eran diferentes de las ideas éticas que se desarrollaron

¹³⁸ Aldred, Cyril, op. cit., págs. 131-133. La versión de la traducción al inglés es mía.

en Oriente Próximo, a la sombra de las civilizaciones mesopotámicas. La práctica ética en Egipto antiguo se contemplaba sobre todo en función de mantener la cohesión y la estabilidad de la sociedad, así como de la necesidad de obtener entrada al paraíso, no principalmente como una obligación de vida para cumplir con los requerimientos de una humanidad interna o para cumplir con los mandatos de un Dios. Aún más, el ingreso al paraíso dependía únicamente de manera parcial de un comportamiento correcto en vida: es posible que dependiera todavía más de un manejo correcto de encantamientos, ritos y fórmulas mágicas apropiadas, todo lo cual era precisamente lo que contemplaba el LIBRO DE LOS MUERTOS.

El capítulo CXXV del **Papiro de Ani** contiene cuarenta y dos “confesiones negativas” que nos dan una idea general de lo que se consideraba incorrecto o malo, por ejemplo: robar [con violencia], cometer asesinato, defraudar al templo, robar a un dios [a un templo], escatimar sacrificios [ofrendas culturales], mentir, arrebatarse comida, causar dolor, fornicar, causar el derramamiento de lágrimas, engañar, transgredir una ley, escuchar indiscretamente, participar de chismes, ser presa de la ira sin causa justa, deshonorar la esposa de otro, contaminarse [ritualmente], causar terror, causar dolor, ser insolente, causar disputas, juzgar apresuradamente, hablar más de la cuenta, maldecir al rey, ensuciar el agua, hablar con desdén, maldecir a los dioses, robar las ofrendas de los muertos, arrebatarse comida a un niño. Otras versiones del LIBRO DE LOS MUERTOS incluyen maltratar un animal, falsear lindes de propiedades y

adulterar medidas o balanzas. Aunque podemos reconocer aquí normas de comportamiento, muchas de ellas válidas incluso para nuestras culturas modernas, éstas parecen responder más a criterios morales [la costumbre, el modo de vida de la sociedad] y legales que a principios éticos propiamente dichos. En el famoso escrito **Disputa de un hombre con su ba** (XII dinastía, *circa* 2000 A.E.C.), el protagonista se expresa así sobre la situación moral de su tiempo:

¿Con quién he de hablar hoy? Los hermanos son malignos, los amigos hoy día indignos del amor.

¿Con quién he de hablar hoy? Los corazones son rapaces, todos toman los bienes de sus vecinos.

¿Con quién he de hablar hoy? La gentileza ha perecido, el violento se enseñoorea sobre todos.

¿Con quién he de hablar hoy? Los hombres se contentan con la maldad, el bien está en abandono en todas partes.

¿Con quién he de hablar hoy? Quien debería enfurecer a la gente por sus maldades hace a todos reír con sus malas acciones.

¿Con quién he de hablar hoy? Los hombres se dedican al pillaje, todos roban a su vecino.

¿Con quién he de hablar hoy? Quien hace el mal es amigo íntimo, y el hermano que a uno lo acompañaba es ahora un enemigo.

¿Con quién he de hablar hoy? Nadie recuerda el pasado, ninguno ahora ayuda a quien solía hacer el bien.

- ¿Con quién he de hablar hoy? Los hermanos son malvados, hay que recurrir a extraños en busca de afecto.*
- ¿Con quién he de hablar hoy? Todos vuelven la cara, todos ven de reojo a sus hermanos.*
- ¿Con quién he de hablar hoy? Los corazones son rapaces, no hay corazón en quien confiar.*
- ¿Con quién he de hablar hoy? No hay justos, la tierra ha sido abandonada para los malhechores.*
- ¿Con quién he de hablar hoy? Ya no hay amigos íntimos, hay que recurrir a desconocidos para externar las penas.*
- ¿Con quién he de hablar hoy? No hay hombres contentos, la persona con quien uno caminaba ya no existe.*
- ¿Con quién he de hablar hoy? Estoy cargado de trabajos por falta de un amigo.*
- ¿Con quién he de hablar hoy? El mal que recorre la tierra, nada le pone fin.¹³⁹*

De lo que se lamenta el autor es de una descomposición social generalizada, que tuvo lugar en Egipto durante el así llamado “primer periodo intermedio”, el cual duró desde la muerte del último rey de la VI dinastía Pepi II (circa 2180 A.E.C.) hasta el comienzo de la XI dinastía (circa 2050 A.E.C.). En esta época se derrumbó el monolítico estado egipcio, que fragmentado en principados no pudo detener la infiltración de pueblos provenientes del continente

¹³⁹ Simpson, W. K., editor (1973). THE LITERATURE OF ANCIENT EGYPT. Londres & New Haven: Yale University Press, págs. 201-209. La versión de la traducción al inglés de R. O. Faulkner es mía.

euroasiático ni el deterioro de las instituciones políticas y sociales.

Cuando la entereza de un pueblo depende de sus estructuras morales y legales y no de la convicción ética de sus integrantes, una involución es inevitable si sobreviene una catástrofe, independientemente de que ésta sea un cataclismo natural, una invasión extranjera o un desplome endógeno. Ante la desgracia, sobre todo ante la desgracia colectiva, los hombres pueden optar por la desesperación abyecta, por la búsqueda amoral del propio interés, por el hedonismo desenfrenado o por la oportunidad de aprender. Éstas son simples tendencias humanas, formas naturales de reaccionar para los miembros de nuestra especie ante circunstancias similares. Sin embargo la manera específica de hacerlo sí responde a moldes culturales, y pareciera que hasta el día de hoy encontramos en Occidente patrones de reacción que recuerdan de fuerte manera, y casi con seguridad no casual, cómo reaccionaron en el pasado antiguos egipcios y mesopotámicos.

Durante el Reinado Antiguo que duró desde Narmer hasta Pepi II, los egipcios montaron no sólo las bases de su civilización, sino que lo hicieron desde una posición de juventud y fuerza, de inagotable confianza en sí mismos, e iniciaron

Una carrera no amenazada por peligros externos o conflictos interiores [que] permitió ese sentimiento de seguridad necesario para la plena expresión cultural. Un fuerte factor de esa expresión fue el pragmatismo y el materialismo. En la arrogancia de poderes

realizados, el egipcio se sintió suficientemente fuerte como para enfrentarse con el universo; no tenía necesidad del constante apoyo de los dioses ni de un abstracto código de ética; en lo que a su experiencia concernía, era capaz de encarar y de dar cuenta de cualquier situación por sí mismo. Su materialismo se manifestó particularmente en la gran meta de la vida eterna. Una tumba imponente, una fuerte dotación mortuoria, el impulso del éxito terrenal y el favor obtenido del dios-rey eran los bienes con los cuales compraba la inmortalidad. Que tal materialismo estuviera sostenido por la religión, la magia y por alguna insistencia en el principio de *ma'at* no contradice la generalización de que los valores durante el Reinado Antiguo eran fundamentalmente la riqueza y el éxito terrenal. Éste era el orden del mundo decretado por los dioses. Proveía estándares de conducta simples y directos y la visión de que las riquezas y el reconocimiento del mundo durarían para siempre. ... Este sistema ... descansaba sobre un orden conocido y establecido del cual el faraón era la figura crucial.¹⁴⁰

Lo sorprendente no es esta visión de mundo, sino el hecho de que se repite a lo largo de toda la historia de Occidente y llega hasta nuestros días. Si sustituimos “faraón” por “libre empresa”, “corporación”, “tecnología” o “desarrollo”, las siguientes palabras de Wilson podrían predicarse de muchas culturas modernas:

¹⁴⁰ Wilson, John A. Op. cit., págs. 104-105. La traducción es mía.

*[Los egipcios] encontraron la buena vida en la actividad exitosa – exitosa políticamente, socialmente y económicamente. Había escasa piedad para los dioses – que no fuera para el faraón; había escaso énfasis en la abstracta *ma'at* como base de la conducta; y no había habido ocasión para la humildad. Los éxitos físicos del Reinado Antiguo, verdaderamente grandes, parecen haber prometido que la energía y la inteligencia eran todo lo que necesitaban los hombres.¹⁴¹*

Aunque esta posición tuvo que ser modificada por necesidad durante los reinados medio y nuevo, el materialismo y el pragmatismo continuaron formando parte medular de la visión de mundo egipcia, la cual a su vez ha dejado profunda huella en el desarrollo de Occidente.

La visión de divinidad de los antiguos egipcios contrasta apreciablemente con la de los antiguos mesopotámicos, así como su visión de la inmortalidad contrasta con la que éstos tenían de ella (o más bien de su inexistencia para los humanos). El prototipo de dios egipcio era el rey: visible, munificente, alcanzable si se le complacía, garante de la inmortalidad. En cambio, el rey mesopotámico era un sirviente de los dioses, tan mortal como cualquiera de sus súbditos, más un guerrero que un administrador. Por otra parte, la inmortalidad era no sólo obtenible para los egipcios, sino que la ruta para su obtención estaba claramente establecida; para los mesopotámicos estaba fuera del alcance de cualquier ser humano, incluido el

¹⁴¹ Wilson, John A. Op. cit., pág. 110. La traducción es mía.

rey, y por tanto el hombre habría de contentarse con la fama que compra la gesta heroica o la vida justa.

En lugar de una noción última de “bien” y de “mal”, de una distinción esencialmente ética más allá y más acá de las costumbres y las leyes de los hombres, los egipcios tenían la noción de **ma’at**. Personificada, esta noción es la diosa *Ma’at*, funcionalmente es los conceptos de verdad (como se la traduce usualmente), orden y equilibrio cósmico. Este equilibrio o armonía divina era reflejo directo de la estabilidad del estado, de hecho en el Reinado Antiguo el pueblo egipcio tenía la obligación de sostener y defender **ma’at** mediante obediencia al faraón. Por eso las acciones incorrectas no eran realmente fallas éticas (es decir, incumplimientos de principios asumidos como universales), sino incumplimientos puntuales, fallas en las prácticas del culto religioso, infracciones de naturaleza comercial (por ejemplo cobrar de más a sabiendas) y contravenciones sociales (por ejemplo acusar falsamente a un sirviente ante su amo). Las angustias existenciales de la ÉPICA DE GILGAMESH, las reflexiones sobre la piedad y la compasión, la especulación sobre misterios divinos inescrutables o ajenos a las sociedades de los hombres, no son temas usuales en la literatura religiosa de los antiguos egipcios.

Tanto Egipto antiguo como la antigua Mesopotamia han dejado su impronta en la manera de ser y la visión de mundo de Occidente, pero de maneras muy diferentes. De un lado un pragmatismo prepotente, un materialismo vigoroso, una confianza ciega en las propias capacidades surgidas de la energía

y de la inteligencia; por otro, una aguda conciencia de la fragilidad de las obras humanas, una sed de espiritualidad, seguridad y consuelo más allá de lo que pueden proveer el éxito y los logros terrenales. De una parte una apreciación, casi una veneración por la belleza humana; de otra una capacidad aparentemente inagotable para coexistir con los aspectos más crueles y más sórdidos de nuestra sociedad, una incapacidad para reconocerlos a veces incluso cuando han ocurrido como consecuencia de las propias acciones. Una tolerancia en ocasiones aparentemente ilimitada unida a una propensión al fanatismo que puede desencadenarse de manera abrupta e inesperada. El que esta esquizofrenia nos parezca nada más la condición humana tal cual quizá se deba en parte a que la hemos asumido, inconscientemente, junto con otros componentes de tradiciones milenarias.

Más provocaciones

1. El origen de las actitudes y las maneras de pensar que se consideran “modernas” se atribuye generalmente a las ideas que se desarrollaron en Europa durante el Renacimiento, bajo el influjo de las redescubiertas culturas de la Grecia y la Roma antiguas. Los ecos de la modernidad, sin embargo, son claramente discernibles en las antiguas civilizaciones de Egipto y Mesopotamia, que no obstante han sido vistas como parte de un “oriente” que se ha planteado opuesto a una Europa supuestamente surgida a partir de las culturas “clásicas”. ¿A qué podría deberse esta omisión? ¿Será resultado solamente del escaso conocimiento que, hasta hace relativamente poco, se ha tenido sobre las antiguas culturas del cercano y medio oriente?
2. Aunque indudablemente parte de la tradición occidental, una cultura latinoamericana tendrá que reinventarse si aspira a enfrentar con éxito los retos de un futuro en el cual una mera continuación de moldes europeos o norteamericanos resulta claramente insuficiente. Reexaminar el sentido y significado de Occidente es obligatorio para este propósito.
3. En términos de dar sentido a la existencia para una colectividad, el mito antiguo y la ciencia moderna tienen mucho en común... Por eso así como algunos hablan de “ciencia antigua” podemos hablar de “mitos modernos”. Sin

embargo, estos mitos modernos difieren tanto de los antiguos como la ciencia antigua difiere de la moderna, y no de la misma forma. Nuestros héroes contemporáneos tienen más en común con los generales y los gladiadores de tiempos romanos que con los profetas de las épocas que los precedieron o con los santos de su posteridad.

REFERENCIAS

- Aldred, Cyril (1972). *Akhenaten*. London: Abacus.
- Angus, S. (1975). *The Mystery Religions*. New York: Dover Publications.
- Araújo, Helena, traductora (1978). Monólogo del suicida. *Hora de Poesía*, 21-22, 76-78.
- Asimov, Isaac (1985). *El Imperio Romano*. Madrid: Alianza Editorial.
- Asimov, Isaac (1985). *La república romana*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barrow, R. H. (1972). *The Romans*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Borges, Jorge Luis (1968). *Nueva antología personal*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Borges, Jorge Luis (1999). *Otras Inquisiciones*. Buenos Aires: Emecé.
- Cottrell, Leonard (1975). *The Bull of Minos*. London: Pan Books.
- Erman, Adolf (1971). *Life in Ancient Egypt*. New York: Dover.
- Eslava Galán, Juan (1996). *La vida amorosa en Roma*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.

- García Bravo, Joaquín, traductor (1972). *El Corán*. México: Editora Nacional.
- Gibbon, Edward (1963). *The Decline and Fall of the Roman Empire*. New York: Washington Square Press.
- Gould, Stephen Jay (1981). *The Mismeasure of Man*. New York: W.W. Norton & Co..
- Grant, Michael (1974). *The Climax of Rome*. London: Cardinal.
- Guisepi, Robert (2002). *A History of the Etruscan People Including their Cities, Art, Society, Rulers and Contributions to Civilization*. Consultado en mayo 17, 2006 en <http://history-world.org/etruscans.htm>.
- Harris, Zellig S. (1939). *Development of the Canaanite Dialects: An Investigation in Linguistic History*. New Haven: American Oriental Society.
- Hawkes, Jacquetta (1977). *The First Great Civilizations*. London: Pelican Books.
- Hooke, S. H. (1973). *Middle Eastern Mythology*. Harmondsworth: Penguin Books.
- Hunt, L., Martin, T. R., Rosenwein, B. H., Po-Chia Hsia, R., Smith, B. G. (1995). *The Challenge of the West*. Toronto: D. C. Heath and Company.
- King, L. W., translator (1996-2007). *The Code of Hammurabi*. Consultado en septiembre 21, 2006 en <http://www.yale.edu/lawweb/avalon/medieval/hammenu.htm>.

- Kramer, Samuel Noah (1974). *La historia empieza en Sumer*.
Barcelona: Aymá S. A. Editora.
- Ogilvie, R. M. (1976). *Early Rome and The Etruscans*. Glasgow:
Fontana/Collins.
- Okakura, Kakuzô (1961). *El libro del té*. Buenos Aires: Ediciones
Mundonuevo.
- Orlinsky, Harry M. et al., traductores (1985). *Tanakh*.
Philadelphia: The Jewish Publication Society.
- Roberts, J. M. (1988). *History of the World*. London: Penguin Books.
- Robinson, Cyril E. (1965). *History of Greece*. New York: Apollo.
- Roux, Georges (1980). *Ancient Iraq*. London: Penguin Books.
- Sandars, N. K., translator (1987). *The Epic of Gilgamesh*.
Harmondsworth: Penguin Books.
- Serrano Delgado, José Miguel (1993). *Textos para la historia antigua
de Egipto*. Madrid: Cátedra.
- Silva Castillo, Jorge, traductor (1994). *Gilgamesh o la angustia por la
muerte (poema babilonio)*. México D. F.: El Colegio de
México.
- Silver, Daniel Jerermy (1974). *A History of Judaism*. New York:
Basic Books.
- Simpson, W. K., editor (1973). *The Literature of Ancient Egypt*.
London: Yale University Press.
- Slivka, Andrey (2006, January 1). Bitter Orange. *New York Times*.
- Toynbee, Arnold J. (1974). *A Study of History*. New York: Dell
Publishing Co.

- Wallis Budge, E. A. (1967). *The Egyptian Book of the Dead*. New York: Dover Publications.
- Walter, Gérard (1963). *La destrucción de Cartago*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Whiston, William, translator (1981). *The Complete Works of Josephus*. Grand Rapids: Kregel Publications.
- Wilson, John A. (1968). *The Culture of Ancient Egypt*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Woolley, C. Leonard (1995). *The Sumerians*. New York: Barnes & Noble Books.

ÍNDICE

Prefacio	pág. 7
Capítulo 1 (Visiones de mundo: historia, mito, filosofía)	pág. 10
Capítulo 2 (Validez de la oposición Oriente/Occidente: historia y prejuicios históricos)	pág. 14
Capítulo 3 (El contexto histórico: la evolución de Occidente desde los primeros asentamientos agrícolas hasta los imperios europeos de la era moderna)	pág. 25
Capítulo 4 (Modalidades de pensamiento: indoeuropeos y semitas)	pág. 100
Provocaciones	pág. 107
Capítulo 5 (Los Orígenes del Pensamiento Occidental: Mesopotamia y la ÉPICA DE GILGAMESH)	pág. 112
Capítulo 6 (Los Orígenes del Pensamiento Occidental: Egipto y el LIBRO EGIPCIO DE LOS MUERTOS)	pág. 141
Más provocaciones	pág. 168
Referencias	pág. 170
Índice	pág. 175

LA ESFINGE Y EL ESPEJO

I

Mundo Gráfico en octubre de 2008.
Su edición, en papel de 20 gramos,
con portada en cartulina C.12,
es de 500 ejemplares.



Manuel Arce Arenales:

Costarricense nacido en Ciudad de Guatemala, 1949

Ha publicado:

- **En poesía:** *Luces de Invierno* (1997); *El fondo de las luces* (1997); *V (Cinco)* – poemario colectivo bilingüe español/inglés (2000); *Contrafuertes de cal* (2004); *Murciélagos de fuego* (2005); *Estrellas de agua sobre el polvo* (2008). Mantiene inéditos *El Maquibucu* (poesía infantil), *Candelabro de arena* y *Cuando el recuerdo es el futuro*.
- **En narrativa:** la trilogía compuesta por los libros *La aguja azul de la memoria* (1993), *Leño florido* (1999) y *Espada de piedra* (1999); la colección de cuentos *Colmillos confidenciales* (1999). Mantiene inéditos: *Pistolera de luces* (novela), *El bodeguero de Sirqunstanz* (novela) y *Las horas pequeñas* (cuento).
- **En teatro:** *Fedra* (2005).
- **En ensayo:** *Visitas al desván* (2002); *De leguas y minutos* (2004); *Las huellas del zapatero* (2005). Mantiene inéditos *Esquinas de luz*, *conchas de sombra* y *La mente y el espantapájaros*.

editores  alambique

ISBN 978-9968-839-22-8

TODO TIENE SU TIEMPO,
Y TODO LO QUE SE QUIERE DEBAJO DEL CIELO TIENE SU HORA;

TIEMPO DE LLORAR, TIEMPO DE REIR,
TIEMPO DE ENDECHA, Y TIEMPO DE BAILAR
TIEMPO DE ABRAZAR, TIEMPO DE ABSTENERSE DE ABRAZAR
TIEMPO DE ROMPER, TIEMPO DE COSER
TIEMPO DE CALLAR, TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE MATAR, TIEMPO DE CURAR

TIEMPO DE ESPARCIR PIEDRAS, TIEMPO DE JUNTAR PIEDRAS
TIEMPO DE GUERRA, TIEMPO DE PAZ

KOHELET III, 1.8